

Características del itinerario formativo y la concepción de los laicos respecto de su servicio apostólico, en la asociación *Donum Christi* Servidores del Servidor Hijos di Padre Pio en el barrio Santafé de la Ciudad de Bogotá.

Trabajo de Investigación.

Olga Ibeth Patiño Ruiz

Universidad Santo Tomás
Facultad de Educación
Licenciatura en Teología
Bogotá
2018

**Características del itinerario formativo y la concepción de los laicos respecto de su servicio apostólico, en la asociación *Donum Christi* Servidores del Servidor Hijos di Padre Pio en el barrio Santafé de la Ciudad de Bogotá.
Trabajo de Investigación.**

Trabajo para optar por el título de Licenciada en Teología

**Asesor:
Mg. Juan Esteban Santamaría Rodríguez**

**Universidad Santo Tomás
Facultad de Educación
Licenciatura en Teología
Bogotá
2018**

Aceptación

Dedicatoria

A Dios gracias, por su misericordia, por todo,
A Jorge Andrade por sus enseñanzas,
A mis padres y hermanos por su apoyo y amor,
A Clara, Pía, Verónica por su entrega,
y a todos los servidores por su apoyo y cariño.

Tabla de Contenido

Introducción	7
1. Capítulo I “Preliminares”	9
1.1. Descripción, Delimitación, Formulación del Problema y Objetivos	9
1.2. Justificación	12
1.3. Estado de la Cuestión	14
1.4. Contexto y sujetos de la Investigación	26
1.4.1. Ubicación Geográfica de la Asociación Donum Christi Servidores	26
1.4.2. Contexto Interno de la Asociación Donum Christi Servidores	29
1.5. Sistema Metodológico	33
2. Capítulo II “Marco de Referencia”	35
2.1. Itinerario Formativo	35
2.1.1. La didáctica como base fundamental de la Enseñanza	35
2.1.2. El Currículo: Unión entre la dimensión existencial y la dimensión Teórica	38
2.2. Laicado	42
2.2.1. Magisterio de la Iglesia	42
2.2.2. Laicado y Teología: ¿Teología del Laicado?	50
2.2.3. El Laicado desde la Teología Latinoamericana	52
2.3. Teología de la Acción	54
2.3.1. <i>Praxis</i> , Dinamismo desde la teología Práctica	59
3. Capítulo III “Interpretación de la Experiencia Investigativa	60
3.1. Itinerario Formativo	62
3.1.1. La didáctica como base fundamental de la enseñanza	62
3.1.2. El Currículo: Unión entre la dimensión existencial y la dimensión Teórica	66
3.2. Laicado	70
3.2.1. Magisterio de la Iglesia	71
3.2.2. Laicado y teología: Hacia una teología del laicado desde la Asociación Donum Christi Servidores del Servidor	77

3.3. Teología de la Acción

80

4. Conclusiones

5. Referencias Bibliográficas

6. Anexos

Introducción

La presente investigación surge de observar a un grupo de personas pertenecientes a un movimiento laical que ha tenido una creciente expansión en un período corto de tiempo. Este movimiento laical, que comienza en esta época, se presenta como una respuesta a las situaciones que vive el pueblo de Dios en este momento de la historia. Por una parte, situaciones de pobreza y exclusión de gran cantidad de personas que viven en la miseria; y por otra, la realidad de indiferencia que vive el resto de la población en condiciones más favorables de vida, ante la situación de ellos. Esto evidencia a nivel de la fe cristiana una ausencia del significado del Evangelio, particularmente en lo que respecta a la práctica de la caridad, que es uno de sus elementos fundamentales, sin el cual pierde sentido llamarse cristiano.

El urgente llamado a los laicos a hacer parte de la construcción del reino de Dios desde su vida secular, a partir del Concilio Vaticano II, cuando dice que el pueblo “tiene en último lugar, como fin, el dilatar más y más el reino de Dios, incoado por el mismo Dios en la tierra” (LG 9), se presenta como antecedente del surgimiento de este movimiento así como de la realización de la presente investigación.

La asociación *Donum Christi* Servidores del Servidor Comunidad Apostólica Hijos di Padre Pio, compuesta por laicos, realiza una labor social y evangélica al querer acercar las dos realidades, excluidos e indiferentes, en beneficio de todo el pueblo de Dios. Unos por la posibilidad de recuperar poco a poco su dignidad y otros por la capacidad de apertura ante los verdaderos valores del Reino: la caridad, la solidaridad, el verdadero valor de la riqueza y de las personas más allá de los prejuicios y apariencias, el valor de la familia, del diálogo, del encuentro, del abrazo, del afecto y del otro como lugar teológico.

Su objeto social:

“propiciar en el amor, en la oración y en la acción, la limpieza del cuerpo y del espíritu de aquellos hermanos habitantes de la calle y personas necesitadas en general, llevando el amor de Jesucristo, el Servidor, y promoviendo todo aquello que física y espiritualmente ayude a conseguir esta finalidad” (Estatutos Art.4)

requiere una formación que contribuya a la realización del servicio con los más necesitados y con los laicos, es en este sentido que la presente investigación se ha propuesto

indagar sobre el itinerario formativo que se ha llevado hasta el momento con los miembros de la asociación en sus 14 años de existencia, y con ello abrir el panorama, según las necesidades, a propuestas de aspectos a implementar o mejorar que puedan ser útiles para la formación teniendo en cuenta su apostolado con ambos sectores de la población.

Es así como la presente investigación, basada en las características de la asociación *Donum Christi* Servidores del Servidor, presenta una orientación teórica hacia tres aspectos fundantes de la asociación y del servicio de los laicos como respuesta a lo que se espera de ellos en este milenio. El primer aspecto comprende lo que corresponde a un itinerario formativo como tal, desde la didáctica y el currículo, dentro de una institución en el ambiente social propiamente dicho con el ánimo de caracterizar el modelo formativo llevado hasta el momento. El segundo aspecto supone lo que caracteriza, desde la Iglesia, la labor y misión de los laicos, y la formación necesaria para llevar a cabo esta misión, así como también lo que ha definido a los laicos de la asociación *Donum Christi* Servidores del Servidor desde las particularidades propias de su carisma. Finalmente, el tercer aspecto y de gran relevancia en la investigación, corresponde a lo que actualmente se denomina “teología de la acción” desde un análisis del servicio como actividad fundante de una teología desde la praxis, que se convierte en reflexión teológica y de esta manera une la teoría y la práctica.

El presente trabajo comprende la descripción, delimitación y formulación del problema, el planteamiento de unos objetivos, su importancia para la comunidad académica y local, así como para la investigadora; el estado de la cuestión sobre lo que se ha estudiado con respecto al laicado y a su formación; una caracterización del contexto de la asociación estudiada, ubicación geográfica, situación socio-política y económica, así como sus principios constitutivos, misión, visión, su finalidad y valores institucionales, el marco de referencia en torno a la didáctica, al currículo, al laicado y a la teología de la acción, base para el estudio de la estructura de formación existente en la comunidad. El enfoque utilizado ha sido el cualitativo, desde una perspectiva hermenéutica, utilizando el método narrativo; la técnica utilizada ha sido el grupo focal y la herramienta, el cuestionario.

Así mismo de acuerdo a la recopilación de la información se presenta la interpretación de los resultados de la investigación de acuerdo a cada una de las categorías de investigación, itinerario formativo, desde el currículo y la didáctica; laicado y teología de la acción.

1. Capítulo I “Preliminares”

Para el desarrollo de la investigación, en primera instancia se aborda la descripción y delimitación de la situación de los laicos en la Iglesia y en el mundo actual, y de acuerdo a ello se plantea la pregunta de investigación, sus objetivos, la justificación o importancia dentro del contexto general y particular, y los sujetos de la investigación.

1.1. Descripción, delimitación, formulación del problema y objetivos

A partir del Concilio Vaticano II (GS, 4-10), de cara a las necesidades que van surgiendo por los cambios tan acelerados en la sociedad: tecnológicos, en comunicaciones, ideológicos, relacionales, económicos, la Iglesia promueve la realización de cambios en su estructura y en su forma de concebir las responsabilidades y formas de participación de los laicos en ella. Hasta la época previa al Concilio, al interior de la Iglesia Católica se presentaba una participación casi exclusiva del clero en las labores litúrgicas y de caridad (MQ, 1972). Esta situación comienza a vivirse desde que en el siglo IV Constantino establece el catolicismo como religión oficial del Imperio Romano y donde el clero pasó a participar del gobierno imperial. A partir de entonces poco a poco empieza a vivirse la división entre la dignidad clerical y laical y esto se extiende, con diferentes matices, a través de la historia hasta que en el último Concilio se vuelve a hablar de Iglesia de comunión, donde son importantes todos y todas independientemente de sus funciones o servicios específicos (Kasper, 1987, pp. 579-593).

Estos cambios a partir del Concilio Vaticano II han llevado a una apertura en la cual los laicos poco a poco han tomado conciencia de su papel fundamental en la misión evangelizadora de la Iglesia, participando en sus parroquias, fundando movimientos o vinculándose en las actividades apostólicas de las comunidades religiosas ya existentes. De ahí que surge la necesidad

de dar directrices para compartir el carisma y la misión entre laicos y religiosos o entre laicos y clérigos que se sienten llamados por un mismo carisma y apostolado (Botana, (2011, pp. 88).

Hay laicos que participan directa y activamente en la Iglesia, quienes desde su profesión prestan un servicio a la comunidad ya sea en la pastoral social, en la evangelización, en la pastoral juvenil, en la catequesis, pastoral artística, pastoral vocacional, incluso por la unión entre las diferentes congregaciones religiosas y las comunidades parroquiales a las cuales pertenecen, etc. Sin embargo, se puede evidenciar aún que hay una distancia enorme en muchas personas respecto a la experiencia religiosa, como se manifiesta en el texto oficial del plan E de la Arquidiócesis de Bogotá:

La experiencia religiosa, personal y socialmente, vive una transformación que se manifiesta en varios aspectos: pluralismo de confesiones religiosas, rechazo de la dimensión social e institucional de la fe, exaltación de las experiencias subjetivas, emotivas y estéticas, particularmente del llamado “estilo o movimiento pentecostalista”, incluso al interior de la Iglesia católica; propagación de múltiples ofertas de “trascendencia”, que guiadas más por intereses económicos, manipulan las búsquedas religiosas de las personas, con mensajes de éxito y prosperidad inmediata para todos. En muchos sentidos, la religión ha llegado a convertirse en la ciudad en un objeto de consumo y de comercio; situación que reconocemos aún en ciertas prácticas dentro de nuestra Iglesia Católica. (Arquidiócesis de Bogotá, 2012, pp.14-15)

Ya que muchos se limitan a la participación en la eucaristía dominical, conciben los sacramentos como una vivencia social sin claridad del vínculo fe-vida que representan, no establecen una adecuada vivencia del Evangelio y de las obras de misericordia, y donde su participación está supeditada a un básico cumplimiento.

El papel de los laicos es fundamental ya que su labor evangelizadora se realiza directamente en el centro de las tareas cotidianas del hombre de hoy, desde las labores del día a día en los hogares, en las empresas, en las universidades y colegios, incluso en las calles, en los centros comerciales, en el cine, en la televisión, en la investigación científica, en el comercio, en los hospitales y el área de la salud, etc. Es allí en donde se necesita humanizar la vida, en medio de las dificultades y afanes, y recordar que la importancia de la persona va más allá de la tecnología, más allá del dinero y de los medios de producción, sin caer en la ignorancia de desecharlos porque también prestan un servicio al hombre en la medida que su utilización construya sociedad.

La importancia de la formación de los laicos en esta época radica en la necesidad de establecer coherencia entre la fe y la vida, y en la necesidad de transformar las relaciones sociales a la luz de la vivencia del Evangelio. Con ello se pretende establecer sociedades más humanas, a través de las cuales se posibilite su plenitud de vida, y en donde el hombre pueda vivir en paz consigo mismo y con los hermanos sabiéndose relacionar y manejar los conflictos de la vida diaria de una manera racional y emocional donde el hombre descubra y vivencie su dimensión espiritual.

En la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe realizada en el año 2007 en Aparecida (Brasil) se da una mirada a la realidad humana de los laicos en esta época, la cual, ante los cambios tecnológicos, sociales, políticos, culturales y religiosos, se hace cada vez más difícil. La comprensión del sentido de lo divino en la vida del hombre y su trascendencia son factores que implican una vida digna para todos. Este aspecto supone redimensionar su existencia frente a las llamadas realidades temporales que no colman la necesidad de dignidad que el hombre experimenta. En el caso de Colombia, en el año 2004 en el mensaje de la LXXVII Asamblea Plenaria del Episcopado Colombiano, la Iglesia se pronuncia sobre cómo ve la situación de los laicos con estas palabras:

Reconocemos que hay huellas de santidad en nuestra historia patria y que un gran número de colombianos es fiel al Señor. Con dolor reconocemos también que existe en muchos un divorcio entre fe y vida, entre lo que se dice creer y lo que se hace en la práctica. ¡Hay tantos que se dicen cristianos y no están interesados en el seguimiento de Jesús, el Señor! Los desórdenes que vive el País a causa de la mentira, la injusticia, la falta de solidaridad y la violencia así lo reflejan (Episcopado Colombiano 11 de julio de 2004.)

El texto anterior presenta evidencias para reafirmar la necesidad de formación laical en este contexto de la vida nacional y dentro de ella su pertinencia con respecto a la realidad del país, principalmente como aspecto que posibilita una formación para la paz ante el desarrollo de diálogos sobre el conflicto armado que ha aquejado la población.

Es en este contexto, respecto a las realidades temporales que no colman las necesidades espirituales y de dignidad del ser humano, y de divorcio entre la fe y la vida en el cual surge, en la ciudad de Bogotá, un movimiento que busca vincular a los laicos con la realidad social por medio del servicio a los hermanos más necesitados, desde el seguimiento de Jesucristo, en búsqueda de la dignidad humana, personal y comunitaria, y conforman la Asociación privada de

fieles denominada *Donum Christi* Comunidad Apostólica Servidores del Servidor Hijos di Padre Pio”, quienes descubren que a través de su apostolado pueden hacer más digna la vida de otras personas y la propia. Realizan encuentros con personas rechazadas de la sociedad, como los habitantes de calle, y pretenden realizar obras de misericordia a ejemplo de Jesús. Ahora bien, ante esta acción humana, resulta pertinente indagar la realidad explícita de formación de los miembros de esta asociación respecto a su apostolado.

En razón de lo expuesto, la presente investigación tiene como problema la siguiente pregunta: ¿Cuál es el itinerario formativo y la concepción de los laicos, respecto de su servicio apostólico, en la asociación *Donum Christi* Servidores del Servidor Hijos di Padre Pio en el barrio Santafé de la Ciudad de Bogotá? Para dar respuesta a este interrogante, se ha planteado como objetivo general: caracterizar el itinerario formativo y la concepción sobre los laicos, respecto de su servicio apostólico, en la asociación *Donum Christi* Comunidad Apostólica Servidores del Servidor Hijos di Padre Pio en el barrio Santafé de la Ciudad de Bogotá. Así mismo, se han trazado tres objetivos específicos: determinar en cuanto a didáctica y currículo cómo se ha llevado a cabo la formación con los miembros de la asociación; identificar la concepción del término “laico” en la población que integra la asociación *Donum Christi* Servidores del Servidor Hijos di Padre Pío; y esclarecer la relación que existe entre el servicio apostólico que presta la asociación y la teología de la acción.

1.2. Justificación

Esta investigación, en concordancia con los principios del diseño curricular de la Facultad de Educación de la VUAD de la Universidad Santo Tomás – USTA, es importante ya que aporta a la universidad el interés por el “desarrollo humano integral acercándonos a las personas en todas sus dimensiones: humana, social, comunitaria y trascendente” (Hernández, Barreto & Quitián, 2015), en una realidad particular donde el ejercicio de la docencia es un aporte para construir comunidad formando la “conciencia crítica y el compromiso transformador de la realidad” (Hernández, Barreto & Quitián, 2015). Por lo tanto este proyecto es una de tantas extensiones que reflejan la labor de la academia en la realidad social.

Teniendo en cuenta que, como lo manifiesta el documento “Lineamientos de los procesos de investigación en la Licenciatura en Teología” (Hernández, Barreto & Quitián, 2015), “El objeto de la teología es el estudio y la comprensión del acontecer histórico de Dios en su proceso revelación mediante la acción científica investigativa” (Hernández, Barreto & Quitián, 2015). Por tanto, este proyecto es significativo para la Licenciatura en Teología ya que busca comprender el actuar de Dios en un movimiento laical que presenta un carisma nuevo para la Iglesia. Para ello, será abordado su itinerario formativo a fin de caracterizar este proceso como mediación que contribuya a la transformación de la sociedad y a la dignificación de la realidad humana en una población específica.

De acuerdo a la línea activa de investigación de la Licenciatura en Teología: “Pedagogía de la teología” y su campo de investigación, el presente trabajo se quiere orientar hacia la “pertinencia de la pedagogía de la Teología como fundamento para la construcción de propuestas pedagógicas que favorezcan los procesos de enseñabilidad de la teología en (...) escenarios específicos” (Hernández Vargas, *et al.* 2015, p. 6). Según esto, podemos decir que el presente proyecto articula en gran manera el propósito de la Licenciatura al pretender investigar sobre el itinerario formativo de una parte de la población de la ciudad de Bogotá que realiza un acompañamiento social, la cual necesita en cierto sentido de esa enseñabilidad de la teología en el contexto en el cual realiza su servicio.

La asociación privada de fieles *Donum Christi* Comunidad Apostólica Servidores del Servidor Hijos di Padre Pio, es un movimiento reciente que presenta un modelo nuevo de participación laical dentro de la Iglesia y que quiere llevar a la construcción de un entramado social desde la inclusión tanto de las personas en condiciones de vulnerabilidad como de quienes necesitan una concienciación sobre la solidaridad y el ejercicio de los valores humanos y competencias ciudadanas que construyan una vida más digna para todos. Por lo tanto, esta investigación es relevante para dicha comunidad en la medida en que investiga sobre un itinerario formativo que lleve al cumplimiento de su objetivo y a la edificación de cada miembro para responder a los desafíos actuales de humanización y formación integral.

Para los laicos miembros de la asociación, este proyecto es importante en la medida en que da a conocer el papel fundamental del laico en la Iglesia y dentro de todos los ambientes de la sociedad en donde se requiere participación activa.

Para la investigadora este trabajo es el principio de una tarea ardua sobre la concientización y formación del laico en su papel como miembro de la Iglesia y como agente fundamental de la construcción de sociedad a partir del servicio realizado dentro de la asociación Donum Christi Servidores del Servidor. De igual manera, es un ejercicio de investigación sobre la manera cómo en la articulación y unión de todos los miembros de la asociación, desde sus funciones específicas, se aporta a la construcción de una sociedad más humana, más servicial, más dignificada. Así mismo, esta investigación aporta a la realizadora la comprensión y crecimiento en competencias tales como: la posibilidad para determinar un problema, su contexto, el estado de la cuestión, la justificación, la metodología, y la epistemología, dentro del método cualitativo.

1.3. Estado de la cuestión

Los artículos seleccionados están relacionados con lo que se ha reflexionado sobre el papel de los laicos, cómo debe entenderse su acción y su lugar dentro de la misión de la Iglesia, cuál debe ser su formación para llevar a cabo esta misión y el sentido o el porqué de su formación, qué necesita la Iglesia y el mundo hoy de ellos, pero también cuál ha sido la vocación que Dios les ha dado como laicos y cómo desde esa vocación pueden santificarse y santificar todos los ambientes donde se desarrollan para que las realidades temporales sean llevadas hacia la trascendencia.

McCann, M. (2007). Los ejercicios Espirituales como Instrumento de la Formación Laical. *Revista de Espiritualidad Ignaciana*, 114, pp. 21-34. Disponible en: <http://www.sjweb.info/documents/cis/pdfspanish/200711403sp.pdf>

El problema de investigación de este artículo es la aplicabilidad de los ejercicios espirituales de San Ignacio a todo tipo de personas tanto laicos como religiosos y clérigos en un mundo como el de hoy donde cada vez hay menos disponibilidad para retirarse por días enteros a realizar los ejercicios. El objetivo del artículo es brindar esa información sobre cómo los ejercicios espirituales de San Ignacio son tan aplicables ahora como lo han sido por siglos y cómo aunque el mundo ha cambiado se han buscado las maneras de realizarlos y llegar cada vez a más

personas que los necesitan y que están muy ocupados en sus labores profesionales diarias, para lo cual se han valido de los medios tecnológicos con los que pueden llegar a suplir la necesidad de tantos en todo el mundo.

Como conclusiones el artículo nos presenta el hecho de que los ejercicios espirituales de San Ignacio son una herramienta de crecimiento espiritual, de encuentro con Dios y vivencia de Dios aún a pesar de que los laicos son personas muy ocupadas en múltiples labores y roles, así como son una herramienta para ser espiritual y permanecer en relación con Dios día a día. Además, el presente artículo nos muestra cómo independientemente de la labor profesional que se realice, los ejercicios espirituales son un instrumento para hacer más fructífera cada labor o profesión por diferente que sea ya que obtiene un matiz distinto cuando en cada profesión se busca la construcción del Reino sin prejuicios ni diferencias sociales ni intereses personales y se está sirviendo al verdadero Señor.

Este artículo aporta a la investigación cómo la comunidad Servidores del Servidor se está sirviendo de los medios tecnológicos como herramienta para que la formación llegue a todos los servidores dispersos por las diferentes ciudades y países, pero también cómo los Ejercicios Espirituales de San Ignacio pueden ser una gran herramienta que contribuya en parte a la formación que se quiere para el crecimiento espiritual que la Iglesia necesita de los laicos en la época actual, formación que se basa en conocimiento de Dios, aumento del amor hacia Él y del compromiso con Él y con los hermanos en lo que se hace diariamente, coherencia de vida independientemente de la formación apostólica específica y de otras herramientas de formación personal y doctrinal.

Delgado, A. (2012). *Hacia una Formación en una Espiritualidad Liberadora para los Laicos Hoy* (Trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en Teología). Repositorio Institucional Pontificia Universidad Javeriana. Disponible en: <http://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/8073>

El presente trabajo tiene como problema de investigación el papel del laico en la Iglesia hoy y cómo este se inserta desde su espiritualidad laical en la realidad del mundo, además cuál debe ser su formación para responder a los desafíos actuales como miembros del pueblo de Dios,

desde las categorías teológicas utilizadas por Benjamín González Buelta. Por tanto, el objetivo de este trabajo es presentar la realidad laical desde el servicio a los pobres y más necesitados principalmente, a partir de la teología de González Buelta y formular criterios que ayuden a los laicos a formarse en una espiritualidad liberadora acorde a las necesidades sociales del pueblo de Dios dentro de la Iglesia, haciendo distinción entre la formación propia de los clérigos y religiosos y la formación que requieren los laicos misioneros de hoy.

Como conclusiones de este trabajo de investigación tenemos el que el laico está llamado a vivir la santidad desde su vida diaria, a tener claridad sobre su identidad como cristiano bautizado, sacerdote, profeta y rey, por medio del servicio y entrega a los más necesitados, denunciando el pecado, anunciando la Palabra de Dios y proponiendo para ir transformando la realidad, viviendo la vida en el espíritu de Dios en medio del mundo, viviendo una espiritualidad liberadora desde las categorías teológicas de la ascética y la mística, teniendo en cuenta el cosmos, el otro, la historia y la comunidad. Una espiritualidad que haga al laico salir de sí para tener una vida de servicio y donde se practique la fe en la que se dice creer inmerso en los problemas de la sociedad y dispuesto a ayudar para solucionarlos de una manera evangélica.

Como aportes de este trabajo resalto la necesidad de formar al laico para que comprenda su dignidad y su misión dentro de la iglesia, la importancia del esclarecimiento y vivencia para los laicos de las categorías teológicas de la ascética y la mística. Así mismo, el texto nos presenta cuatro criterios básicos sobre los cuales basar la formación de los laicos para dar respuesta a sus necesidades, pero también a las necesidades de la Iglesia y son el teológico, el antropológico, el praxiológico y el pedagógico, basados en la espiritualidad de la Cruz de Cristo. La formación del ser humano desde esta perspectiva será relevante, de tal manera que en su vida también por medio de la práctica se dé la acción liberadora y transformante de las situaciones opresoras, formación también bajo el paradigma de la pedagogía liberadora, siempre en actitud permanente de conversión.

Vélez, O., & Sierra, A. (2007). Los laicos y laicas en la vida de la Iglesia, una reflexión de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano. *Theologica Xaveriana*, 57 (161), pp. 33-58.
Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=191017410003>

El problema de investigación del presente artículo radica en dos preguntas: ¿Cómo seguir avanzando en la consolidación de un laicado adulto comprometido con la tarea evangelizadora de la Iglesia? Y ¿qué elementos deberían ser profundizados para conseguir ese objetivo? Y como objetivo:

El artículo entonces busca enfatizar en ciertos aspectos ineludibles a la hora de hablar de una Iglesia laical. Ellos son: entender un discipulado fermento del sacerdocio común al cual estamos llamados desde el bautismo, trabajar en un laicado adulto gestor de nuevos rostros y nuevos ministerios que respondan a una auténtica construcción de humanidad, promover la formación del laicado para asumir la corresponsabilidad eclesial, lo cual incluye aspectos tales como asumir decididamente el protagonismo de la mujer y responsabilizarse de las dimensiones públicas de la vida humana (la política, la economía, la ecología, ecumenismo) (Vélez y Sierra, 2007, p. 33).

Como conclusiones, nos presenta el texto el hecho de que el laico debe comprender su misión a partir del discipulado, un discipulado que haciéndolo partícipe de la misión de la Iglesia, también se sienta interpelado a ser partícipe de las realidades sociales, económicas, políticas y otras realidades públicas como la ética en la ciencia, la opción por los pobres, del mundo en el que vive, sin miedo, siendo profeta y denunciando las realidades de injusticia y llevando a Dios a todos los ambientes del mundo cotidiano, transformando la historia, un discipulado adulto, por medio del respeto y la valoración del otro, pero que no se quede en palabras y buenas intenciones, en planes y propuestas sino en hechos concretos de tal manera que no se siga diciendo que se renueva la teoría, pero no la práctica y no exista más la división entre la fe y la vida.

Este artículo aporta a la investigación la conciencia que debe tener y se debe formar en los laicos sobre la teología del discipulado, cómo no podemos hacer las cosas fuera de quien es nuestra fuente y cómo permanecer unidos a quien es el centro para no desviarnos del camino, como comunión de vida profunda que nos desborda y nos encuentra, que nos plenifica. Así mismo, cómo es necesario primero ser discípulos para luego ser apóstoles y saber a quién se sigue, por quien se realizan todas las cosas y a la manera de quién, así como también el énfasis que se hace en el que un verdadero discipulado necesariamente es fermento en los diferentes ámbitos de la sociedad. Precisamente la misión de los laicos y la importancia del lugar donde se desenvuelven es que puedan ser generadores de cambios radicales por medio de la evangelización, del testimonio, desde la entrega sin reservas.

Merino, P. (2010). Diseño y criterios pastorales y pedagógicos para la formación permanente del laicado: Dos ejemplos concretos. *Revista Medellín*, XXXVI (142), pp. 251-280. Disponible en: <https://goo.gl/eaiZqK>

El problema de investigación de este artículo es la formación permanente de los laicos a partir del documento de Aparecida y el objetivo de Merino (2010) al escribirlo es brindar unas orientaciones que integren elementos teológico-pastorales que la formación requiere para aquellos que provienen de las ciencias de la educación. Esto lo realiza por medio de la exposición de dos ejemplos de formación, teniendo en cuenta que dicha formación comprende tres condiciones fundamentales: es un proceso espiritual ante todo, la formación permanente implica una dimensión comunitaria donde se represente a todos los actores y se atienda a la diversidad, teniendo claro el papel que ocupa la formación permanente fuera de los otros momentos de la formación cristiana y en qué condiciones es pertinente.

Como conclusiones, el autor ha presentado una serie de criterios bajo los cuales se debe formar a los laicos para la misión, proponiendo dos ejemplos, a laicos dentro de la Arquidiócesis de la Santa Concepción en Chile y a la formación permanente de los laicos encargados de la educación religiosa escolar. Para los primeros, dentro de los criterios básicos para formar tenemos: el criterio evangélico, el testimonial, el inculturado, el flexible, el progresivo y sistemático, el descentralizado y, el integral; y para el segundo ejemplo se busca educar al docente en cuatro dimensiones: saber ser, saber hacer, saber conocer y saber vivir juntos y en tres áreas principales de educación permanente: el área profesional pedagógica, el área en la especialidad, y en la formación general y de profundización.

Este trabajo aporta a la presente investigación un ejemplo sobre los criterios, características y un perfil que se puede esperar de un laico y hacia el cual debe tender la formación, teniendo en cuenta todos los niveles de formación que puede tener una persona desde la formación inicial, hasta quienes ya se pueden considerar adelantados pero que igualmente necesitan una formación permanente que les ayude a continuar en el proceso de crecimiento y perseverar en los diferentes momentos y dificultades que se presentan en la vida. Igualmente el modelo para educadores religiosos aporta una serie de criterios a tener en cuenta para su

formación sabiendo que se necesita educar a formadores que formen a otros en medio de la comunidad bajo unas estructuras organizadas de contenidos y metodologías.

Arroyo, S. (2008). *La Vocación del Laico en la Iglesia y en el Mundo* (Tesis para optar por el título de Magister en Ética social y Desarrollo Humano). Biblioteca Universidad Alberto Hurtado, Chile. Recuperado de: <https://goo.gl/yAN6Kw>

El problema de investigación de este trabajo está centrado en caracterizar los espacios donde los fieles laicos están llamados a participar, tanto de forma intraeclesial, como los espacios de la vida secular y tiene como objetivo tratar estos dos ambientes ya que el primero puede llegar a despertar la conciencia sobre la identidad y la responsabilidad del laico en la vida actual y el segundo busca profundizar en el papel del laico en el mundo, entendiendo, primero que todo, el mundo, como una realidad teológica y luego cómo el laico “contribuye para que el reino de Dios acontezca y se visualice en el mundo” (Arroyo, 2008, p. 2) a partir de un conocimiento más profundo de su misión en el mundo, de crear mecanismos de participación y de impulsar comunidades ministeriales que parten de la participación laical.

Las conclusiones señalan que si bien el laico debe moverse en los dos ámbitos, eclesial y temporal, estos no pueden estar separados ni tampoco se debe optar por uno de estos dos solamente. Debe haber coherencia y vivencia de la fe en los dos espacios, los laicos deben asumir ministerios de servicio dentro de la iglesia, además los laicos deben proclamar el Evangelio con palabras y obras en todos los ámbitos comenzando por la familia, los laicos deben intervenir en la vida secular en los ambientes de la cultura, la política y la economía, para ello se requiere una formación integral, bajo la luz de la doctrina social de la Iglesia y a partir del encuentro personal y comunitario con Jesucristo y la formación que ayude a madurar al cristiano para una vida de discipulado permanente.

Los aportes para la presente investigación están en resaltar la importancia del desempeño del laico tanto en el ámbito eclesial, que es de donde recibe las bases y el fundamento, el alimento para perseverar en el seguimiento de Jesucristo, como en el ámbito secular, en la vida temporal, cuán importante es la misión de los laicos en todos los ambientes, el cultural, el económico, el político, el social y cuán importante es seguir las directrices de la Doctrina Social

de la Iglesia que según el autor representa una guía ética que sirve de fundamento a las ciencias humanas, así mismo la creación de los ministerios de servicio en la Iglesia, bajo la responsabilidad de los laicos, ministerios de la Palabra, en función de la liturgia, de la comunión, del servicio hacia los más necesitados o caridad.

Gurdiel, F. (2000). El laicado: una vocación en la Iglesia y en la sociedad. *Revista Acontecimiento: órgano de expresión del instituto Emmanuel Mounier*. 54, pp. 22-24.
Recuperado de: <http://www.mounier.es/revista/pdfs/054022024.pdf>

El problema de investigación del presente artículo radica en cómo la vocación de los laicos es la misma misión de evangelizar de la Iglesia, cómo no hay diferencias ya que ellos son parte importante de ella, con los rasgos específicos, y cómo en estos momentos de la historia y según los pronunciamientos de la Conferencia Española la evangelización se propicia gracias y principalmente a través de los laicos, por eso el objetivo que se busca es hacer una radiografía, presentar el panorama de coherencia entre la fe y la vida de los laicos en la Iglesia, partiendo de la realidad actual del pueblo español, en una sociedad donde cada vez son más devaluados los valores del Reino y presentan contraposiciones en muchos casos.

Las conclusiones que presenta son, del análisis de la realidad, que la población creyente es una población de ancianos, donde el número de sacerdotes ordenados va en declive año tras año, se presenta un estancamiento y acomodamiento en la vida de Iglesia, en palabras de autor, “una pastoral de mantenimiento en lugar de una pastoral realmente evangelizadora ” (Gurdiel, 2000, p. 23), en donde la realidad asociativa es pequeña y de carácter espiritualista, con unas características de los laicos marcadas por la falta de conciencia sobre su misión laical, donde no se establecen relaciones de corresponsabilidad con los sacerdotes, donde hay laicos no formados, que se sienten incapaces de enfrentarse al mundo, donde la vivencia de la fe es privada y no pasa a la dimensión comunitaria, ante lo cual es importante salir a la calle, a las realidades propias del mundo y comprometer a los laicos con su verdadera misión, por medio de una formación para su participación en la política y social.

Este artículo aporta a esta investigación una mirada crítica y realista de la situación actual de la Iglesia y de la condición de frialdad de los laicos respecto a la vivencia de la fe y a la toma

de conciencia de su labor en la Iglesia y en el mundo, cómo realmente los laicos viven una fe acomodada de conveniencias y espiritualismos que no obligan a comprometerse con la realidad y con la vida de testimonio, cómo la realidad de evangelización de las parroquias está también tan fría como si se hubiera perdido el celo apostólico, como si se hubiera dormido la fe en el Dios liberador que no se conforma con las realidades sino que quiere hacer de sus hijos verdaderos herederos del Reino a través del servicio a sus hermanos y de la vivencia consciente del valor de lo temporal y del valor de lo eterno.

Ramos, F. (2007). El itinerario formativo de los discípulos misioneros. Aparecida Capítulo 6. *Revista Encuentro Digital*, 6. Disponible en: <https://goo.gl/Ni8yRT>

El problema de investigación se basa en la pregunta: ¿En qué consiste el itinerario formativo que propone la Conferencia de Aparecida? El autor tiene como objetivo primero:

Abordar la ubicación del capítulo 6 dentro del Documento, tratar de explicitar cuál es su punto de partida, y el hilo conductor del capítulo detenerse en algunos puntos relevantes del texto, que constituyen los pilares sobre los cuales Aparecida propone el itinerario formativo de los cristianos de nuestro continente, tales como: el encuentro con Jesucristo, especialmente algunos lugares privilegiados de este encuentro, el proceso de formación, la iniciación a la vida cristiana y la catequesis permanente, y, por último, los lugares de formación para los discípulos misioneros (Ramos, 2007, p. 1).

Estos son parámetros fundamentales y orientaciones que la Iglesia Latinoamericana ha querido brindar para la formación laical necesaria en esta época de la historia. Ahora bien, las conclusiones a las que llega el investigador radican en resaltar el hecho de que anunciar el Evangelio de Jesucristo no se puede hacer si no hay una profunda búsqueda de la santidad; tampoco se puede hacer de manera individualista o aislada, pues requiere de una comunidad eclesial, donde viva esta experiencia maravillosa y canalice su vocación específica a través de algún ministerio o carisma. Igualmente, ese discípulo-misionero se ha de abrir a un proceso que le permita recorrer un auténtico itinerario formativo a partir de un conocimiento profundo y vivencial de la Palabra de Dios, la sagrada Liturgia, donde se penetran los misterios del Reino, la oración personal y comunitaria, el amor fraterno, acercamiento a los pobres, la piedad popular, la relación con María, los apóstoles y los santos como modelos de santidad incluso en su vida laical.

Dentro de los principales aportes está el que el texto marca la necesidad de un encuentro personal con Jesucristo, a quien se quiere seguir, a través de la Palabra leída en la Iglesia, la liturgia, la oración personal y comunitaria, la comunidad cristiana y el amor fraterno, los pobres, la piedad popular, María como misionera y los apóstoles y los santos. El artículo presenta los puntos fundamentales básicos sobre los que se debe basar un itinerario formativo para que la formación y la misión partan de un encuentro personal con Jesucristo y sobre esta base sólida llegue a buen término en la vida de cada persona dando frutos de conversión, constancia y perseverancia al estilo de Jesús. Así mismo enfatiza todos los lugares o ambientes donde se da la formación la familia, la escuela, parroquias, pequeñas comunidades. Ahora bien, hay que tener en cuenta todos estos ambientes de formación al construir un itinerario formativo propio para que sea completo.

Botana, A. (2011) De “Compartir la Misión” a “Vivir el Carisma” en Familia. Revista Digital de Investigación Lasaliana (2). Pág. 87-95. Disponible en: http://revista_roma.delasalle.edu.mx/numero_2/antonio_botana_2.pdf

En este trabajo, el problema de investigación trata del avance en la reflexión sobre cómo se comparte la misión entre los laicos y religiosos en la Iglesia y especialmente en el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, a partir de presupuestos y horizontes eclesiológicos, para el crecimiento y fortalecimiento de la identidad y misión del Instituto, en la cual se da la reflexión sobre no sólo compartir la misión, sino también el carisma, ya que compartir la misión implica una tarea, mientras que compartir el carisma implica compartir la vida y el sentido espiritual profundo de dicha misión, que va más allá de cualquier tarea y especialmente la tarea educativa. El compartir la vida se basa en una red de relaciones que llevan a constituir, en palabras del autor, una familia carismática. Por lo tanto el trabajo de investigación busca analizar lo que se ha hecho hasta el momento y los nuevos caminos en pro de la transmisión del carisma.

Como conclusión, Botana habla de dos vectores, el vector comunión y el vector profético y la importancia que tiene el desarrollo de los dos para compartir la misión y el carisma, de tal manera que la vivencia común del carisma y el profetismo en el cual la diferencia no radica en las funciones que cada uno desde su estado de vida realiza, o el lugar donde lo realiza, sino que parte

de los dones de cada uno, de su forma de ser discípulos, aseguren la igual dignidad y la corresponsabilidad en la misión, y así afloren testimonios proféticos de los laicos desde sus diferentes estados de vida, juntamente con los de los religiosos que transmiten y comparten la riqueza evangélica carismática propia, en fraternidad, para la construcción del Reino de Dios.

Este trabajo aporta a la investigación el resaltar que las diferencias que puedan existir entre la labor social y eclesial de los laicos con respecto a los religiosos o clérigos, no radica en las diferencias del lugar donde se desenvuelven, o de las funciones, sino de la forma de ser discípulos, de ejercer en bien de todos aquellos dones que tiene cada uno como persona en pro de la construcción de fraternidad de la familia religiosa, y de la Iglesia en general para la construcción del Reino de Dios, además aporta el resaltar el valor de comunión y de profetismo que se debe vivir, como portadores de un mismo carisma, incluyendo a quienes a pesar de ser de otras confesiones religiosas quieren compartir la misión y el carisma identificándose con el legado del fundador.

Landousies, J. (2002). Los Laicos en la Iglesia de Hoy. Vincentiana: Vol. 46: No. 4, Artículo 66.
Disponible en: <http://via.library.depaul.edu/vincentiana/vol46/iss4/66>

El presente artículo tiene como fin brindar unas orientaciones sobre la misión de los laicos en la realidad actual de la Iglesia y del mundo, desde la comunión con Dios y de todos los miembros entre sí, considerando a todos como Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templos del Espíritu; desde la evangelización a los pobres como servicio de los laicos a la sociedad, buscando la dignificación del hombre, el respeto por la vida, a partir de encuentros de caridad y cercanía con el hermano; la llamada a la santidad de los laicos como pueblo de Dios, a partir de su encuentro íntimo con él; la cooperación de todos los miembros de la Iglesia entre sí, y la formación que necesitan para ello, donde se incluya formación humana y espiritual para asumir con madurez su responsabilidad y compromiso con Dios, con los hermanos y con la Iglesia.

Como conclusión el autor resalta la importancia de la misión de los laicos en la Iglesia, misión de tal trascendencia como la de los religiosos y clérigos y de igual exigencia, además de la importante misión de los religiosos y sacerdotes para ayudar a que todos los laicos en la Iglesia tomen conciencia de su fundamental labor, de la dignidad de su vocación y de su responsabilidad

que eso conlleva para su vida personal, social y eclesial, promoviendo el que no deben existir distancias entre los miembros de un mismo cuerpo, sino una espiritualidad de comunión, colaboración, solidaridad y cooperación mutua. Resalta además la importancia de formación en Doctrina Social de la Iglesia, junto con la formación humana y espiritual.

A la presente investigación, este trabajo aporta el que el autor resalta que la labor de los laicos en la Iglesia y la sociedad no se limita a un activismo o a una básica labor social, dejando lo propiamente espiritual a los religiosos y sacerdotes, sino que por el contrario para los laicos también es fundamental la unión íntima con Dios de la cual parte el apostolado fructífero en todos los ámbitos donde se desenvuelve un laico. También el caracterizar el encuentro de servicio con los hermanos, a partir de un encuentro de calidad, es decir, humano, cercano, desde la escucha, el diálogo interreligioso y ecuménico. Así mismo la labor laical también debe abarcar actividades de formación y apoyo a otros laicos sobre la manera evangélica de llevar los asuntos económicos, políticos, sociales de manera que se privilegie la dignidad de la persona humana.

Rodríguez, A. (2006). Capellanías Laicales. Formación de Educadores en la fe. Trabajo de grado para obtener el título de Licenciado en Teología. Universidad de San Buenaventura. Sincelejo. Disponible en: <http://bibliotecadigital.usb.edu.co/handle/10819/791>

Este trabajo tiene como problema de investigación la falta de capellanes en las instituciones educativas en la ciudad de Sincelejo, ya que no hay suficientes sacerdotes que puedan realizar ese servicio, para lo cual se propone como alternativa un programa de capellanías laicales. Esta investigación se realiza en los colegios estatales de la ciudad y se propone la formación de agentes evangelizadores, quienes puedan comunicar su experiencia personal con Cristo a la población educativa, tanto maestros como estudiantes y padres de familia, para el fortalecimiento de su fe, para la vivencia de valores evangélicos y el mejoramiento de la convivencia y del sentido de vida, ateniendo al llamado del Concilio Vaticano II de que los laicos asuman su participación fundamental en la evangelización y especialmente si son docentes y creyentes, en la formación en la fe.

Como conclusión, se considera la evangelización como una necesidad de los jóvenes, un derecho de la Iglesia, sin desatender la normativa estatal, pero también sin dejar de ejercer este

derecho, de tal manera que las comunidades educativas crezcan en valores humanos y cristianos, desde las aspiraciones y vocación de cada uno, propiciando la reconciliación con los demás, con la naturaleza y con Dios, motivando y ayudando a tomar conciencia a toda la comunidad educativa de la necesidad de respuestas a las realidades difíciles que viven los jóvenes. Ser tomó como base el Sistema Integral de Nueva Evangelización (SINE) y se recomienda realizar el proceso primero con docentes, luego con los estudiantes y con el resto de la comunidad educativa, se dan recomendaciones a las instituciones educativas, a la diócesis de Sincelejo y a la universidad de San Buenaventura, con el fin de contribuir a la evangelización en esta ciudad.

Este trabajo aporta a la investigación, la apertura a una nueva posibilidad de inserción de la labor de los laicos en la realidad social y educativa, de tal manera que se abren horizontes sobre servicios que ellos pueden prestar, además aporta un ejemplo de contenidos para la formación desde lo que propone el Sistema Integral de Nueva Evangelización (SINE), también una serie de dimensiones, como ejemplo sobre las cuales gira el proyecto de evangelización que se quiere proponer, las dimensiones bíblica, cristológica, pastoral, eclesial y desde la legislación educativa a nivel nacional que promueve la libertad religiosa, de tal manera que desde cada uno de estos aspectos se resalte la importancia de la educación religiosa, con centro en Jesucristo y su evangelio, lo que ha indicado el Magisterio de la Iglesia sobre la importancia de la evangelización y la ley colombiana.

Los estudios realizados hasta el momento evidencian un arduo trabajo de investigación con respecto a la dimensión laical y su misión como parte de la Iglesia y de una sociedad que espera respuestas concretas. Dentro de los estudios, los aspectos relevantes que se han tratado giran en torno a la importancia de la labor laical en medio de las diferentes realidades sociales. Esta labor es fría en varios aspectos, y por lo tanto, exige la necesidad de formación para ellos en la misma condición que para todos los miembros de la Iglesia. Es exigente una formación para el apostolado resaltando las diferentes dimensiones en las que se debe enfocar, dentro de las que se mencionan la vivencia de la fe, las virtudes y vida cristiana, basada en criterios teológicos, antropológicos, praxeológicos y pedagógicos, partiendo desde el discipulado, donde no se puede olvidar que así como hay una iniciación cristiana, también debe existir una formación permanente. El hecho de que la vida del laico se desarrolla dentro de la dimensión comunitaria o

eclesiológica implica hacer un énfasis en la necesidad de crear ministerios formados en la Palabra, en la liturgia y en el servicio a los más necesitados. Así mismo se recalca que la formación cristiana se da en diferentes ambientes, en la familia, en la escuela, en la parroquia y en pequeñas comunidades como se ha manifestado en la Conferencia del Episcopado Latinoamericano de Aparecida. Todos estos aspectos dan las pautas para indagar sobre la formación que se lleva a cabo dentro de la asociación Donum Christi Servidores del Servidor y cómo se enriquece con nuevos aportes a lo que debe ser la formación de un laico en la presente época.

1.4. Contexto y sujetos de la investigación

El conocimiento del contexto donde se realiza la investigación comprende la descripción de la ubicación de la asociación, su historia, su naturaleza, reglamento, su estructura organizacional y valores principales.

1.4.1. Ubicación geográfica de la Asociación Donum Christi Servidores del Servidor

La asociación Donum Christi Servidores del Servidor se ubica en la Localidad 14 de Los Mártires, en el centro de la ciudad de Bogotá. Está ubicada más específicamente en el barrio Santafé de esta localidad. Dentro de las características de la zona está el que es una de las zonas más antiguas de la ciudad, que ha sufrido deterioro progresivo llegando a presentar problemas de delincuencia, pandillismo, drogadicción, prostitución, violencia intrafamiliar, familias disfuncionales, entre otros, por lo cual sólo las partes sur y oriente de la localidad son consideradas de estrato medio, además en la parte oriental se encuentra la zona calificada como de tolerancia. A continuación, se presentan otras características:

Aspecto	Descripción
Historia	“Fue llamada Los Mártires, en honor a varios revolucionarios granadinos fusilados o ahorcados como son: Policarpa Salavarrieta, Antonia Santos, Camilo Torres, Francisco José de Caldas, Mercedes Ábrego y Antonio Baraya, quienes en defensa de sus ideales por la independencia de América de la España imperial, encontraron la muerte en las manos del

	virrey español Sámano en el parque" La huerta de Jaime", que a partir de la ordenanza 112, la cámara de la provincia de Santa Fe de Bogotá, cambio el nombre por el de Parque de Los Mártires, y ordenando construir una columna de piedra en la cual se consignaran los nombres de los mártires sacrificados, en 1880. En su costado sur, se levantó la iglesia del Voto Nacional, en terrenos donados y su construcción surge del voto de construir un templo con el fin de que se terminara la guerra de los mil días, fue elevada a basílica por el Papa Pablo VI. El Cementerio Central, fue puesto en servicio a partir de 1830, allí reposan los restos de personajes importantes de la historia de nuestro país como: Gonzalo Jiménez de Quesada, Francisco de Paula Santander, Mariano Ospina Pérez, José Fernández Madrid, José Asunción Silva, Gustavo Rojas Pinilla, Enrique Olaya Herrera, Miguel Antonio Caro, Marco Fidel Suárez, Rufino José Cuervo, Manuel Sanclemente, Laureano Gómez, Alfonso López Pumarejo, Gilberto Alzate Avendaño, Gabriel Turbay, Jaime Pardo Leal y Luís Carlos Galán, entre otros. Inicialmente, en esta zona estaban ubicadas las tres plazas de mercado mayoristas de la ciudad: España, Peraza, y Matallana, posteriormente, con la construcción de la central de abastos en Kennedy, se desalojaron estas plazas y parcialmente se trasladaron a la denominada plaza de Paloquemao y a la central de abastos; este traslado dejó muchas bodegas y construcciones vacías, que con el tiempo se fueron utilizando como guaridas de ladrones y vagos, dando así origen a un comercio de baja calidad, de drogas y elementos robados. En 1904 se construyó el hospital de San José, con los planos adoptados por el arquitecto italiano Pietro Cantini, quien tomó como modelo el hospital policlínico de Roma. En 1916 se inauguró la facultad de medicina de la Universidad Nacional, ubicada a un costado del parque Los Mártires. Años después la ocupó el Instituto de Brigadas Militares y hoy en día el batallón de la guardia presidencial y reclutamiento del Ejército nacional. La estación de La Sabana se comenzó a construir en 1913 y se terminó en 1917. En 1921 fue inaugurado el edificio Manuel M. Peraza, sobre lo que hoy se conoce como la calle 13. Esta construcción marca un hito en la ingeniería y arquitectura colombianas, ya que fue el primer edificio de siete pisos que contó con ascensores en el país. En 1988 fue declarado monumento nacional.” Tomado de la Alcaldía Mayor de Bogotá, Publicado el 26 de noviembre de 2012. http://www.bogota.gov.co/localidades/martires/poblamiento Esta descripción de la historia nos muestra una zona prestigiosa en su momento y de gran riqueza histórica, así como las razones por las cuales, al ser desplazados ciertos establecimientos, como las zonas de mercados, se da pie a la desintegración que se vive en el presente.
División territorial	Situada en el sector centro-oriental de Bogotá, la localidad de Los Mártires limita al norte con la localidad de Teusaquillo, con la Avenida Jorge Eliécer Gaitán o Avenida Calle 26 de por medio; al oriente con la localidad de Santa Fe, con la Avenida Caracas o Avenida Carrera 14 de por medio; al sur con la localidad de Antonio Nariño, con la Avenida de la Hortúa o Avenida Calle 1 y la Avenida Fucha o Avenida Calle 8 Sur de por medio; y al occidente con la localidad de Puente Aranda, con la Avenida Ciudad de Quito o Avenida Carrera 30 de por medio. Se divide en 2UPZ (Unidades de Planeación zonal) que son la 32 llamada Santa Isabel y la 102 llamada La Sabana con clasificaciones residencial consolidado y comerciales, respectivamente, la UPZ de la Sabana cuenta con los siguientes barrios: El Listón, Estación de la Sabana, La Estanzuela, La Favorita, La Pepita,

	Paloquemao, Panamericano - La Florida, Ricaurte, Samper Mendoza, San Victorino, Santa Fe, Voto Nacional, El Conjunto Residencial Usatama, Unidad Residencial Colseguros, La Unidad Residencial San Façon y Bulevar de San Façon, y la UPZ Santa Isabel comprende los barrios: Eduardo Santos, El Progreso, El Vergel, Santa Isabel, Veraguas. (Secretaría distrital de Planeación, 2011) La división territorial nos muestra la importancia céntrica de localización, que hace que los problemas sociales afecten a una porción importante de la población, ya que desde el centro se extiende a otras localidades.	
Geografía	Es la tercera localidad más pequeña de la ciudad, es atravesada por el Canal San Francisco y el Canal Los Comuneros que vierten sus aguas en el Canal Fucha. En la localidad de Los Mártires se desarrollan diferentes usos del suelo: comercial y residencial, principalmente.	
Demografía	El número de habitantes es de 97.926 habitantes aproximadamente, según datos de la Alcaldía local, los Mártires cuenta con 654,58 hectáreas las cuales 645,75 son suelo urbano y 8,83 son áreas protegidas. (Secretaría distrital de Planeación, 2011)	
Social	“En la localidad se encuentran 130 establecimientos de bienestar social, dentro de los cuales se destacan los destinados a la asistencia básica que representan el 92,3%, en este grupo se encuentran los jardines sociales e infantiles, casas vecinales, hogares infantiles y comunitarios que atienden a los menores, con edades entre los 0 y 5 años, clasificados entre los estratos 1 y 2.” (Secretaría distrital de Planeación, 2011)	
Cultural y religioso	Cuenta con 10 instituciones o espacios culturales, dentro los cuales 5 pertenecen al grupo de encuentro y cohesión social, 3 corresponden a espacios de expresión y 2 son de la categoría de memoria y avance cultural. La localidad cuenta con centros de culto de diferentes confesiones religiosas, también con templos de la Iglesia Católica, dentro de los más reconocidos por su valor histórico se encuentran la Iglesia del Sagrado Corazón, del Voto Nacional. (Secretaría distrital de Planeación, 2011)	
Recreación y deporte	La zona cuenta con 48 parques o zonas deportivas, de los cuales uno es un coliseo.	
Economía	Las principales actividades económicas de la localidad son el comercio, la industria manufacturera y los servicios.	
	Estratos socioeconómicos	Características
	Estrato medio	Corresponde a un 7% de la población
	Estrato medio-bajo	La mayor cantidad de población se encuentra en este estrato, un 84%.
	Estrato bajo	Corresponde al 8% de la población
	Sin estrato	El mayor porcentaje de población sin estratificar se encuentra en la UPZ de la Sabana, un 0.4%
Principales problemas de convivencia	Prostitución, drogadicción, muertes por: homicidios, accidentes de tránsito, suicidios, muertes accidentales, delitos como: hurto a personas, a vehículos, a motos, a residencia y establecimientos de comercio, violencia intrafamiliar, especialmente hacia la pareja, pandillismo. (Secretaría distrital de Planeación, 2011)	

Tabla n° 1: Ubicación de la comunidad

Fuente: Alcaldía Mayor de Bogotá, Publicado el 26 de noviembre de 2012.

<http://www.bogota.gov.co/localidades/martires/poblamiento>

La información consignada en la Tabla n° 1 da los parámetros de acercamiento a la población a la que la Asociación presta sus servicios, con la cual cada Servidor debe interactuar, las condiciones sociales, económicas, y necesidades de la población ya que se encuentra en el

nivel socio económico medio-bajo en su mayoría y es un sector en el que las personas presentan alta vulnerabilidad y alto nivel de riesgo por la zona de tolerancia ubicada dentro del territorio.

La asociación Donum Christi Servidores del Servidor se hace presente en localidades como la de Los Mártires precisamente por su carisma de servicio y por las necesidades de la población del sector, sin embargo, se observa la presencia del Estado o de otras entidades privadas en cuanto al cubrimiento de necesidades como la salud, la educación, la recreación, instituciones de bienestar social, entre otras. La formación de la asociación debe tender hacia el apoyo a las necesidades que se presentan, descritas en esta caracterización.

1.4.2. Contexto interno de la Asociación Donum Christi Servidores del Servidor

Para continuar con la descripción del contexto, se presentan las características históricas, organizacionales, la naturaleza, el reglamento y otros aspectos propios de la asociación Donum Christi Servidores del Servidor y del desarrollo de su carisma, como elementos fundamentales de la presente investigación.

Aspecto	Descripción
Ubicación de la Comunidad	Donum Christi, Comunidad Apostólica, Servidores del Servidor Hijos di Padre Pio se encuentra ubicada en el barrio Santa fe de la localidad de los Mártires, zona totalmente urbana, cuyo domicilio principal se encuentra en la calle 22D No. 17-48. Es una Asociación Privada de Fieles inserta en la Arquidiócesis de Bogotá, comenzó en el año 2003, cuyos miembros son principalmente laicos. Presta servicio de comedores para niños, para la tercera edad y para habitantes de calle, cuenta con programas para jóvenes y niños.
Población	La comunidad presta servicio de comedores para niños, para la tercera edad y para habitantes de calle, además presta el servicio de llevar alimento en algunos sectores de la ciudad, en la calle, y realiza talleres para jóvenes y niños, todos habitantes del sector que viven en situaciones de pobreza, nivel socioeconómico bajo y alto riesgo, de familias disfuncionales donde solamente hace presencia uno de los padres o un familiar distinto, donde se vive violencia intrafamiliar, farmacodependencia, alcoholismo, prostitución, delincuencia. Así mismo la comunidad cuenta con una amplia población de servidores laicos de diferentes partes de la ciudad que apoyan el servicio con la población vulnerable. Los miembros laicos son el Fundador que a su vez es el Servidor General, quien dirige la asociación; una junta de siete laicos, con diferentes profesiones y estados de vida, unos laicos que después de un tiempo de servicio deciden comprometerse definitivamente con la asociación y son llamados Servitas, quienes realizan compromisos concretos de administrar obras o puntos de servicio; unos laicos que se sienten identificados con el carisma y sirven aspirando a comprometerse definitivamente, que son llamados servidores Pacientes, además otros laicos que están conociendo la comunidad y aún no deciden pertenecer a ella y sin mayor compromiso van a servir a un comedor o a un patio

	(patio se denomina el servicio en la calle). Los comedores funcionan de tal manera que cada día del mes hay un grupo diferente de personas que se encarga de llevar el alimento, cocinar, servir, hablar, escuchar, orar, atender, a las diferentes poblaciones para las cuales se presta el servicio. Toda persona que llega, llega primero al servicio directo en los comedores o en los patios y poco a poco se van vinculando en el servicio que más les llame la atención y a las charlas de formación que se brindan. Las personas que asisten al servicio provienen de los diferentes sectores de la ciudad, de todos los estratos sociales, lo importante es que se sensibilicen y hagan del servicio su estilo de vida.	
Historia de la comunidad	La asociación ha tomado como fecha de fundación el 8 de diciembre del año 2003 cuando un grupo de laicos de diferentes sectores de la ciudad, que se conocieron tiempo atrás, realizan una consagración en una Eucaristía para dedicarse al servicio de los más necesitados, habiendo ya experimentado el servicio con habitantes de calle por un tiempo, por medio de esa consagración comienzan a portar unas insignias para el servicio y se comprometen a dedicar unas horas a la semana a servir a los más pobres especialmente en unos puntos en las calles donde se provee de un alimento y se propicia el encuentro para el diálogo y comenzar una labor de dignificación de la persona, tanto de quien recibe el alimento, como de quien lo proporciona. Cada vez se fueron haciendo partícipes del servicio más personas en diferentes puntos de la ciudad y en diferentes ciudades y el número de miembros fue creciendo y hasta el momento presente la comunidad cuenta con aproximadamente 2.000 miembros que realizan servicio con habitantes de calle o en comedores, siempre en zonas con población de alta vulnerabilidad. A partir del año 2007 la comunidad cuenta con aprobación por parte de la Arquidiócesis de Bogotá y en años posteriores con aprobación en otras Jurisdicciones eclesiásticas del país, a partir del año 2011 la comunidad tiene Personería Jurídica Eclesiástica, lo cual quiere decir que quien acompaña su proceso administrativo y jurídico es directamente la Iglesia local.	
Horizonte Institucional	Misión	“Propiciar en el amor caritativo el encuentro y la asistencia a los habitantes de calle y de los más pobres entre los pobres, buscando principalmente la salvación de las almas por medio del servicio, a ejemplo de nuestro SERVIDOR.” (Documentos de la asociación)
	Visión	“De la mano de la Santa Madre Iglesia católica, apostólica y romana, ser una comunidad religiosa, extendida por el mundo entero, viviendo el carisma del Buen Samaritano.” (Documentos de la asociación)
	Objeto	“Art.4°. Objeto: El objeto de LA ASOCIACIÓN es propiciar en el amor, en la oración y en la acción, la limpieza del cuerpo y del espíritu de aquellos hermanos habitantes de la calle y personas necesitadas en general, llevando el amor de Jesucristo, el Servidor, y promoviendo todo aquello que física y espiritualmente ayude a conseguir esta finalidad.” (Estatutos de la Asociación) “Art. 5°. Desarrollo del Objeto. En el desarrollo del objeto, LA ASOCIACIÓN puede fundar y mantener lugares o puntos de servicio para la atención de los habitantes de la calle y de los más necesitados en general. Puede suscribir actos, convenios y contratos, recibir donaciones, adquirir, enajenar o hacer cualquier otro tipo de transacción sobre bienes muebles e inmuebles; gestionar canalizar y administrar recursos ya sean del sector oficial o privado, de orden nacional o internacional, promover y fomentar las relaciones y los intercambios con organismos similares, nacionales e internacionales; se busca así combatir todas las formas de pobreza física y/o espiritual; y podrá además realizar todos los

		demás actos jurídicos, académicos y comerciales necesarios para el cumplimiento del objeto, y sobretodo realizar la labor evangelizadora llevando el amor de Dios y su palabra a cada hermano, en cada ciudad y en cada país para lo cual se realizarán misiones para el crecimiento de la obra en el mundo; todo lo anterior siempre bajo la dirección y autorización de la Junta Directiva y de acuerdo con los presentes estatutos”. (Estatutos de la Asociación)
	Naturaleza	Art. 2°. Naturaleza jurídica. LA ASOCIACIÓN es una entidad constituida como asociación de fieles católicos, sin ánimo de lucro, que se regirá por estos estatutos y sus reglamentos internos, es persona jurídica con una vocación cristiana y se rige por las leyes colombianas. (Estatutos de la Asociación)
Valores Institucionales	Cómo debemos ser	“Practicad con los hechos de cada día los preceptos del Señor. En las obras buenas y siempre, cumplid los mandamientos de la ley de Dios y de la Santa madre Iglesia. Sobre todo, el de la caridad. “No amemos ni de palabra ni de boca sino con obras y según la verdad” (1 Jn 3,18). No antepongáis nada ni material ni espiritual al amor de Cristo. Estudiad y discernid mucho esto. “Ya que somos colaboradores de Dios” (1 Co, 3-9). Haced propias las obras de misericordia, tanto en lo corporal como en lo espiritual y que nazcan o sean pasadas por el amor en vuestros corazones, a imagen del Salvador.”(Regla de la asociación, VIII)
	Oración	“Recordad que la mejor oración es hacer la voluntad del que os creó. Podéis hacer vuestra oración interior, aquella muy personal, que nutriéndose del corazón por pudor y amor vuelve a él en el silencio vuestro. “Sed perseverantes en la oración, velando en ella con acción de gracias” (Col 4,2). Podéis hacer también vuestra oración exterior, pero no solo aquella con vuestros labios, sino la más importante; la corporal, o sea, el desempeño amoroso de vuestro servicio.” (Regla de la asociación, XII)
	Obediencia	“Es someter libre y totalmente vuestra inteligencia y vuestra voluntad a Dios, es hacer la voluntad de quien os creó y os manda a servir a su hijo en el hermano misero: Dios. Imitando al Señor que dijo de sí mismo “Porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado” (Jn, 6,38). No viváis según vuestras voluntades y antojos, más bien, más que escuchando la palabra, en viendo el ejemplo seguidlo sin demora. Porque la obediencia será grata a Dios si...al mandato se cumple sin murmurar, con agrado, sin demora, con paciencia, con eficiencia y sobretodo con amor.” (Regla de la asociación, XVII)
	Humildad	“Que amable virtud que nos lleva al servicio perfecto, a la adoración perfecta. La humildad para vos que queréis degustar las mieles del servicio es el verdadero conocimiento de vuestra debilidad y miseria. La humildad da testimonio de la verdad de vuestro corazón. A quien sea humilde, creedle porque la verdad está en él a imagen del Señor. Aspira hermano a ser humilde para que vuestra verdad dé brillo a vuestra humildad. Recordad hermano que toda exaltación de sí mismo es una forma de soberbia ¡Cuidado!. “Porque todo el que se ensalce, será humillado y el que se humille, será ensalzado” (Lc. 14,11)” (Regla de la asociación, XXII)
	Servicio o Caridad	“Vuestra caridad ha sido anidada en vuestra voluntad. Una es vuestra voluntad en la emoción que os lleva a actuar por el simple

		sentimiento de dolor o piedad; pero os quiero exhortar a que vos, servidor, ahora miréis en vuestra voluntad racional porque solo desde allí haciendo de la caridad un servicio de cada día realmente podéis alcanzar la virtud en verdad. “Que cada cual ponga al servicio de los demás la gracia que ha recibido, como buenos administradores de las diversas gracias de Dios.” (1P. 4,10)” (Regla de la asociación, LXI)
--	--	---

Tabla n° 2. Características de la Asociación Donum Christi Servidores del Servidor

Fuente: Regla y estatutos de la Asociación Donum Christi servidores del Servidor

La información de la Tabla n° 2 muestra las características de la asociación Donum Christi Servidores del Servidor y presenta los principios bajo los cuales se realiza un servicio y se construye el modelo de vida de un servidor, que cada persona escoge libremente al momento de manifestar su intención de pertenecer a la asociación. Los principios básicos de la comunidad son fuente para que quienes presten el servicio puedan llegar adecuadamente a las poblaciones vulneradas que se mencionaron anteriormente.

La población directa sobre la cual se lleva a cabo la investigación son los laicos servidores de la ciudad de Bogotá que se encuentran en ejercicio activo de su consagración ya que son quienes manifiestan la necesidad de una formación o sobre quienes se manifiesta preocupación por el incumplimiento de sus compromisos adquiridos, porque puede existir una ruptura entre la fe y la vida. Se presenta las características de la población con la cual se hace la investigación:

Aspecto	Descripción
Generalidades de los Servidores	Los servidores que prestan su servicio en la comunidad, en la ciudad de Bogotá son personas de todas las edades, niños, jóvenes, adultos, adultos mayores incluso familias completas. Algunos de ellos se han sentido tan identificados con el carisma que después de mínimo 6 meses de estar sirviendo pasan una carta pidiendo pertenecer a la comunidad. Las personas que asisten a servir son de todas las condiciones sociales, de diferentes creencias, de diferentes circunstancias personales, miembros de empresas, compañeros de trabajo, compañeros de universidad, profesores, miembros de grupos pastorales de alguna parroquia con su sacerdote, grupos de amigos, vecinas, se presentan de todas las condiciones, que realizan alguna labor o actividad y que viven dentro de su núcleo familiar o siguen viviendo en las condiciones particulares de vida. Cada día del mes, en cada comedor hay un grupo diferente de personas inscrito, ellos asumen el servicio el mismo día de cada mes. Dentro de este grupo tan amplio de personas que asisten a los puntos de servicio, ya que se busca ser escuelas de servicio (Regla de la asociación, Exhortación), hay algunos que son los más comprometidos, que han asumido, por medio de una consagración en una Eucaristía, difundir el carisma y asumir responsabilidades de administración o coordinación de obras o puntos de servicio. Son alrededor de 30 personas que han sido constantes y es con quienes se realiza la presente investigación, 8 hombres y 25 mujeres entre los 25 y 60 años, quienes llevan no menos de 5 años de

	pertenecer a la asociación.
Servidor General	Es quien dirige la asociación junto con la Junta Directiva, y es la persona que ha fundado la asociación, un laico, que dedica toda su vida a ella, tiene esposa e hijos y ella también está vinculada a la asociación coordina un comedor y es una de las personas que participa en la investigación. (Regla, III)
Servidores Laboriosos	Son quienes comienzan a servir sin ningún compromiso más que el que ellos mismos quieran asumir de servir en alguno de los puntos u obras de servicio de la comunidad y son quienes están conociendo el carisma, es decir, la forma particular de servir. Asisten por lo menos una vez al mes a alguno de los puntos de servicio. (Estatutos, Art. 7, numeral 3)
Servidores Pacientes	Son quienes después de un tiempo de conocer la comunidad y estar sirviendo, por medio de una carta piden pertenecer a la comunidad y aprender más del carisma, ya asumen unas funciones específicas de servicio como miembros de un grupo con unas responsabilidades según el punto u obra en la cual estén sirviendo. (Estatutos, Art. 7, numeral 2)
Servidores Servitas	La palabra servita viene del latín Servi, siervo (RAE, 2018), para la comunidad es quien más debe enseñar con su ejemplo de servicio. Son quienes se comprometen totalmente con la comunidad y dirigen los aspectos administrativos y espirituales de las obras, sin dejar de realizar los compromisos adquiridos según su estado de vida, es decir, siguen en sus profesiones, trabajos, compromisos familiares, algunas asisten varias veces a la semana y otras una vez a la semana. (Estatutos, Art. 7, numeral 1)

Tabla n° 3: Características de la población objeto de estudio.

Fuente: Estatutos y Regla de la asociación Donum Christi Servidores del Servidor.

Las características de los grupos de personas dentro de la comunidad son diferentes, su compromiso es diferente. Es necesario en la presente investigación identificar el itinerario formativo que se realiza con las personas que pertenecen o asisten a los servicios de la comunidad.

1.5. Sistema metodológico

En el estudio de las ciencias sociales, las relaciones y las situaciones no permiten el acceso de manera eficiente solamente desde la perspectiva cuantitativa ya que se estudia la intersubjetividad en los fenómenos sociales, la presente investigación tiene esa característica. El enfoque de investigación que requiere es el cualitativo ya que se estudiará las características de la asociación Donum Christi Servidores del Servidor desde la mirada a su Itinerario Formativo lo cual requiere profundizar en estilos de vida y en las necesidades de los miembros en cuanto a su formación y la respuesta que se ha dado a ellas.

Dentro de la investigación cualitativa, la perspectiva de investigación es de carácter hermenéutico ya que como dice Marín (2012, p. 131) esta perspectiva “no se pregunta por el

porqué de las cosas, es decir, por las esencias, sino por el sentido y el significado que tienen para sus actores”, esta perspectiva además “ofrece una comprensión e interpretación de toda realidad social y humana” (Marín 2012, p. 131). Dilthey (citado por Marín, 2012):

(...) redescubre la problemática hermenéutica y la introduce en la cuestión del fundamento de las ciencias del espíritu y en su filosofía de la vida, para él todo el vasto mundo de las ciencias humanas se refiere a fenómenos de la experiencia interior que no se pueden explicar sino comprender (p. 133).

Esta forma de interpretar la realidad humana es justamente la que se investiga y especialmente desde la experiencia interior de los miembros de la asociación Donum Christi Servidores del Servidor, ya que es necesario comprender cómo ven la vida desde su componente espiritual, que es el que los une, lo cual llevará a la mejor comprensión de su Itinerario Formativo.

Al investigar cual es el Itinerario Formativo de los laicos en la asociación Donum Christi Servidores del Servidor es necesario, como afirma Marín (2012, p. 134) “interpretar, por vía de reconstrucción, en qué sentido un acto individual es manifestación de la vida integral”. Es decir, de qué manera los actos individuales de las miembros de la asociación representan la vida de toda una comunidad en cuanto a los procesos estructurales de la formación que se han transmitido y las formas utilizadas para ello, es adentrarnos en “el mundo de la vida” (Marín 2012, p. 134) de esta comunidad en particular.

El método utilizado para la realización de la investigación será el método narrativo ya que como afirma Darío Ángel:

Las narraciones son una entrada, que alude a la memoria de un grupo humano, a todo lo que constituye ese grupo. Es la forma de su autocomprensión y como tal exige la interpretación para que otros y el mismo grupo puedan mirarlo (Ángel, 2011, p. 31).

Se realizará una indagación sobre experiencias e historias de vida personales y comunitarias donde se pueda describir y analizar un recorrido histórico que ayude a determinar los pasos andados hasta ahora, lo que puede constituir para ellos o ha constituido su proceso formativo, y así mismo realizar los aportes que se consideren pertinentes para contribuir a su Itinerario Formativo. Las técnicas a utilizar serán observaciones generales, la entrevista a algunas

personas sobre sus prácticas, relaciones, interacciones, metas, objetivos, entrevistas abiertas que requieren un ejercicio de diálogo, a partir de la realización de un grupo focal. El instrumento que se utilizará para la aplicación de la técnica de grupo focal será el cuestionario.

2. Capítulo II “Marco de referencia”

2.1. Itinerario formativo

2.1.1. La didáctica como base fundamental de la enseñanza

Para hablar de itinerario formativo la reflexión debe enfocarse en la didáctica y el currículum como base que dará sentido a este y que proporciona las herramientas necesarias para la labor educativa. Es importante conocer y comprender los componentes de cada una de estas, y cómo desde su perspectiva se ha dado forma al itinerario formativo de la asociación *Donum Christi* Servidores del Servidor, a sus planes y estrategias para la enseñanza de la fe dentro de un determinado ambiente y con unos fines específicos.

La didáctica es definida por Bolívar (2008) como una “comunicación estratégica de saberes” (p. 62), y afirma, citando a De la Torre (1993, p. 54), que “su tarea es, pues, los procesos de formación, cuando estos son intencionados o planificados y socialmente organizados, con el fin de provocar el aprendizaje y desarrollo personal o profesional de los sujetos” (p. 59). También afirma Bolívar: “la didáctica tiene como objeto de estudio la enseñanza, tanto en su realidad práctica como social” (p. 61), ya que la enseñanza se espera que repercuta en un bien social, principalmente, en la construcción de unos ciudadanos que respondan a unas realidades sociales, económicas y políticas del momento (p. 225).

Sacristán, refiriéndose a la didáctica, afirma: “la ciencia, el saber, exigen de una elaboración didáctica para su transmisión eficaz, lo mismo que la divulgación científica de calidad, siendo atractiva, hace posible la difusión a amplias capas de población de conocimientos especializados sobre genética, cosmología, etc.” (Sacristán, 2012, p. 32), de igual manera para la difusión de conocimiento y reflexión teológica.

Los procesos didácticos tienen dos dimensiones que es necesario considerar para su comprensión: la enseñanza y el aprendizaje. La enseñanza es el objeto de estudio de la didáctica y tiene como núcleo “el diseño de los ambientes donde los alumnos pueden interactuar y estudiar de qué manera aprender. Un modelo de enseñanza no es sino una descripción de un ambiente de aprendizaje” (Bolívar, 2008, p. 62), sin embargo en los últimos estudios se ha cuestionado su dependencia con el aprendizaje, ya que “la enseñanza no se define por el éxito del intento, sino por el tipo de actividad en que han estado implicados profesor y alumnos” (Bolívar, 2008, p. 68).

El aprendizaje es el “producto del proceso de la enseñanza” (Bolívar, 2008, p. 67), sin embargo la enseñanza no garantiza necesariamente el aprendizaje. “El aprendizaje no hay que buscarlo en la enseñanza, sino en la actividad del propio alumno, en lo que es capaz de hacer o de procesar” (Bolívar, 2008, p. 68). De acuerdo a lo anterior, hablar de didáctica es descubrir, identificar y estudiar los procesos de la enseñanza, independientes de las teorías de aprendizaje que los condicionan. En este sentido “es mejor hablar de procesos didácticos, como el conjunto de acciones, con distinto grado de formalización e intencionalidad, que tienen lugar en contextos escolarizados y que están diseñadas para provocar el aprendizaje”. (Bolívar, 2008, p. 68), sin embargo, “la enseñanza no se debe entender como algo exclusivamente escolarizado” (Bolívar, 2008, p. 69).

La didáctica se divide en subdisciplinas de acuerdo a lo planteado por Adalberto Fernández, citado por Bolívar (2008), quien afirma que al aplicar el proceso didáctico “a las circunstancias concretas de enseñanza-aprendizaje, según los discentes (edad, nivel cultural, situación) se tienen los distintos modos de didáctica diferencial. Los procesos generales, pues, deben sufrir un “proceso de criba” para adecuarlos a cada grupo, contexto o situación” (p. 77) y, si además se aplican a cada uno de los “elementos del acto didáctico” como afirma también Bolívar del modelo de Alberto Fernández, se tendría que “se pueden distinguir como desarrollos disciplinares: la didáctica diferencial (alumno), la formación del profesorado (docente), las didácticas especiales/específicas (contenido), y la organización escolar (contexto)” (p. 78).

De esta manera la didáctica general se encargaría de “establecer la teoría fundamental de la enseñanza (principios generales, criterios y normas, que regulan la labor docente)”. Y teniendo en cuenta la apreciación de Alves de Mattos, citado por Bolívar (p. 79), las didácticas especiales

buscan “aplicar las normas de la didáctica general al sector específico de la disciplina sobre la que versa” (Bolívar, 2008, p. 80).

Cada una de estas didácticas, la general y las especiales, así mismo, responden a problemas diferentes como afirma Titone, citado por Bolívar (p. 80). La didáctica general soluciona “problemas de fondo”, es decir comunes a las didácticas especiales, mientras que las subdisciplinas didácticas solucionan problemas “específicos o diferenciales”, la solución a estos problemas tienden a orientarse principalmente a cómo se enseña lo que se enseña, según afirma Bolívar (p. 81).

Para especificar un poco más sobre lo que significa la didáctica de una disciplina particular, Bolívar (2008) citando a Colomb, afirma que “la didáctica de una disciplina puede ser definida como el análisis de, y la teorización sobre, los fenómenos de enseñanza y aprendizaje que son específicos del contenido cognoscitivo de dicha disciplina” (p. 82). La implementación de la didáctica en un itinerario formativo depende también de los conocimientos que deben tener los docentes para su aplicación, por lo tanto Shulman, citado por Bolívar (2008 p. 85), con su equipo de investigación propone unos conocimientos base para el docente, diferenciando entre el conocimiento del contenido y el conocimiento didáctico del contenido y cómo ese conocimiento del contenido debe ser transformado en conocimiento didáctico del contenido. Esto es lo que Yves Chevallard en Francia, citado por Bolívar (2008 p. 85) llama la “trasposición didáctica” para dar vida a las didácticas específicas. Así mismo, define el conocimiento didáctico del contenido como “el conjunto de “construcciones pedagógicas”, resultado de la sabiduría de la práctica docente, normalmente con una estructura narrativa, referidas a tópicos específicos” (p. 91).

Dentro de la propuesta de Shulman, citado por Bolívar (2008), la enseñanza de los docentes tiene dos componentes:

Procesual (fases o ciclos en el razonamiento y acción didáctica) y el lógico o sustantivo (siete categorías de conocimiento requeridas para la enseñanza: conocimiento de la materia, pedagógico general, curricular, de los alumnos, de los contextos educativos, fines y valores educativos y conocimiento didáctico del contenido). (pp. 88-89)

Es también importante resaltar cómo concibe Shulman, citado por Bolívar (2008), la labor del docente, de la cual señala que “el conocimiento profesional comprende una comprensión

moral que pueda dirigir y guiar su práctica como un servicio a otros” (p. 91), aspecto que resulta fundamental al hablar de un itinerario formativo para una comunidad cuyo carisma se basa en el servicio como es la asociación Donum Christi Servidores del Servidor.

2.1.2. El currículo: unión entre la dimensión existencial y la dimensión teórica.

La otra subcategoría de la cual depende un itinerario formativo es el currículo. Según Bolívar (2008) aún no hay una definición general aceptada, pero “lo mejor es entender que el Currículum es un sistema que abarca toda la realidad educativa, y que a una de las fases, sin duda la más relevante, se le llama enseñanza, que es tratada específicamente por las teorías didácticas” (Bolívar, 2008, p. 71). En este sentido, afirma Bolívar (2008) que la enseñanza y el currículo están relacionados y que por lo tanto se debe “tratar el currículo desde la didáctica” (Bolívar, 2008, p. 73), ya que es importante que la conceptualización y planeación trabajen unidas a las prácticas de enseñanza.

A su vez afirma Bolívar (2008) que “el currículum se ha configurado como una plataforma conceptual para analizar, deliberar y consensuar cuál es y deba ser la educación ofrecida y los medios y formas a emplear para lograrlo” (p. 128), sin embargo cada teoría tiene su definición de currículum. Por lo tanto “es mejor entrar en un diálogo productivo sobre los ideales, valores y prioridades que subyacen en cada postura” (p. 132). Lo importante al hablar de currículum, afirma Bolívar es preguntarse por:

La función social de la escuela, eso sí, cifrándose especialmente en qué conocimiento se transmite/debe hacerse y qué organización de contenidos educativos es más adecuada/defendible en la formación de los ciudadanos. Por eso la cuestión fundamental del currículum, antes de su prescripción y desarrollo, es ¿qué conocimiento es más valioso? (p. 133).

Kemmis (1986) cita la definición de Stenhouse (1975) como una de las más interesantes: “El currículum es un intento de comunicar los principios esenciales de una propuesta educativa de tal forma que quede abierta al escrutinio crítico y pueda ser traducida efectivamente a la práctica” (p. 28) y no que la práctica se adecúe a las teorías, como afirman otros autores. En estos términos, “el problema central del estudio del currículum es el vacío existente entre nuestras ideas y aspiraciones y los intentos por hacerlas operativas” (p. 29).

En cuanto al papel que el currículum tiene en la formación para un ejercicio social, Bolívar (2008) afirma que el currículum debe ser:

Un modo de relacionarse con el conocimiento (enseñanza-aprendizaje), presuponiendo un modelo deseable de construcción del sujeto social del conocimiento. Una forma de entender ese conocimiento (contenidos educativos) y, por ello, un inevitable control sobre que conocimientos deban socialmente circular en la escuela. Una manera de configurar las relaciones del conocimiento con la vida cotidiana y prácticas sociales, es decir, sobre los fines sociales del conocimiento (p. 133).

Otro aspecto fundamental del currículum que afirma Bolívar es aquel sobre el cual hay que tener en cuenta en esta época de predominio de las TIC. El currículum debe abrirse a la desescolarización y a ambientes educativos informales, aunque la rigidez que ha tenido hasta el momento hace que sea bastante difícil.

Por otra parte, Bolívar (2008) señala que el currículum cuenta con dos dimensiones de acuerdo a la parte del currículum que se estudia: la “dimensión existencial, como fenómeno o ámbito de la realidad y la dimensión teórica, como campo de estudio e investigación”. (p. 135). Al respecto Beauchamp, citado por Bolívar (2008), considera que “hay dos dimensiones del campo curricular: la dimensión substantiva y la dimensión procesual. La dimensión substantiva puede ser clasificada como el área del diseño curricular (...). La dimensión procesual puede ser catalogada como el área de desarrollo curricular” (p. 135). Dentro de la dimensión existencial, el currículum tiene las dos dimensiones, la sustantiva y la procesual, las cuales se caracterizan de la siguiente manera:

A nivel sustantivo está conformado tanto por los componentes (metas, contenidos, estrategias, recursos materiales o evaluación) que recogen las pretensiones oficiales a nivel institucional (oficial, centro o aula), como también por las configuraciones, construcciones y significados – planificados o no- que adquiere experiencialmente en su desarrollo.(...) Como fenómeno en una perspectiva procesual, nos referimos a los diversos procesos de desarrollo (...) tales como planificación, diseminación, adopción, desarrollo o implementación y evaluación (Bolívar, 2008, p. 136).

A su vez, dentro de la dimensión teórica, el currículum cuenta con las mismas dos dimensiones, la sustantiva y la procesual. La primera “ha analizado el currículum como conjunto de experiencias, planificadas o no, que el medio escolar ofrece como posibilidad de aprendizaje” (Bolívar, 2008, p. 137). En cuanto a la dimensión procesual “es necesario analizarla más

prioritariamente en los mecanismos y acciones que lo transforman y reconstruyen a lo largo de su desarrollo práctico” (p. 138).

Sacristán tiene una mirada más esquemática respecto al currículum, que además de lo anterior, aporta fundamentos sobre dónde radica la importancia del currículum. Según este autor, su relevancia está sujeta a que en “su potencialidad se muestran usos y hábitos, en el funcionamiento de la organización escolar, en la distribución del tiempo, en la especialización del profesorado y, muy fundamentalmente, en el orden del aprendizaje” (Sacristán, 2012, p. 30). Sin embargo, Sacristán (2012) refiriéndose al currículum afirma que usualmente, en nuestro idioma se toma en dos sentidos:

Por un lado, se refiere al recorrido o curso de la vida y los logros en ella (lo que entendemos por currículum vitae;) (...) Por otro lado, tienen el sentido de construir la carrera del estudiante y, más concretamente, se refiere a los contenidos de ese recorrido, sobre todo a su organización, a lo que el alumno deberá aprender y superar y en qué orden deberá hacerlo (p. 25).

Bolívar (2008) presenta también el currículum como curso de la vida en contraposición a un curso de estudios y afirma que:

El currículum escolar, en lugar de un programa estándar por el que todos han de pasar, ha de ser insertado vital e individualmente para que incida en el propio itinerario formativo. Entonces, el currículum – en – acción en el aula se configura como conjunto de experiencias vividas, (...) En este sentido los profesores no enseñan un currículum, al contrario, viven/construyen un currículum conjuntamente con el alumno (p. 141).

Sacristán (2012) plantea unas preguntas básicas al momento de elaborar un currículum: “¿Qué tomamos como contenido y qué dejamos fuera? (...) ¿qué valor tiene para los individuos y para la sociedad la opción de currículum que haya sido elegida y qué valor tiene lo que queda dentro de ella?” (p. 34). Estas preguntas son totalmente pertinentes al momento de analizar el itinerario formativo de la asociación Donum Christi Servidores del Servidor, además, dentro de la complejidad de las preguntas que surgen de la elaboración del currículum está presente el hecho de que de los fines y objetivos propuestos y las actividades que se desarrollen, se obtienen unos resultados de aprendizaje que se intentan evaluar pero que no necesariamente corresponden a la realidad total, es decir, no hay una correspondencia total entre lo que se enseña y lo que se aprende (p. 36). Es allí donde Sacristán (2012) plantea unas fases o “visión procesual del

currículum: El currículum elaborado, posteriormente la interpretación por el docente, el efectivamente ejecutado con unas prácticas a unos sujetos y contexto concretos, con unos efectos reales y unos efectos comprobados” (p. 37). Estos aspectos que dan cuenta de que la elaboración de un currículum pasa de ser sólo un documento oficial para ser en realidad un proceso que parte de un documento fruto de una investigación y planeación.

La construcción del currículum como proceso es también complejo porque es fruto de polémicas, alrededor de las culturas en las cuales se suscita y de las diferencias sociales e ideológicas contrapuestas sobre los fines, objetivos y resultados que se esperan de la educación. (Sacristán 2012, p. 39). Sacristán (2012) citando a Habermas (1987), establece lo siguiente respecto a los intereses políticos y económicos de la educación hoy:

El valor práctico del saber ya no reside en su capacidad para mejorar a las personas y, a través de la racionalidad infundida, permitirles una vida más libre, más humana, no dirigida por dogmas irracionales, mejorando su conducta y las relaciones entre los hombres. Por el contrario, todo tiene que encontrar un reflejo en la productividad económica (p. 45).

Es necesario rescatar desde el sentido crítico la importancia de la formación del ser humano por encima de intereses utilitarios con fines productivos. En cuanto al desarrollo de esta parte de la educación surge la teoría crítica del currículum que según Kemmis (1986):

Pone sobre el tapete tanto la cuestión general de la teoría tradicional de la educación (la relación entre la educación y la sociedad), como las cuestiones específicas acerca de cómo la escolarización sirve a los intereses del estado, cómo la escolarización y los currículos actuales activan determinados valores educativos específicos (y no otros valores posibles), y cómo el estado representa ciertos valores e intereses en la sociedad contemporánea (y no otros). (p. 79).

Sacristán (1981) propone un modelo estructural didáctico y al hablar de los objetivos didácticos menciona que son los más importantes en este momento de la historia: “La fuerza de este auge se explicaría por ese clima general que quiere imprimir a la educación un rumbo definido para elaborar un proyecto de hombre y de sociedad” (p. 155).

Después de los objetivos, los contenidos son los que determinarían la relación entre la enseñanza, el aprendizaje y su aplicación en la sociedad: “El conocimiento será elemento de comprensión y transformación del mundo en la medida que pase a ser un instrumento de pensamiento, lo cual sólo es posible si es un conocimiento significativo” (Sacristán, 1981, p.

181), es decir que integre los aprendizajes pre-adquiridos con los que está aprendiendo. Dentro de los componentes de este modelo estructural didáctico presentado por Sacristán (1981) la comunicación juega un papel fundamental:

La comunicación preocupa enormemente como variable de la enseñanza, cuyo conocimiento interesa en tanto que determina la eficiencia de la misma (...). Es a través de un proceso comunicativo particular como unos contenidos, ayudándose de unos medios técnicos, de una organización, etc., podrán estructurar un proceso de enseñanza que lleve a la consecución de unos objetivos (p. 185).

Otros de los componentes dentro de la actualización de la educación que necesariamente implican procesos sociales es el uso de los medios técnicos:

La importancia de estos medios radica no sólo en tanto son ayudas eficaces al proceso de enseñanza-aprendizaje, sino porque en alguna medida el alumno recibe su impacto fuera del medio escolar y la metodología didáctica no puede desconsiderar esa influencia educativa no gobernada desde el ámbito pedagógico (p. 196).

Así mismo, las variables de organización son otro componente y se requiere “la necesaria flexibilidad de los esquemas organizativos para poder dar cabida a estrategias didácticas muy variadas y que requieren una constante readaptación de su configuración en el transcurso de su desarrollo” (Sacristán, 1981, p. 210). Y por último, Sacristán (1981) plantea la “evaluación del proceso de enseñanza-aprendizaje que es un aspecto que debe mantenerse en estricta dependencia respecto de los demás elementos didácticos y ligada necesariamente a los objetivos” (p. 215).

2.2. Laicado

2.2.1. Magisterio de la Iglesia

En la Constitución Dogmática *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II, la Iglesia define el término “laico” de la siguiente manera:

Con el nombre de laicos se designan aquí todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros del orden sagrado y los del estado religioso aprobado por la Iglesia. Es decir, los fieles que, en cuanto incorporados a Cristo por el bautismo, integrados al Pueblo de Dios y hechos partícipes, a

su modo, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos corresponde (LG 31).

Los laicos de la asociación Donum Christi Servidores del Servidor por su bautismo son partícipes de la dignidad de Hijos de Dios y de la triple función de Cristo de ser sacerdote, profeta y rey, sin embargo, se debe indagar el conocimiento que ellos tienen de esta dignidad, y su forma de ejercerla desde el servicio, además también hay personas que llegan atraídos por el servicio de diferentes confesiones, bautizados o no, lo cual requiere indagar sobre el proceso que lleva la asociación con ellos.

A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios. Viven en el siglo, es decir, en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo, y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social (...). Allí están llamados por Dios, para que, desempeñando su propia profesión guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento. Y así hagan manifiesto a Cristo ante los demás, primordialmente mediante el testimonio de su vida, por la irradiación de la fe, la esperanza y la caridad. De manera singular, a ellos corresponde iluminar y ordenar las realidades temporales a las que están vinculados, de tal modo que sin cesar se realicen conforme a Cristo y sean para la gloria del Creador y del Redentor (LG 31).

El ser bautizado y cristiano implica una dignidad que asume una responsabilidad y es la de ser coherente con los actos en esa dignidad, y en la medida en que se tiene clara la magnitud de la dignidad, se tendrá clara la importancia de la responsabilidad, si se sabe que esta dignidad transforma la vida, será imperante, con la vida, ayudar a transformar los ambientes contrarios a esa dignidad, que esclavizan al ser humano.

Pío XII, en su Discurso a los nuevos cardenales (1946), en un texto citado en la Exhortación apostólica Post-sinodal *Christifideles Laici*, de Juan Pablo II, y haciendo referencia a la importancia de la labor laical dentro de la Iglesia afirma que “los fieles y más precisamente los laicos, se encuentran en la línea más avanzada de la vida de la Iglesia (...) ellos, especialmente, deben tener conciencia, cada vez más clara, no sólo de pertenecer, sino de ser la Iglesia” (CL 9). Además afirma que “sólo captando la misteriosa riqueza que Dios dona en el santo bautismo, es posible delinear la figura del fiel laico” (CL 9) y que su relevancia proviene de que “el bautismo

nos regenera a la vida de los hijos de Dios; nos une a Jesucristo y a su cuerpo que es la Iglesia; nos une en el Espíritu Santo constituyéndonos en Templos espirituales” (CL 10).

Los laicos, según afirma el documento post-sinodal y retomando las palabras del Concilio, participan de la triple dignidad de Cristo: sacerdote, profeta y rey, siendo así que:

Los fieles laicos participan en el *oficio sacerdotal*, por el que Jesús se ha ofrecido a sí mismo en la Cruz y se ofrece continuamente en la celebración eucarística por la salvación de la humanidad para gloria del Padre. Incorporados a Jesucristo, los bautizados están unidos a Él y a su sacrificio en el ofrecimiento de sí mismos y de todas sus actividades (cf. *Rm* 12, 1-2). Dice el Concilio hablando de los fieles laicos: “Todas sus obras, sus oraciones e iniciativas apostólicas, la vida conyugal y familiar, el trabajo cotidiano, el descanso espiritual y corporal, si son hechos en el Espíritu, e incluso las mismas pruebas de la vida si se sobrellevan pacientemente, se convierten en sacrificios espirituales aceptables a Dios por Jesucristo (cf. *1 P* 2, 5), que en la celebración de la Eucaristía se ofrecen piadosísimamente al Padre junto con la oblación del Cuerpo del Señor. De este modo también los laicos, como adoradores que en todo lugar actúan santamente, consagran a Dios el mundo mismo” (CL 14).

Como profeta:

La participación en el oficio profético de Cristo, «que proclamó el Reino del Padre con el testimonio de la vida y con el poder de la palabra» habilita y compromete a los fieles laicos a acoger con fe el Evangelio y a anunciarlo con la palabra y con las obras, sin vacilar en denunciar el mal con valentía. Unidos a Cristo, el «gran Profeta» (Lc 7, 16), (CL 14).

Y como rey,

Por su pertenencia a Cristo, Señor y Rey del universo, los fieles laicos participan en su *oficio real* y son llamados por Él para servir al Reino de Dios y difundirlo en la historia. Viven la realeza cristiana, antes que nada, mediante la lucha espiritual para vencer en sí mismos el reino del pecado (cf. *Rm* 6, 12); y después en la propia entrega para servir, en la justicia y en la caridad, al mismo Jesús presente en todos sus hermanos, especialmente en los más pequeños (cf. *Mt* 25, 40) (CL 14).

Especificando mucho más lo que significa la función sacerdotal del laico, por participación con la de Cristo, el documento post-sinodal la desglosa muy ricamente, nos habla del “ofrecimiento de sí mismos y de todas sus actividades” y de “sus obras, sus oraciones e iniciativas apostólicas, la vida conyugal y familiar, el trabajo cotidiano, el descanso espiritual y corporal, si son hechos en el Espíritu, e incluso las mismas pruebas de la vida si se sobrellevan pacientemente, se convierten en sacrificios espirituales aceptables a Dios por Jesucristo (cf. *1 P* 2, 5), y es claro que la vida de cada ser humano independientemente de su profesión o vocación requiere de esfuerzos, entregas y en ella se presentan dificultades, por lo tanto se participa de la función sacerdotal de Cristo en la medida en que cada una de esas dificultades se sobrelleven de

la manera como él lo ha enseñado en su vida, con paciencia y sin abandonar la labor, siendo fermento de cambio para la edificación de todos, sobrellevando todo con amor y siendo ejemplo del amor servicial de Cristo.

De acuerdo a las características y dignidad del laico que nos presentan estos documentos, la vida del laico puede convertirse toda ella en un sacrificio de alabanza al Padre, en una acción de gracias y en ocasión para estar en continuo diálogo y en continua unión con Él para así mismo ser las manos de Dios en todos los ambientes de la sociedad. Ahora bien, para complementar y comprender aún más la dignidad del laico, *Christifideles Laici* nos orienta manifestando que:

La dignidad de los fieles laicos se nos revela en plenitud cuando consideramos *esa primera y fundamental vocación*, que el Padre dirige a todos ellos en Jesucristo por medio del Espíritu: la vocación a la santidad, o sea a la perfección de la caridad. El santo es el testimonio más espléndido de la dignidad conferida al discípulo de Cristo (CL 16).

Para toda persona, la principal vocación es a la santidad y la denomina como la perfección de la caridad. Esto también lo afirma la Constitución *Lumen Gentium*: “Todos los fieles, de cualquier estado o régimen de vida, son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad” (LG 40).

Para alcanzar esta perfección, los creyentes han de emplear sus fuerzas, según la medida del don de Cristo, para entregarse totalmente a la gloria de Dios y al servicio del prójimo. Lo harán siguiendo las huellas de Cristo, haciéndose conformes a su imagen, y siendo obedientes en todo a la voluntad del Padre. De esta manera, la santidad del Pueblo de Dios producirá frutos abundantes, como lo muestra claramente en la historia de la Iglesia la vida de los santos (LG 40). (C.E.C., 2013).

Podemos decir que la perfección de la caridad implica el servicio al prójimo a la manera de Cristo, por amor a Dios, en lo cual tiene sus raíces el carisma de la asociación Donum Christi Servidores del Servidor que implica el servicio a ejemplo del Servidor por excelencia: Jesucristo, en este sentido se indagaría cómo el Itinerario Formativo lleva a cada persona a la comprensión de la perfección de la caridad por medio del servicio, como camino de santidad, unida a la mística, es decir a la unión cada vez mayor con Cristo presente en los hermanos, por la oración:

“Ni la atención de la familia, ni los otros deberes seculares deben ser algo ajeno a la orientación espiritual de la vida” (AA 4). A su vez los Padres sinodales han dicho: “La unidad de vida de los fieles laicos tiene una gran importancia. Ellos, en efecto, deben santificarse en la vida profesional y

social ordinaria. Por tanto, para que puedan responder a su vocación, los fieles laicos deben considerar las actividades de la vida cotidiana como ocasión de unión con Dios y de cumplimiento de su voluntad, así como también de servicio a los demás hombres, llevándoles a la comunión con Dios en Cristo” (CL 17).

La santidad es la primera vocación a la que han sido llamados los creyentes y la historia de la Iglesia ilustra a grandes santos laicos que han ejercido las virtudes de manera heroica, especialmente la caridad, dentro de los deberes familiares, profesionales, sociales de manera que sean testimonio en la vida diaria. Ahora, teniendo presente la dignidad e importante labor del laico, es necesario caracterizar y dar una mirada a la situación del laicado en las condiciones sociales, religiosas, morales y psicológicas del mundo de hoy; y aunque han pasado más de 50 años, el Concilio Vaticano II en la Constitución *Gaudium et Spes* muestra un panorama que después de unas décadas presenta dimensiones mayores:

Mientras el hombre amplía extraordinariamente su poder, no siempre consigue someterlo a su servicio. Quiere conocer con profundidad creciente su intimidad espiritual, y con frecuencia se siente más incierto que nunca de sí mismo. Descubre paulatinamente las leyes de la vida social, y duda sobre la orientación que a ésta se debe dar (GS 4).

En lo anterior, es importante señalar cómo se acrecienta o se hace más palpable la necesidad de profundidad que el hombre experimenta y que le lleva a una pérdida del sentido y del verdadero valor de las personas y de lo material.

Jamás el género humano tuvo a su disposición tantas riquezas, tantas posibilidades, tanto poder económico. Y, sin embargo, una gran parte de la humanidad sufre hambre y miseria y son muchedumbre los que no saben leer ni escribir. Nunca ha tenido el hombre un sentido tan agudo de su libertad, y entretanto surgen nuevas formas de esclavitud social y psicológica. Mientras el mundo siente con tanta viveza su propia unidad y la mutua interdependencia en ineludible solidaridad, se ve, sin embargo, gravísimamente dividido por la presencia de fuerzas contrapuestas. Persisten, en efecto, todavía agudas tensiones políticas, sociales, económicas, raciales e ideológicas, y ni siquiera falta el peligro de una guerra que amenaza con destruirlo todo. Se aumenta la comunicación de las ideas; sin embargo, aun las palabras definidoras de los conceptos más fundamentales revisten sentidos hartos diversos en las distintas ideologías. Por último, se busca con insistencia un orden temporal más perfecto, sin que avance paralelamente el mejoramiento de los espíritus.

Afectados por tan compleja situación, muchos de nuestros contemporáneos difícilmente llegan a conocer los valores permanentes y a compaginarlos con exactitud al mismo tiempo con los nuevos descubrimientos. La inquietud los atormenta, y se preguntan, entre angustias y esperanzas, sobre la actual evolución del mundo. El curso de la historia presente en un desafío al hombre que le obliga a responder (GS 4).

El laico necesita encontrar un sentido que sólo se halla en el redescubrimiento de la verdadera dignidad humana, desde la fe, sin salir de los ambientes donde se desenvuelven diariamente, ya que es allí donde radica la importancia de su testimonio de caridad, solidaridad, esperanza. Es tal la importancia de la labor de los laicos en el mundo que se considera una necesidad su presencia y apoyo, como lo expone el Decreto *Apostolicam Actuositatem* haciendo referencia a aquellos lugares donde no es posible la presencia o permanencia de un ministro ordenado: “sin la ayuda de los seglares, la Iglesia a duras penas podría estar presente y trabajar” (AA 1), y en la época actual realmente en todos los ambientes de la sociedad.

En correspondencia a la importancia de esta labor, es necesario que los laicos se formen para comprender el papel fundamental que tienen y para llevarlo a cabo de la mejor manera ya que “la fecundidad del apostolado seglar depende de su unión vital con Cristo” (AA 4). Para eso es necesario “nutrirse con los auxilios espirituales” que da por ejemplo la “participación en la sagrada liturgia”, lo cual llevará, y es el fin de la vida en Cristo de los seglares, a “no separar la unión con Cristo de las actividades de su vida” (AA 4). “El apostolado solamente puede conseguir su plena eficacia con una formación multiforme y completa” (AA 28). En atención a esto *Christifideles Laicis*, delinea el fin de la formación:

La formación de los fieles laicos tiene como objetivo fundamental el descubrimiento cada vez más claro de la propia vocación y la disponibilidad siempre mayor para vivirla en el cumplimiento de la propia misión. *Dios me llama y me envía* como obrero a su viña; me llama y me envía a trabajar para el advenimiento de su Reino en la historia. Esta vocación y misión personal define la dignidad y la responsabilidad de cada fiel laico y constituye el punto de apoyo de toda la obra formativa, ordenada al reconocimiento gozoso y agradecido de tal dignidad y al desempeño fiel y generoso de tal responsabilidad (CL 58).

Igualmente propone unos parámetros sobre los cuales se debe fundamentar la formación laical en vista de las necesidades actuales como son:

Desde la profunda unión con Dios a través de Cristo, el laico puede realizar su misión, por lo tanto desde ese ámbito es necesaria la formación espiritual:

Sin duda la formación *espiritual* ha de ocupar un puesto privilegiado en la vida de cada uno, llamado como está a crecer ininterrumpidamente en la intimidad con Jesús, en la conformidad con la voluntad del Padre, en la entrega a los hermanos en la caridad y en la justicia. (...) (CL 60)

Para saber dar respuesta desde la fe a los difíciles momentos por los que atravesamos en los cuales parece que la fe no tiene respuestas, es necesario que los laicos se preparen para darlas, porque sí las hay, mirando de una manera diferente:

Se revela hoy cada vez más urgente la formación doctrinal de los fieles laicos, no sólo por el natural dinamismo de profundización de su fe, sino también por la exigencia de «dar razón de la esperanza» que hay en ellos, frente al mundo y sus graves y complejos problemas. (CL 60)

Y como los laicos están inmersos en las situaciones de la vida cotidiana y parte de esa vida son los conflictos sociales y políticos y su misión es la de ser fermento en esos espacios para contribuir a la recuperación de la dignidad humana, debe formarse para este fin:

En concreto, es absolutamente indispensable — sobre todo para los fieles laicos comprometidos de diversos modos en el campo social y político — un conocimiento más exacto de la *doctrina social de la Iglesia*, (...) “Para que los laicos puedan realizar activamente este noble propósito en la política (es decir, el propósito de hacer reconocer y estimar los valores humanos y cristianos), no bastan las exhortaciones, sino que es necesario ofrecerles la debida formación de la conciencia social, especialmente en la doctrina social de la Iglesia, la cual contiene principios de reflexión, criterios de juicio y directrices prácticas” (cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, Instr. sobre libertad cristiana y liberación, 72). (CL 60).

Y finalmente el documento post-sinodal muestra el camino complementado con la formación en valores humanos y virtudes cristianas para llevar a cabo la misión:

Finalmente, en el contexto de la formación integral y unitaria de los fieles laicos es particularmente significativo, por su acción misionera y apostólica, el crecimiento personal en los *valores humanos*. Precisamente en este sentido el Concilio ha escrito: “(los laicos) tengan también muy en cuenta la competencia profesional, el sentido de la familia y el sentido cívico, y aquellas virtudes relativas a las relaciones sociales, es decir, la probidad, el espíritu de justicia, la sinceridad, la cortesía, la fortaleza de ánimo, sin las cuales ni siquiera puede haber verdadera vida cristiana” (AA 4) (CL 60).

Dentro de los aspectos más relevantes mencionados, sobre los cuales fundamentar la formación de los laicos, el Decreto *Apostolicam Actuositatem* hace referencia a la formación integral:

La formación para el apostolado supone una cierta formación humana, íntegra, acomodada al ingenio y a las cualidades de cada uno. (...) Además de la formación espiritual, se requiere una sólida instrucción doctrinal, incluso teológica, ético-social, filosófica, según la diversidad de edad, de condición y de ingenio. No se olvide tampoco la importancia de la cultura general, juntamente con la formación práctica y técnica. (...). Para cultivar las relaciones humanas es necesario que se

acrecienten los valores verdaderamente humanos; sobre todo, el arte de la convivencia fraterna, de la cooperación y del diálogo, aprendan poco a poco y con prudencia desde el principio de su formación, a verlo, juzgarlo y a hacerlo todo a la luz de la fe, a formarse y perfeccionarse a sí mismos por la acción con los otros y a entrar así en el servicio laborioso de la Iglesia (AA 29).

Fe, formación y servicio están unidos entre sí como aspectos fundamentales para la santidad, pero también para la construcción de una sociedad más justa para todos. Además, la formación de los laicos incluye todas las etapas de la vida, incluso formación para formar a otros y la formación para responder ante las necesidades humanas con caridad y justicia:

La formación para el apostolado debe empezar desde la primera educación de los niños. Pero los adolescentes y los jóvenes han de iniciarse de una forma peculiar en el apostolado e imbuirse de este espíritu. Esta formación hay que ir completándola durante toda la vida, según lo exijan las nuevas empresas. Es claro, pues, que a quienes pertenece la educación cristiana están obligados también a dar la formación para el apostolado (AA 30).

Aprendan los laicos, sobre todo, los principios y conclusiones de la doctrina social, de forma que sean capaces de ayudar, por su parte, en el progreso de la doctrina y de aplicarla rectamente en cada caso particular. (...) Puesto que las obras de caridad y de misericordia ofrecen un testimonio magnífico de vida cristiana, la formación apostólica debe conducir también a practicarlas, para que los fieles aprendan desde niños a compadecerse de los hermanos y a ayudarlos generosamente cuando lo necesiten (AA 31).

El ser humano se construye desde el primer momento de su vida y requiere formación en cada etapa hasta llegar a ser un apóstol que manifieste con su vida y sus obras la fe que profesa, por lo tanto sabiendo que la asociación Donum Christi Servidores del Servidor está compuesta también por niños y jóvenes el Itinerario Formativo debe incluirlos de tal manera que se enseñe en cada etapa de su vida el ejercicio de la caridad como fundamento del carisma y camino de santidad.

También, la dignidad del fiel laico y su formación debe llevarle a ejercer una misión dentro de la Iglesia de acuerdo a las necesidades del mundo, ser anunciadores del Evangelio. “Los fieles laicos, por ser miembros de la Iglesia, tienen la vocación y misión de ser anunciadores del Evangelio: son habilitados y comprometidos en esta tarea por los sacramentos de la iniciación y por los dones del Espíritu Santo” (CL 33) y ¿de qué manera?: “con empeño en comunicar la palabra de Dios, especialmente mediante la enseñanza del catecismo; poniendo a disposición su competencia, hacen más eficaz la cura de almas y también la administración de los bienes de la Iglesia” (AA 10) (CL 33) y de esta manera ser testigos ante una sociedad que busca sentido:

Les corresponde testificar cómo la fe cristiana constituye la única respuesta plenamente válida a los problemas y expectativas que la vida plantea a cada hombre y a cada sociedad. Esto será posible si los fieles laicos saben superar en ellos mismos la fractura entre el Evangelio y la vida, recomponiendo en su vida familiar cotidiana, en el trabajo y en la sociedad, esa unidad de vida que en el Evangelio encuentra inspiración y fuerza para realizarse en plenitud (CL 34).

2.2.2. Laicado y teología: ¿Teología del laicado?

Congar (1961), y posteriormente el Código de Derecho Canónico, por las raíces del Concilio Vaticano II, identifica tres distinciones y no dos, clérigos, laicos y él agrega la condición monacal como distinta forma de vida, haciendo relación a la discusión que se ha presentado alrededor de las diferencias entre unos y otros o su mayor dignidad.

La condición laica no se halla apenas definida; es más bien un dato inmediato, es la de los cristianos sacrificándose en la vida del siglo. (...) La distinción entre clérigos y monjes era así, en principio, muy clara: clérigo es un nombre de función, monje un nombre de estado o forma de vida. Se es clérigo por las ordenaciones al ministerio sagrado, monje por la renuncia personal al mundo (Congar, 1961, pp. 24-25).

Son fieles cristianos quienes, incorporados a Cristo por el bautismo, se integran en el pueblo de Dios, y hechos partícipes a su modo por esta razón de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, cada uno según su propia condición, son llamados a desempeñar la misión que Dios encomendó cumplir a la Iglesia en el mundo. (CIC, 204 § 1).

Por institución divina, entre los fieles hay en la Iglesia ministros sagrados, que en el derecho se denominan también clérigos; los demás se denominan laicos.

En estos dos grupos hay fieles que, por la profesión de los consejos evangélicos mediante votos u otros vínculos sagrados, reconocidos y sancionados por la Iglesia, se consagran a Dios según la manera peculiar que les es propia y contribuyen a la misión salvífica de la Iglesia; su estado, aunque no afecta a la estructura jerárquica de la Iglesia, pertenece, sin embargo, a la vida y santidad de la misma. (CIC, 207 § 1 y 2).

Todos los miembros, independientemente de que tengan funciones diferentes dentro de la Iglesia, son parte constitutiva de la misma sin la cual el cuerpo no está completo:

La Iglesia es el cuerpo de Cristo; es una ciudad o una familia en la que todos los miembros son activos, aunque no de igual manera; si se compara a un templo es siempre bajo la reserva de que está hecho de piedras vivas... No todos tienen parte en los actos que ponen el fundamento y la estructura, pero todos tienen parte en la dignidad del todo, en las funciones que la componen y en los actos de su vida (Congar, 1961, p. 557).

Igualmente todos son partícipes de la función sacerdotal, real y profética de Cristo como miembros de la Iglesia: “El culto, los sacrificios de los fieles y por tanto, el sacerdocio que corresponde a estos, son esencialmente los de la vida santa, religiosa, orante, consagrada, caritativa, misericordiosa, apostólica” (Congar, 1961, p. 155), vida que están llamados a vivir todos los laicos. Es necesario, en este sentido, ver la Iglesia como un todo, un conjunto de personas, un conjunto de dones y un conjunto de funciones, ejercidas por cada uno de ellos, para la edificación de todo el cuerpo. Congar (1961) reflexiona sobre la importancia de tantos aspectos que han influido en la formación y realización de la vida de un buen cristiano:

Algo puede vislumbrarse si se piensa en cuantas cosas son necesarias en la naturaleza para producir un buen fruto; en el mundo de la cultura para llevar a cabo una obra de arte; y más sencillamente, en cuantas circunstancias han contribuido a formar un cristiano verdaderamente adulto en lo espiritual: una colaboración, invisible, animada por el Espíritu, de la Iglesia jerárquica, de sacerdotes, de religiosos o religiosas que se ocuparon de nosotros, de toda la familia, padre, madre, abuelos, hermanos mayores, compañeros y amigos, de tal jefe excursionista o militante jocista, de cien encuentros, de tantas cosas vistas, leídas, sufridas... de mil influencias casi indescifrables y, englobándolo todo, de toda la comunión de los santos (p. 410).

En este sentido la función de todos, en Dios, como servicio hacia todos es igual de importante y se necesita de sacerdotes, religiosos y laicos que unos y otros se enriquecen desde el papel que cada uno ejerce en la Iglesia, en la familia, en los ambientes sociales, como creyentes. En este sentido desde varios años atrás los laicos han sentido la necesidad de agruparse en movimientos en pro de aportar su servicio a la Iglesia desde su ser laical que como dice Congar (1961), “responde a un deseo de re-descubrir a la Iglesia y, en cierto sentido, de volver a entrar en ella, de rehacerla desde abajo” (p. 414), en donde se reavive la comunidad fraterna, cosa que ha avanzado mucho hasta el día de hoy.

Ahora bien, respecto a la labor de los laicos y de todos los miembros de la Iglesia, San Juan Crisóstomo, citado por Congar (1961), nos ilustra con una interpretación del Evangelio sobre el sentido de la labor de todos en la Iglesia:

He aquí la regla más perfecta del cristianismo, su definición precisa, su resumen: buscar lo que puede ser útil a la comunidad... Nada nos hace mejores imitadores de Cristo como el preocuparnos de los demás. Nada tan vano como un cristiano que no se aplica a salvar a los otros... Ved los árboles no frutales, ¡qué fuertes, hermosos, grandes, lisos de corteza, altivos!, pero si queremos tener un huerto, preferimos poner granados y buenos olivos antes que tales árboles que procuran adorno pero son inútiles o de poca utilidad. Así son quienes solamente se ocupan de sus quehaceres

personales...Igual que aquél que llevando por otra parte una vida irreprochable, entierra el talento recibido, permaneciendo sin utilidad para los demás. Pregunto: ¿cómo tal hombre puede ser cristiano? Si la levadura no fermenta la masa, ¿es de verdad levadura? No digas me es imposible mover a los otros, porque si tú eres cristiano, es imposible que no los muevas... Esto forma parte de la esencia misma de cristiano...Sería tan contradictorio decir que un cristiano no puede ser útil a los demás como negar al sol la posibilidad de dar luz... Yo no puedo creer en la salvación de nade que no trabaje para la salvación del prójimo (cita a San Juan Crisóstomo, pp. 436 – 437).

Estas palabras reafirman la importante labor de los laicos en la Iglesia y en la sociedad, unas palabras bastante cuestionantes para los laicos de hoy, un laico que ha conocido a Dios y decide seguir a Cristo, necesariamente debe preocuparse por servir a los hermanos y demostrar con obras el amor de Dios que ha experimentado, es más, más que un deber es una necesidad, la misma forma de vida que ha experimentado un cambio, moverá a los demás, contagiará, al ver ese cambio.

2.2.3. El laicado desde la teología latinoamericana

La teología de la liberación propone una mayor participación o igualdad en cuanto a la intervención de los laicos en la vida de la Iglesia, pero no una participación jerarquizada, sino en la que todos se sientan responsables y escuchados, tenidos en cuenta:

El intento de una Iglesia en la que la gente sencilla, lo que a veces llamamos “la base”, se siente protagonista, escuchada y corresponsable. Se trataría de desarrollar un modelo eclesiológico contrapuesto al de una Iglesia clerical en la que el clero ejercería una forma de despotismo ilustrado: “todo para el pueblo pero sin el pueblo”. Esta Iglesia popular, rectamente entendida, tendría grandes raíces en la tradición, como, por ejemplo, en la eclesiología cipriánica que urge a no hacer nada sin contar con el pueblo cristiano, o en antiguas prácticas como la de la participación popular en la designación de los ministros (Estrada, 1990, p. 187).

La teología de la liberación concibe una Iglesia en la cual los más pobres ocupen un lugar importante, como el que tuvieron para Jesús. Esto implica “buscar una mayor incardinación de la Iglesia entre las masas pobres del Tercer Mundo, desmarcando así a la Iglesia de la burguesía y de las clases altas de la sociedad (...) llamando a la solidaridad y a compartir con los más débiles” (Estrada, 1990, p. 188). Las Comunidades Eclesiales de Base son un ejemplo de participación laical que incluye a los más pobres en la Iglesia:

Sus varios millares o millones de miembros son personas pobres. No se trata de una postura excluyente sino de un fenómeno comprensible. Los pobres sienten con mayor fuerza la necesidad de mutuo apoyo y de comunidad. En su sencillez son menos exigentes y sofisticados a la hora de entablar, modelar y cultivar relaciones interpersonales. Bajo la presión de necesidades comunes y urgentes, ellos son también más abiertos a la participación. Los pobres, en fin, son más sensibles al don, porque son también más conscientes de sus carencias personales y sociales y de la necesidad de recibir. Rara vez piensan las cosas y las relaciones como algo debido a ellos o merecido. Hay en ellos una humildad que se hace verdad en la sencillez. Esto les abre el corazón a la fe, realidad que forma parte de la economía del don de su salvación y liberación. El hecho de estar eclesial y socialmente en la base hace más fácil para los miembros de las comunidades eclesiales de base la integración de fe y vida, palabra y acción. A la luz del evangelio, esto les permite percibir su situación en el contexto de opresión, violencia e injusticia de una organización social que es preciso transformar. El ser de base les lleva a una fe que no es sólo escucha o conocimiento del mensaje, ni sólo traducción litúrgica de la palabra, sino que es todo esto y mucho más, orientado a acciones concretas y conscientes, a acciones efectivamente transformadoras (Azevedo, 1990, p. 249).

El servicio que se presta en la asociación Donum Christi Servidores del Servidor, implica el servicio a los más pobres, pero es también lograr sensibilización y acercamiento a ellos por parte de quienes tienen, por justicia, la posibilidad de restituir lo que les corresponde social y espiritualmente. Hay una necesidad de transformación social tanto a nivel de los más pobres, como a nivel de quienes tienen los recursos materiales que en el fondo es una restitución en dignidad y espiritual para cada persona en la medida en que puede ejercer la perfección de la caridad con los hermanos más necesitados en la búsqueda de esa santidad como cuerpo de Cristo.

Si como se ha mencionado antes, la santidad está en la unión con Dios y en el servicio a los hermanos, todos necesitan de esos espacios y esa formación para el ejercicio de esa caridad en la que se restituyen las necesidades básicas, pero también la dignidad de hijo de Dios, por lo tanto, la participación laical es tanto de los pobres que son servidos en sus necesidades y que son servidores, como de quienes tienen posibilidades económicas y que por el servicio a los más pobres en sus necesidades, pueden encontrar el camino para abrir su corazón a la fe y a la salvación.

Un punto que llama la atención sobre los ministerios laicales y que está acorde al carisma de servicio de la comunidad es que estos se presentan como:

Una alternativa para el ejercicio de la autoridad y del ministerio como radical servicio evangélico a los hermanos. Sin autoafirmaciones en títulos, en grandezas, en dignidades, en honor mundano y vano al lado de los poderosos. Es que el ministerio es capacidad y efectividad de servicio, a ejemplo de Cristo Señor que no vino a ser servido, sino a servir y dar la vida por todos (Parra, 1990, p. 342).

2.3. Teología de la acción

La formación dentro de la asociación Donum Christi Servidores del Servidor tiene relación directa con el apostolado propio de su carisma, que es el servicio. Este carisma puede ser leído a la luz de la teología de la acción, por lo tanto, se especificará qué comprende y, desde donde se orienta la formación de acuerdo a este carisma y la labor que se realiza.

Para aclarar los diferentes términos utilizados: teología pastoral, práctica y de la acción, se debe tener en cuenta que es Schleiermacher quien comienza a utilizar el término “teología práctica”. Este autor la comprende “como comunicación viva y vital de la fe para diversas categorías de personas, de modo especial para los pueblos, razas, y culturas no creyentes” (Parra, 2011, p. 542), en donde se relacionaban la teología práctica y la misionología desde la caridad cristiana. Sin embargo, se denominó “teología pastoral” a la labor del clero con respecto al pueblo, haciendo referencia a la labor del pastor que guía a su grey. Actualmente la teología de la acción ha tomado tanto de la teología práctica como de la teología pastoral (Parra, 2011, p. 543) para su fundamentación.

Parra (2013) afirma que el mismo Concilio Vaticano II en su constitución *Gaudium et Spes* hace el paso de una teología pastoral a una teología de la acción humana, de una acción intraeclesial a una acción dentro de toda la sociedad (p. 147).

Así, pues, el término teología de la acción enuncia que – en el horizonte propio del comunicarse de Dios en los hechos humanos de la historia y mediante los instrumentales propios de la disciplina teológica – se instituye una reflexión analítica, crítica, bíblica, sistemática y planificada acerca de la acción humana en general y de eventuales grupos especializados en particular, de modo que la acción sea, en forma permanente, no solo de índole teándrica, intencional y comunicativa, sino también trasformadora de la historia del mundo y de la sociedad, a la altura de la acuciante misión de cada día (Parra, 2013, p. 157).

Respecto a la diferencia entre la “teología de la acción humana” y a la denominada “teología práctica”, Parra afirma que esta última es simplemente una aplicación de una teoría establecida en un momento diferente al momento en que se aplica:

Se trata de la teología de la acción y no de la teología práctica o aplicada, porque estas últimas son, por denominación, instrumentales, para reducir a la práctica las teorizaciones bíblicas y sistemáticas, o para aplicar a la vida y a sus circunstancias la teoría previa que se elaboró por fuera

de ellas, o la difusión comunicativa de determinadas doctrinas teológicas, con lo que se muestra que la teoría propia y la metódica específica de las teologías prácticas y aplicadas es ninguna, y entonces ninguna su entidad disciplinar (Parra, 2013, p. 157).

Y respecto a la “teología pastoral” la diferencia radica en que es una parte de la teología de la acción, en el sentido en que esta última abarca toda la acción humana:

Se trata de la teología de la acción humana y no de una teología pastoral a secas, no porque ésta no se incluya de cuerpo entero como provincia de la teología de la acción, sino porque la teología de la acción es más vasta, abarcante y urgente en razón del valor y del sentido plenarios de la actividad humana en el diseño de la revelación y de la salvación, a tenor del Concilio (Parra, 2013, p. 158).

Además, la “teología pastoral” hace referencia explícitamente al papel de la Iglesia como sacramento de salvación para el pueblo de Dios, con dos caras inseparables, la realidad y el lenguaje: “Intenta saber cómo el lenguaje puede significar - del mejor modo posible - la realidad misteriosa de una salvación comunicada gratuitamente por Dios a su Iglesia, en una historia y en una situación determinadas” (Meza, 2002, p. 265). Así mismo, afirma que el objeto de estudio de la teología pastoral es la vida de la Iglesia (p. 265).

Las áreas de la teología son: la teología bíblica, la teología sistemática y la teología de la acción humana. Todas ellas dan razón a su estatuto epistemológico. Para el caso de esta investigación resulta pertinente tener en cuenta que la teología de la acción:

(...) toma como objeto de estudio la variada actividad de hombres y de mujeres en el mundo y en la sociedad, bajo la óptica de Dios y de su plan de revelación y salvación, según la visión propia del Concilio Vaticano II (GS 3). (Parra 2013, p.164)

Teniendo en cuenta el interés de la teología de la acción, dentro de la asociación Donum Christi Servidores del Servidor esta teología es pertinente ya que identifica de manera concreta a los hombres y mujeres que sirven a los más necesitados en los contextos sociales deprimidos, donde se ubican las obras de la asociación, y a la manera como Dios acontece en esos espacios. Para Parra (2013), el objeto de estudio es claro en tanto comprende que Dios acontece en la historia y que su acción se une a la revelación de la Palabra:

La teología de la acción encuentra así, no solo su objeto material, sino el formal, constituidos por la actividad humana en el mundo, en cuanto esa actividad categorial e inmanente puede ser y es de

hecho modo de revelación actuante y operante del Dios radicalmente trascendente. La actividad humana en el mundo, personal y colectiva, es *sacramentum* – signo manifestativo e instrumento causativo – del Reino y Reinado de Dios en la objetividad del mundo y en la subjetivación de la historia (p. 159).

El principio fundamental de esta especialización teológica es el carácter de la Palabra de Dios como *dabar* que no sólo significa, sino que produce lo significado, en una lógica no solo locutiva, sino perlocutiva en que la Palabra se hace acción y se realiza como acción transformante y transformadora (Parra, 2011, p. 543).

La finalidad consiste en que la Palabra pronunciada se encarne y se manifieste por las obras, de esa manera produce lo que significa en las vidas de quienes sirven y de quienes son servidos, que en el proceso del encuentro estos dos roles se confunden porque cada persona participa de ambos, es decir, sirve y es servida, haciendo referencia a la acción dentro del servicio como una acción humana, en donde Dios acontece.

El método de la teología de la acción está determinado por el carácter perceptivo, analítico y planificador de la acción humana en cuanto derivada internamente y realizadora de la Palabra revelada y salvadora. (...) La finalidad de la teología de la acción es la comprensión de la acción humana *sub ratione Dei et salutis*, su entidad, verdad, valor y finalidad en el plan de la salvación y la correspondiente animación teologal y teológica del hacer en el mundo y en la sociedad (Parra, 2011, pp. 547-548).

Dentro de la asociación Donum Christi Servidores del Servidor y de acuerdo a la investigación sobre su itinerario formativo, será necesario percibir, analizar y planificar la acción humana que se está llevando a cabo para comprender y determinar en qué aspectos se necesita la animación teologal y teológica para su actuar concreto dentro de la sociedad, ya que:

La planificación de la acción requiere, en efecto, del análisis perceptivo de la racionalidad y de la intencionalidad de la acción propia, de modo que las motivaciones emocionales y espontáneas que determinan la acción puedan ser reconocidas, asumidas, valoradas mediante criterios de conciencia intencional reflexiva: ¿Qué hago, por qué lo hago, para qué lo hago? (Parra, 2013, p. 163).

Por otra parte, Casas (2010) habla de las especializaciones funcionales de la teología para denominar las tres ramas en que se ha dividido la teología: bíblica, sistemática y de la acción, además, de la narrativa como método “desde la praxis y para la praxis” (p. 284) por medio de la cual, tanto el estudio bíblico, como la sistemática y la teología de la acción se articulan en torno a la hermenéutica teológica de la vida:

“La teología narrativa quiere ser entendida como un principio crítico”; como tal quiere rechazar toda manipulación de Dios y toda reducción del sufrimiento humano. Y quiere ser entendida además como un principio hermenéutico que pone en juego la historia, la memoria, la tradición, la comunidad (Casas, 2010, p. 300).

Así mismo, el estudio del itinerario formativo de la asociación Donum Christi Servidores del Servidor se elaborará con base en una teología narrativa en la cual se interpreta una realidad como base para la construcción de formación en un carisma particular. Existe además la diferenciación entre la “teología práctica” y la “teología pastoral”. De Mori (2010) entiende la teología práctica como la misma teología de la acción, que es estudiada también en el ámbito académico y la segunda como la que se refiere específicamente al ámbito intra-eclesial. Por tanto, se identifica qué significados puede tener la palabra “práctica” como referente para una reflexión sobre el carácter formativo de la comunidad:

En la filosofía y las ciencias sociales el término práctica designa en general: 1) el actuar humano; 2) un comportamiento estructurado según reglas y formas particulares; 3) un sistema complejo de acción e interacciones, orientado a una finalidad, regulado por reglas de distintos tipos; 4) un conjunto particular de actividades, de un grupo o de un individuo, localizadas en el tiempo y en el espacio; 5) una actividad autorreflexiva que busca aumentar la conciencia de la misma en su contexto y con vistas a una mayor eficacia (De Mori, 2010, p. 506).

La palabra “*praxis*” fue utilizada desde la antigua Grecia por Aristóteles, viene del griego “*prasso*” que significaba “yo actúo”, “yo hago una actividad” y Aristóteles la utilizó como una de las fuentes de conocimiento (De Mori, 2010, p. 507); posteriormente para el marxismo, práctica y praxis tienen una diferente connotación, en donde la “práctica es entendida como transformación efectuada por un trabajo humano”, mientras que “la praxis posee un carácter reflexivo y crítico que le da la capacidad de construir la historia” (De Mori, 20 p. 507), este es el sentido con que se entiende la teología de la acción.

Parra (2013) relaciona el término “teología práctica” con la “teología pastoral” al haber sido utilizados estos términos de manera semejante por Karl Rahner en la época en la que se llevó a cabo el Concilio Vaticano II (p. 148), sin embargo, De Mori (2010) utiliza el término teología práctica relacionándolo con la teología de la acción, en donde se estudia las diferentes dimensiones de la vida del hombre:

El sujeto es el principal objeto de las prácticas y de una teología práctica que (...) se ocupa de las diferentes dimensiones a partir de las cuales se edifica la existencia humana. Los sujetos en cuestión son: 1) corporales, afectivos, espirituales, y sensatos; 2) agentes y pacientes; 3) marcados por necesidades y deseos; 4) capaces de juzgar y escoger; 5) articulan recursos y acciones con objetivos; 6) en función de ideologías, de representaciones del mundo, de sí mismos, de la vida y del universo; 7) en contextos diversificados e imbricados, que los influyen y determinan en gran parte sus representaciones, elecciones, decisiones y acciones (De Mori, 2010, p. 509).

La práctica, entendida como la acción del hombre, y su relación con el mundo es de tal importancia que, como afirma De Mori (2010): “en ella se desvela y se transforma el sujeto y el mundo”. En la medida en que no puede existir uno sin el otro, es decir sujeto sin práctica y viceversa, además afirma que “es a través de ella que se elabora el sentido, la identidad del sujeto y de su relación con el mundo y con lo absoluto, la identidad de la colectividad y de la ética” (p. 509).

Parte fundamental de la teología práctica – o de la acción en términos de Parra – es la interpretación que se hace de la realidad en los contextos como afirma De Mori (2010):

La hermenéutica de las prácticas es fundamental en la teología práctica, tanto para dejar emerger las interpretaciones o los sentidos presentes en la práctica, cuanto para criticarlos. Por ello esta es también una dimensión fundamental de las prácticas. En realidad, la práctica es un acto de interpretación que cada uno ejerce, en primera persona, al situarse delante del mundo y de otros con cierto proyecto de acción (p. 510).

De Mori (2010) habla del carácter trágico de la co-implicación entre el sujeto y la práctica, ya que “nunca la realidad corresponderá al deseo del sujeto” (p. 510), debido a que existe este condicionante. Es de esperar que, ante la acción dentro de una realidad social específica, no se tenga la última palabra, se tengan respuestas inesperadas y por lo tanto la formación debe orientar la conciencia de resultados no calculados sino tan disimiles como personas existen, sin embargo, esto no quiere decir que no se puede actuar en los diferentes contextos y obtener resultados satisfactorios.

Las prácticas cristianas suponen por tanto que, en el seguimiento de Jesús, los discípulos de ayer y hoy también curen, alimenten y liberen, conduciendo la humanidad a la filiación y a la fraternidad. Esta perspectiva es llamada a hacerse realidad en diferentes dimensiones o ámbitos en los que la práctica humana se lleva a cabo: económico, sociopolítico, ético, filosófico y religioso (De Mori, 2010, p. 513).

La labor de los laicos y de toda la comunidad cristiana en el mundo de hoy implica que su acción social fermente en todos los ambientes. En esta medida la labor no queda infecunda, la acción de Dios en unión con la colaboración del hombre hace que la vivencia del Reino de Dios sea una realidad. De Mori (2010), refiriéndose a la parábola del buen samaritano (Lc. 10, 25-37) como una acción cotidiana con “valor de eternidad”, rescata el valor de estas acciones que suceden en la vida diaria pero que rescatan la dignidad humana:

La práctica con valor de eternidad es la que se da en la vida cotidiana, con los que se encuentran en la orilla del camino, no hay otro lugar y tiempo para la utopía y la eternidad, sino el aquí y ahora donde estamos (De Morí, 2010, p. 515).

Así mismo, la asociación Donum Christi Servidores del Servidor realiza acciones cotidianas y acciones sencillas en donde se produce el encuentro que puede denominarse como práctica con valor de eternidad en la medida en que se ocupa de quienes están a la orilla del camino o en las periferias existenciales como dice el Papa Francisco, “periferias” (EG 20) no sólo por la situación económica, sino también porque sienten agonizar el sentido de su vida.

Infelizmente, en la práctica histórica somos tentados a relativizar la praxis-ágape y no creer en su eficacia económica, sociopolítica y ética. (...) solo el ágape puede hacer posible el paso entre el pensamiento y la acción, transformando la teoría en práctica. (De Morí, 2010, p. 515).

Todo ser humano necesita de la praxis-agapé como lo menciona De Mori (2010, p. 515), ante una sociedad deshumanizada, el encuentro, la cercanía, la escucha, el servicio de unos a otros como estilo de vida, en los diferentes ambientes, incluso con aquellos que no conocemos, pero que lo necesitan.

2.3.1. Praxis, dinamismo de la teología práctica

Otro punto de la teología de la acción que trata Francisco de Aquino (2010), es la diferencia que se presume entre la teoría y la práctica y cual es de mayor importancia al hablar de teología. De Aquino afirma que no hay tal diferencia, que ninguna es más importante que la otra, sino que son “momentos constitutivos: la teoría es un momento de la praxis y la praxis un momento de la teoría” (p. 480).

De Aquino (2010) en esta medida, toma la praxis como “momento constitutivo y determinante del conocimiento teológico en cuanto tal” (p. 477), no solamente de la teología de la acción o teología práctica. De igual forma busca “determinar los vínculos constitutivos y determinantes del proceso del conocimiento teológico (teoría) con la realidad a ser conocida por la teología (praxis)” (p. 478), por lo tanto, “la principal fuente de luz (de la teoría) es, ciertamente, la realidad” (p. 489) y que:

La teología no trata de Dios sin más. Trata de Dios, sí, en cuanto y en la medida en que se hace presente y actúa en la historia. Trata, por tanto, de la acción de Dios en la historia que es siempre, de alguna forma y en alguna medida, re-acción ante determinadas situaciones y acontecimientos (salvación) e inter-acción con personas y pueblos concretos (Pueblo de Dios – Iglesia). (p.490)

Además, la misma acción intelectual es una actividad praxica, es decir, un “momento de la acción humana” (De Aquino, 2010, p. 492).

De modo que la praxis, además de lugar de experiencia o comprobación de la teoría (dónde), se constituye en principio con el cual se mide o se pondera su veracidad (cómo). Si es teoría de una praxis, la teología puede y debe ser comprobada en esa praxis (lugar) y puede y debe ser practicable-historizable (principio) (De Aquino, 2010, p. 496).

La teología es mediación intelectual para la realización del Reino de Dios, por lo tanto, necesariamente está unida la intelección a la práctica. Según afirma De Aquino (2010, p.496), sólo es en la praxis que la teología tiene una forma de comprobar su actualidad en la vida cotidiana, un lugar donde esa teología se hace vida o la vida se hace teología en la medida en que se puede descubrir en ella la acción de Dios y de acuerdo a las circunstancias ayudar a descubrir la presencia de Dios o las herramientas para que las acciones tiendan hacia Dios y hacia la realización y dignificación humana.

La teología pastoral como acción dentro de la Iglesia ha tenido una evolución a través del tiempo, ha pasado de ser una tarea exclusiva del clero, para ser tarea de todos los miembros de la Iglesia, especialmente partir del Concilio Vaticano II, como lo manifiesta Floristán (1998):

Así concebida, la acción pastoral abarca todo el campo de la realidad de la Iglesia en proceso de autoedificación, con todas las tareas que esto implica. Naturalmente, se centra fundamentalmente en las tres dimensiones principales de la acción cristiana: la profética o de la palabra, la litúrgica o del culto y la caritativa o solicitud pastoral (p. 155).

La asociación Donum Chrisiti Servidores del Servidor, como movimiento que hace parte de la Iglesia, hace suya la preocupación por que cada persona se acerque, desde su realidad, a la acción salvadora de Jesucristo. En esa medida y en conformidad con su carisma de ser escuelas de servicio, busca unir las enseñanzas evangélicas y del Magisterio con relación a la acción social, a la praxis que lleva a que la Palabra sea transformante de realidades en la medida en que se hace vida. Los laicos de la asociación Donum Christi Servidores del Servidor hacen parte de la misión de la Iglesia, en la medida en que se insertan y participan de las diferentes dimensiones de la acción cristiana, son profetas en la medida en que anuncian con su servicio a los más pobres, el Reino de Dios; así mismo se reúnen en comunidad para la celebración de misterio de fe que los une y actualizan diariamente su servicio como estilo de vida a los más necesitados y a todos.

3. Capítulo III “Interpretación de la experiencia investigativa”

La investigación que ha sido realizada en la asociación Donum Christi Servidores del Servidor, la cual cuenta con la mayoría de miembros laicos y con un servicio a los más necesitados, ha tenido como objetivo principal caracterizar el itinerario formativo y la concepción de los laicos, respecto de su servicio apostólico, en la asociación Donum Christi Servidores del Servidor Hijos di Padre Pio en el barrio Santafé de la Ciudad de Bogotá y como objetivos específicos: determinar en cuanto a didáctica y currículum cómo se ha llevado a cabo la formación con los miembros de la asociación; identificar la concepción del término “laico” en la población que integra la asociación Donum Christi Servidores del Servidor Hijos di Padre Pío, de cara a la enseñanza del magisterio de la iglesia; esclarecer la relación que existe entre el servicio apostólico que presta la asociación y la teología de la acción.

En este trabajo se desarrollará un análisis de las respuestas obtenidas a las preguntas realizadas a algunos miembros de la asociación Donum Christi Servidores del Servidor, mediante la aplicación de la técnica de grupo focal. Gracias a esta técnica, por cada categoría: “Itinerario Formativo”, “laicado”, “teología de la acción” y subcategorías emergentes, se indaga sobre el

itinerario formativo que se tiene en esta asociación, sus características y el proceso de formación que se lleva a cabo.

3.1. Itinerario Formativo

Mediante la técnica de grupo focal se ha indagado sobre si existe o no un proceso formativo dentro de la asociación Donum Christi Servidores del Servidor, y cuáles son sus características. Por unanimidad, la respuesta ha sido afirmativa y se presentan las siguientes características:

3.1.1. La didáctica como base fundamental de la enseñanza

Partiendo del análisis sobre la didáctica como una “comunicación estratégica de saberes” (Bolívar 2008, p.62), se puede decir que dentro de la asociación Donum Christi Servidores del Servidor esta comunicación estratégica de saberes se da por medio de charlas, ofrecidas principalmente por el fundador de la comunidad, que además es un proceso:

No impuesto; basado en textos bíblicos; también por medio del acompañamiento por parte de los religiosos y el servidor general; que se da mediante una combinación entre biblia y servicio; primero hay una invitación, se cuenta con la voluntad de las personas y se les cuestiona; se propicia la reflexión personal, se realiza por medio de retiros, de charlas y eventos, de talleres (Grupo focal n° 1, 2017).

Quien ha transmitido el carisma ha sido el fundador. Como es tradición en la historia de las comunidades fundadas en la Iglesia, en la asociación Donum Christi Servidores del Servidor, el agente principal de la formación ha sido él. Cada año son determinados en el cronograma unos temas, en unos horarios que se informan a los miembros de la comunidad y son de libre asistencia, obliga simplemente el amor y el compromiso por la labor que se realiza.

La formación se basa en el Evangelio, las charlas tienen siempre su referencia hacia él y específicamente hacia el servicio desde la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia. El ejercicio del servicio también se considera formación a partir de la convivencia en la cual se da el

conocimiento de sí mismo por las diferentes situaciones que se presenten en el interactuar con los otros hermanos y en ese interactuar, la práctica de los valores.

Las charlas tienen como finalidad propiciar la reflexión sobre la propia vida en cuanto a la dimensión trascendente de cada persona y a su misión de servicio como miembros de una comunidad social, humana y religiosa. El ejercicio del servicio parte de la libertad por medio de la cual cada uno adquiere compromisos de acuerdo a su disponibilidad de tiempo.

Respecto a cuáles son los saberes que hasta el momento consideran los miembros de la comunidad que se han transmitido, estos giran en torno a temas como:

Biblia, Carisma, Iglesia, Comunidad, Oración, valores como la Unión, Humildad, Entrega, formación para la Consagración en la comunidad, Servicio, Sanación Interior, Vidas de santos, Inicio en los diferentes servicios, Eucaristía, Pasos del servicio, Fraternidad, Espiritualidad desde el Padre Pio (Grupo focal n° 1, 2017).

Esta formación es recibida por quienes quieren asistir, aunque algunas de ellas tiene destinatarios específicos según el compromiso y el nivel de consagración dentro de la comunidad, pero de todas maneras “no es impuesto” (Grupo focal n° 1, 2017). Por otra parte, si se tiene en cuenta que la tarea de la didáctica implica “(...) los procesos de formación, cuando estos son intencionados o planificados y socialmente organizados, con el fin de provocar el aprendizaje y desarrollo personal o profesional de los sujetos” (Bolívar 2008, p. 59), podemos decir que sí existen unas charlas con temas planificados de manera anual, pero que “dependen de cómo cada cual lo asuma” (Grupo focal n°. 1, 2017) en su formación.

Así mismo, si se habla de una transmisión eficaz del saber (Sacristán, 2012, p. 32), cabe preguntarse si a través de los resultados de la investigación se puede descubrir si la transmisión del saber en la comunidad ha sido eficaz y si ese proceso es suficiente. Sin embargo cuando se habla de formación, se refiere a personas, cada una diferente y con una individualidad propia. Hablar de una eficacia implicaría un proceso más detallado en el tiempo y personalizado, pero los procesos de formación en la fe son procesos que duran toda la vida, no se puede pensar en procesos acabados en corto tiempo. Sin embargo la eficacia se puede deducir por las respuestas que en su mayoría son muy positivas:

Personas amorosas, cargan su cruz no importa que tristeza lleven quieren ayudar a los demás y dar un poco del amor que nos regala Dios (Grupo focal n° 1, 2017).

Somos orientados a hacer de la vida un servicio (Grupo focal n° 1, 2017).

Impacta positivamente pues se comprende que aquella consagración es una decisión que hace cada persona para entregarse a los demás no solamente a miseritos, sino a nosotros mismos, se sensibiliza y se hace todo lo que decides aportar de alguna u otra forma con plena convicción de ello (Grupo focal n° 1, 2017).

Para Bolívar “la enseñanza no se define por el éxito del intento, sino por el tipo de actividad en que han estado implicados profesor y alumnos” (Bolívar, 2008, p. 68) y la labor del servicio es una actividad que transforma poco a poco. Además, “el aprendizaje no hay que buscarlo en la enseñanza, sino en la actividad del propio alumno, en lo que es capaz de hacer o de procesar” (Bolívar, 2008, p. 68).

La enseñanza como objeto de estudio de la didáctica, tiene como núcleo “el diseño de los ambientes donde los alumnos pueden interactuar y estudiar de qué manera aprender. Un modelo de enseñanza no es sino una descripción de un ambiente de aprendizaje” (Bolívar, 2008, p. 62). Cuando se piensa en los ambientes de aprendizaje de la asociación, las respuestas llevan a las charlas, retiros, pero también al servicio que enseña desde la práctica, un ambiente fundamental de aprendizaje es la práctica misma según las respuestas:

Primero hay un llamado a asistir a charlas y formaciones. Segundo, se hace consciente el hecho de que se necesita de la voluntad de la persona y tercero se cuestiona a las personas sobre lo que hacen en el servicio, en el sentido de la utilidad que tiene para su vida y de cómo lo aplica fuera de la comunidad, esto lleva a la reflexión personal y a la búsqueda de Dios que decanta en una confianza en su amor y acción sobre nuestra vida (Grupo focal n° 1, 2017).

En cuestiones de fe necesariamente la respuesta es personal, libre y voluntaria, pero que además se refleja en la propia vida, en las acciones que corresponden al servicio propio del apostolado, pero también al impacto que este va causando en la vida de cada servidor, respecto a su familia, a su servicio en los diferentes ambientes en donde se desenvuelve. Sin embargo, respecto al impacto que manifiestan ha tenido la formación que han recibido hasta el momento, ese impacto se ve representado en “Servidores amorosos” (Grupo focal n° 1, 2017), que quieren “llevar el amor de Dios” (Grupo focal n° 1, 2017) y piensan en “la evangelización con los hermanos” (Grupo focal n° 1, 2017), además que “quieren servir a los demás a pesar de las

tristezas que puedan tener” (Grupo focal n° 1, 2017). Es un proceso personal y autónomo y que “depende de cómo cada cual lo asuma” (Grupo focal n° 1, 2017).

Los miembros de la asociación Donum Christi Servidores del Servidor manifiestan que son “orientados a hacer de la vida un servicio” (Grupo focal n° 1, 2017), que el “impacto es positivo ya que la persona se sensibiliza y se entrega al servicio de los demás, con convicción y decisión propias” (Grupo focal n° 1, 2017), que la formación se orienta hacia “realizar un mejor servicio” (Grupo focal n° 1, 2017), a tener “compromiso en el servicio” (Grupo focal n° 1, 2017) a los más necesitados.

En cuanto a la fe, los miembros de la asociación manifiestan que la formación ha representado para ellos un “conocimiento, vivencia y profundización de la fe” (Grupo focal n° 1, 2017), un “incremento de la confianza en Dios, del equilibrio interior, de la paz espiritual y del amor hacia los otros” (Grupo focal n° 1, 2017), un “conocimiento de Dios, de su amor misericordioso y del proyecto de Dios sobre la humanidad”, “mayor conocimiento de la Palabra de Dios” (Grupo focal n° 1, 2017), “mayor acercamiento a Dios” (Grupo focal n° 1, 2017), “conocimiento más profundo sobre la fe y búsqueda de Dios” (Grupo focal n° 1, 2017), “crecimiento en la fe y en valores espirituales” (Grupo focal n° 1, 2017), que hay “inquietud por la propuesta que Dios tiene para cada uno” (Grupo focal n° 1, 2017), que les ha ayudado a “conocer la voluntad de Dios” (Grupo focal n° 1, 2017).

Respecto a sus procesos personales y humanos también manifiestan que “la vida cambia” (Grupo focal n° 1, 2017), que se produce una “conversión” (Grupo focal n° 1, 2017), un “cambio en la vida y el entorno” (Grupo focal n° 1, 2017), que “el constante servicio ayuda a ser mejores personas, fomenta un cambio de pensamiento y de forma de vivir” (Grupo focal n° 1, 2017), que tienen una “conciencia más clara” (Grupo focal n° 1, 2017), que les ha ayudado a “conocerse a sí mismo para un cambio y una entrega” (Grupo focal n° 1, 2017).

Así mismo respecto a su pertenencia a la asociación, la formación ha generado en ellos “mayor conocimiento de la comunidad” (Grupo focal n° 1, 2017), “mayor compromiso con la comunidad y con Dios” (Grupo focal n° 1, 2017), “plena conciencia del carisma de la comunidad” (Grupo focal n° 1, 2017), “comprender con más claridad el llamado de Dios a la salvación por medio del servicio ya que es una escuela de formación espiritual” (Grupo focal n° 1, 2017), y “compromiso con la comunidad, con la Iglesia y con Dios” (Grupo focal n° 1, 2017).

En conclusión, el proceso de formación que han llevado los Servidores ha generado unos resultados satisfactorios en cuanto al sentido del servicio, al carisma, a su experiencia de fe y como personas; el ambiente de aprendizaje por excelencia, aunque se presentan espacios formales de charlas y retiros o clases con escuelas de formación, es el servicio, es la misma práctica, la interacción con los hermanos necesitados y con los hermanos servidores; ahora bien, es necesario saber la formalidad de dicho proceso o los pasos de planeación y organización para hacer de ese proceso un proceso estructurado, para eso se indaga sobre el currículo.

3.1.2. El currículo: unión entre la dimensión existencial y la dimensión teórica

Si bien, según Bolívar, “el currículum es un sistema que abarca toda la realidad educativa, y que a una de las fases, sin duda la más relevante, se le llama enseñanza, que es tratada específicamente por las teorías didácticas” (Bolívar, 2008, p. 71), también afirma que se debe “tratar el currículo desde la didáctica” (Bolívar, 2008, p. 73), es decir, unir planeación y prácticas de enseñanza.

De acuerdo a la investigación realizada, se puede hablar de un currículum existente dentro de la asociación Donum Christi Servidores del Servidor, que se presenta por medio de la planeación anual: “Si existe un proceso que pretende continuidad de esa misma formación. Sin embargo, existe como una propuesta más que una imposición” (Grupo focal n° 1, 2017), se habla de charlas, más que de clases como tal, de una manera informal: “Existe formación para aquellos que deciden consagrarse, lo cual consiste en unas charlas donde se aprende y conoce más de la comunidad, sus inicios y las bases que sostienen la misma, en cuanto a la fe”. (Grupo focal n° 1, 2017), “charlas espirituales de formación para la consagración” (Grupo focal n° 1, 2017), “charlas con Jorgito” (Grupo focal n° 1, 2017), “charlas con el fundador” (Grupo focal n° 1, 2017).

Es importante tener en cuenta que “el currículum se ha configurado como una plataforma conceptual para analizar, deliberar y consensuar cuál es y deba ser la educación ofrecida y los medios y formas a emplear para lograrlo” (Bolívar, 2008, p. 128). Desde esta perspectiva, la formación se ha dado como fruto de la experiencia y tal vez es necesario establecer unos parámetros generales dentro de una estructura escrita definida, para algunos es más una

experiencia de acompañamiento, “un acompañamiento permanente por parte de los religiosos y Servidor General” (Grupo focal n° 1, 2017).

Se puede constatar que la formación se ha basado fundamentalmente en el estudio de la Biblia por medio de un curso que se ha tomado con la Corporación Universitaria “Minuto de Dios”, y en la parte práctica que es el servicio: “Si existen procesos de formación en los que se combinan el conocimiento de la palabra a través del estudio de la biblia y el servicio a los demás” (Grupo focal marzo 4), “si existe un proceso de formación en la fe al interior de la comunidad, se caracteriza por el inicio en los diferentes servicios como laboriosos, charlas del Servidor General, coordinadores” (Grupo focal n° 1, 2017).

Se presenta, como afirma Kemmis (1986), que “el problema central del estudio del currículum es el vacío existente entre nuestras ideas y aspiraciones y los intentos por hacerlas operativas” (p. 29). Hacer operativa la formación ha encontrado dificultades ya que se ha hablado de todas las aspiraciones respecto a la formación que se quiere, en los diálogos informales con el fundador y otros laicos. Se tienen buenos resultados pero no se han puesto en práctica planes para llevar a cabo la formación, de la cual se cree que aún falta para que llegue a todas las personas, independientemente de los tiempos que puedan dedicar al servicio presencial dentro de la asociación. Esta preocupación surge del escuchar a miembros en diferentes momentos y al escuchar a los miembros de otras ciudades.

Al respecto es necesario la apertura a las TICs, y a los ambientes desescolarizados como respuesta a las necesidades de quienes están ejerciendo una labor de servicio y que además están inmersos en las obligaciones propias del mundo secular. Bolívar (2008) presenta unas características a tener en cuenta para conformar un currículum:

Un modo de relacionarse con el conocimiento (enseñanza-aprendizaje), presuponiendo un modelo deseable de construcción del sujeto social del conocimiento. Una forma de entender ese conocimiento (contenidos educativos) y, por ello, un inevitable control sobre que conocimientos deban socialmente circular en la escuela. Una manera de configurar las relaciones del conocimiento con la vida cotidiana y prácticas sociales, es decir, sobre los fines sociales del conocimiento (p. 133).

En la asociación Donum Christi Servidores del Servidor, empíricamente, está claro un modelo de sujeto social que se quiere construir. La manera de llevar ese conocimiento a la vida cotidiana predomina desde la práctica, pero aún no existe un documento como tal de planeación

de formación. Se ha desarrollado la dimensión existencial, mas no la dimensión teórica del currículum (Bolívar 2008, p. 135). Sin embargo, si tenemos en cuenta que, como afirma Bolívar (2008), dentro de la dimensión existencial o práctica, el currículum tiene las dos dimensiones, la sustantiva y la procesual, las cuales se caracterizan de la siguiente manera, y a su vez, pueden ser consideradas para la asociación Donum Christi Servidores del Servidor:

A nivel sustantivo está conformado tanto por los componentes (metas, contenidos, estrategias, recursos materiales o evaluación) que recogen las pretensiones oficiales a nivel institucional (oficial, centro o aula), como también por las configuraciones, construcciones y significados – planificados o no- que adquiere experiencialmente en su desarrollo.(...) Como fenómeno en una perspectiva procesual, nos referimos a los diversos procesos de desarrollo (...) tales como planificación, diseminación, adopción, desarrollo o implementación y evaluación (Bolívar, 2008, p. 136).

En la asociación Donum Christi Servidores del Servidor no existe una estructura con metas, contenidos, estrategias, recursos o evaluación definidos, ni se dan todos los procesos de desarrollo. Al pensar en cómo debe darse el desarrollo del currículum, Sacristán (2012) afirma:

El currículum escolar, en lugar de un programa estándar por el que todos han de pasar, ha de ser insertado vital e individualmente para que incida en el propio itinerario formativo. Entonces, el currículum – en – acción en el aula se configura como conjunto de experiencias vividas (...). En este sentido los profesores no enseñan un currículum, al contrario, viven/construyen un currículum conjuntamente con el alumno (p. 141).

Este aspecto es fundamental si estamos hablando de un itinerario formativo en un ambiente diferente al escolar, ya que es un ambiente para la vida, tanto de quienes son formados, como de quienes en última instancia reciben el servicio de quienes han sido formados para ello. Tratar con cada persona de manera individual en muchos espacios es muy difícil, sin embargo es fundamental tenerlo como base de una formación espiritual que hunde sus raíces en la práctica de la caridad o del servicio ya que se sirve a personas con características y necesidades diferentes y particulares, que requieren de atención personalizada a ejemplo del Buen Samaritano (Lc. 10, 25-37). La formación requiere de atenciones especiales en orden a las necesidades particulares y es algo a tener en cuenta en la construcción de un currículum.

Dentro de la construcción del currículum y con base a la investigación realizada, es importante tener en cuenta que una de las grandes necesidades del ser humano es saberse amado,

reconocido, valorado: “La necesidad más básica y radical del ser humano es amar y sentirse amado porque sólo en el amor encuentra su identidad más profunda, a la vez que se abre con más confianza al otro” (Mifsud, 2002, p. 210). En la medida que esto suceda podrá servir, amar y entregarse desinteresadamente al servicio de los más necesitados, encontrando el sentido de su vida. Por lo tanto, es fundamental tener en cuenta la reconstrucción del ser humano desde su historia de vida.

Así mismo desde la característica espiritual y cristiana de la asociación, la formación se basa en concientizar a los “servitas” de que ser cristiano implica salir de sí para pensar en el otro, salir de sí para servir a quienes tienen mayores necesidades y ese servicio implica no solamente ayuda material, sino pensar en su vida espiritual, tanto de quien es servido, como de quien sirve: “La confianza en Dios se incrementa, también el equilibrio interior, la paz espiritual y el amor hacia otros y hacia el mismo servicio. La vida empieza a cambiar, todo fluye” (Grupo focal n° 1, 2017).

Como resultado de la investigación se tienen en cuenta varios aspectos para un curriculum propio: Cada persona vive un proceso espiritual y de crecimiento personal de acuerdo a sus características específicas, sin embargo ese proceso y los actos de cada persona tienen una repercusión a nivel comunitario. La formación con dedicación a cada persona desde lo personal y lo individual redundará en beneficio para toda la comunidad.

El servicio se convierte en un estilo de vida, de tal manera que las actividades profesionales, familiares, sociales, entre otras, se orienten por el propósito de servir en todo momento y a todos, ya que cada actividad puede ser ofrecida a Dios y tener fruto para la salvación de las almas. Para ello, es importante tener en cuenta que el proceso del servicio parte de la experiencia de fe y tiende hacia ella desde la convicción de la realización humana en la medida en que la persona encuentra el sentido de la vida a partir de servir a otros ya que el bien que se hace es el bien que se recibe:

El impacto de formación en la fe al interior de la comunidad ha sido satisfactorio debido a que el constante servicio nos ayuda a ser mejores personas, nos ha ayudado a donarnos al más necesitado fomentando un cambio de pensamiento y de forma de vivir (Grupo focal n° 1, 2017).

Finalmente, hay una diferencia entre creer de palabra y demostrar la fe con la vida, es este el sentido que tiene el apostolado, el permanente proceso de conversión que busca la acción transformadora propia y hacia los otros. La persona se construye a partir de la reflexión sobre sí mismo, en esa reflexión se toman decisiones y se asumen las decisiones tomadas, de tal manera que se lleva a cabo una acción consciente y razonada: “Personas amorosas, cargan su cruz, no importa que tristeza lleven quieren ayudar a los demás y dar un poco del amor que nos regala Dios” (Grupo focal n° 1, 2017). El servicio corresponde a una respuesta a un llamado a realizar una misión, que enmarca las demás labores y deberes de cada persona, en la realización de esa misión de servir a todos: “Somos orientados a hacer de la vida un servicio” (Grupo focal n° 1, 2017). Desde esta perspectiva cada persona contribuye a la construcción del Reino de Dios en el momento presente.

Para concluir, si el currículo consiste en una “plataforma conceptual para analizar, deliberar y consensuar cuál es y deba ser la educación ofrecida y los medios y formas a emplear para lograrlo” (Bolívar, 2008, p. 128), la asociación tiene esa plataforma conceptual, todo parte de la experiencia vivida y de una planificación anual, falta fortalecer procesos en los que se establezcan metas, contenidos, estrategias, recursos materiales y evaluación, sin embargo se da el currículo que se vive y se transforma desde la experiencia vivida y sería necesario documentar esa experiencia vivida que enriquece a quien la ha vivido y a quienes pueden posteriormente leerla.

Unir la planeación y las prácticas de enseñanza son la clave para la realización del itinerario formativo de la comunidad, de tal manera que provenga de la reflexión teórica dentro de las necesidades del contexto social y se conjugue con las prácticas de servicio y de formación que se están llevando a cabo y así se dé la unión entre lo teórico y lo operativo.

3.2. Laicado

Un aspecto fundamental de la formación dentro de las características específicas de esta comunidad laical es comprender precisamente el término “laico”. Por eso en esta parte indagamos sobre la comprensión de lo que significa y el estilo propio que tienen los laicos para llevar a cabo su labor de servicio dentro de la asociación Donum Christi Servidores del Servidor.

3.2.1. Magisterio de la Iglesia

Según el Concilio Vaticano II, laicos son:

(...) todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros del orden sagrado y los del estado religioso aprobado por la Iglesia. Los fieles que, en cuanto incorporados a Cristo por el bautismo, integrados al Pueblo de Dios y hechos partícipes, a su modo, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos corresponde (LG 31).

Una primera especificidad sobre el término “laico” que presenta el Magisterio de la Iglesia es la diferencia en el estado de vida y las funciones de los diferentes grupos de miembros de la misma, los miembros del orden sagrado y los del estado religioso. Ahora bien, cuando se refiere al orden sagrado, el Catecismo de la Iglesia Católica habla de:

En la Iglesia hay cuerpos constituidos que la Tradición, no sin fundamentos en la Sagrada Escritura (cf Hb 5,6; 7,11; Sal 110,4), llama desde los tiempos antiguos con el nombre de *taxeis* (en griego), de *ordines* (en latín): así la liturgia habla del *ordo episcoporum*, del *ordo presbyterorum*, del *ordo diaconorum*. También reciben este nombre de *ordo* otros grupos: los catecúmenos, las vírgenes, los esposos, las viudas... (C.E.C., 1537).

Por lo tanto, el laico no hace parte del orden episcopal, ni del orden presbiteral, ni del orden diaconal, los laicos hacen parte de otro orden, otro estilo de vida, otra misión en la Iglesia. Respecto a esta distinción, las respuestas sobre significado de la palabra “laico” al interior de la Comunidad Servidores del Servidor fueron: “Bautizado de la Iglesia que no es un ministro ordenado” (Grupo Focal n° 1, 2017); “personas consagradas al servicio de nuestro Señor Jesucristo sin ser religioso” (Grupo Focal n° 1, 2017), lo que hace suponer que existe claridad en la diferencia de estado de vida.

Existe claridad en que un laico no es ni un religioso, ni un sacerdote, y que por lo tanto, sus compromisos son diferentes: “son personas con un vínculo religioso, pero no son religiosos” (Grupo focal n° 1, 2017). Sin embargo para algunas personas no existe claridad en cuanto a qué es ser una persona religiosa o espiritual, se enfocan más en el hacer, en el cumplimiento de la norma que en el ser, y consideran que un laico dentro de la asociación es quien: “sigue sus

normas, estatutos, hace cumplir las recomendaciones y exigencias dadas por la Iglesia” (Grupo focal n° 1, 2017).

Otro aspecto del cual se hace mención es el bautismo que incorpora a la persona a Cristo. El bautismo representa la adopción de la fe en el amor de Dios manifestado en Jesucristo, que una vez aceptado, invita a la persona a vivir según la dignidad de dicha incorporación, siguiendo el Evangelio. De los miembros de la asociación, algunos tienen claro que un laico, según el Magisterio de la Iglesia, es considerado como tal porque hace parte de esta por el bautismo: “Bautizado de la Iglesia que no es un ministro ordenado” (Grupo focal n° 1, 2017), “laico es un bautizado comprometido con la Iglesia Católica a hacer vida nuestra fe vivenciando las enseñanzas que la Iglesia nos ofrece (Biblia, catecismo, sacramentos, comunidad)” (Grupo focal n° 1, 2017), es “una persona bautizada, que sigue las indicaciones de la Iglesia Católica” (Grupo focal n° 1, 2017).

Juan Pablo II, en su exhortación apostólica *Christifideles Laici*, citando a Pio XII (1946), afirma respecto al bautismo que “sólo captando la misteriosa riqueza que Dios dona en el santo bautismo, es posible delinear la figura del fiel laico” (CL 9) y que su relevancia proviene de que “el bautismo nos regenera a la vida de los hijos de Dios; nos une a Jesucristo y a su cuerpo que es la Iglesia; nos une en el Espíritu Santo constituyéndonos en Templos espirituales” (CL 10). Algunas personas de la comunidad tienen claro que lo principal es esa unión profunda con Dios, y lo manifiestan de la siguiente manera: “ama la obra dada por Dios, la acepta y la respeta” (Grupo focal n° 1, 2017); “esparcir el amor que Dios tiene para con cada uno y su infinita misericordia” (Grupo focal n° 1, 2017); “vivir la vida en fe, vida en Cristo” (Grupo focal n° 1, 2017); “laico es una persona que en libertad ha preferido vivir su vida orientada al servicio de Cristo” (Grupo focal n° 1, 2017), “vivir una vida en Dios” (Grupo focal n° 1, 2017), “deja actuar al Rey de Reyes en nuestro corazón y en nuestro actuar” (Grupo focal n° 1, 2017).

La expresión “integrados al pueblo de Dios” (LG 31), se entiende que por aceptar la fe en la cual se es bautizado, la persona hace parte de una comunidad denominada “Pueblo de Dios”, que son quienes han aceptado la fe en Dios:

Son personas que han adquirido un compromiso, más que con la Iglesia, con Dios para servir, ayudar de diferentes formas y en diferentes áreas a miseritos y todos quienes nos rodean, lo anterior sin ser religiosos (Grupo focal n° 1, 2017).

Otro aspecto muy importante a resaltar hace alusión a que los laicos son “hechos partícipes, a su modo, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo” (LG 31). La función sacerdotal consiste en que el laico ofrece a Dios toda su vida desde su propio estado.

Los laicos de la asociación, según las respuestas obtenidas, participan de esta función sacerdotal en la medida en que son “comprometidos” (Grupo focal n° 1, 2017); “quiere hacer pandemia el servicio entre los hombres” (Grupo focal n° 1, 2017); “el laico es una persona que en libertad ha preferido vivir su vida orientada al servicio de Cristo” (Grupo focal n° 1, 2017); “vivir una vida en Dios” (Grupo focal n° 1, 2017); “la vivencia y crecimiento en comunidad, un estilo de vida en mi actuar en todos los lugares donde me encuentre que me mueve al estilo de Cristo” (Grupo focal n° 1, 2017).

Así mismo, participan de la función profética en cuanto “anhela con todo su ser que su entorno (familia/amigos) le ayuden a servir” (Grupo focal n° I, 2017); “esparcir el amor que Dios tiene para con cada uno y su infinita misericordia” (Grupo focal n° I, 2017); de alguna manera su labor profética la realizan más con las obras, a través del servicio. Y finalmente, respecto a la función real a ejemplo de Cristo, esta se caracteriza así:

Mediante la lucha espiritual para vencer en sí mismos el reino del pecado (cf. *Rm* 6, 12); y después en la propia entrega para servir, en la justicia y en la caridad, al mismo Jesús presente en todos sus hermanos, especialmente en los más pequeños (cf. *Mt* 25, 40) (CL 14).

Se puede observar que la función real para los laicos, como lo afirma el Catecismo de la Iglesia Católica, independiente de la función real para los ministros ordenados, que además incluye la función de gobernar al pueblo que Dios les ha confiado:

Para el cristiano, “servir a Cristo es reinar” (LG 36), particularmente “en los pobres y en los que sufren” donde descubre “la imagen de su Fundador pobre y sufriente” (LG 8). El pueblo de Dios realiza su “dignidad regia” viviendo conforme a esta vocación de servir con Cristo. (CEC, 786)

Los Obispos rigen, como vicarios y legados de Cristo, las Iglesias particulares que les han sido encomendadas [94], con sus consejos, con sus exhortaciones, con sus ejemplos, pero también con su autoridad y sacra potestad, de la que usan únicamente para edificar a su grey en la verdad y en la santidad, teniendo en cuenta que el que es mayor ha de hacerse como el menor, y el que ocupa el primer puesto, como el servidor (cf. *Lc* 22, 26-27). (LG 27)

Es la función que más ejercen los laicos de la comunidad al ser el servicio el carisma de esta: “Nos diferencian de otros que no importa sus creencias solo importa su amor hacia los despreciados y su intención de servir y la unión” (Grupo focal n° 1, 2017); “quiere realmente ser santo” (Grupo focal n° 1, 2017); “unidad, hermandad, servicio con los pobres del mundo” (Grupo focal n° 1, 2017); “es una persona que dispone su tiempo al servicio de los demás” (Grupo focal n° 1, 2017); “laico es una persona que está al servicio de Dios en las personas necesitadas” (Grupo focal n° 1, 2017).

Dentro de lo más propio de la asociación está la virtud de la caridad que como afirma el Concilio Vaticano II: “Todos los fieles, de cualquier estado o régimen de vida, son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad” (LG 40). El servicio como estilo de vida lleva a la perfección de la caridad por el mismo ejercicio y esfuerzo de servir a todos.

La dignidad de los fieles laicos se nos revela en plenitud cuando consideramos *esa primera y fundamental vocación*, que el Padre dirige a todos ellos en Jesucristo por medio del Espíritu: la vocación a la santidad, o sea a la perfección de la caridad. El santo es el testimonio más espléndido de la dignidad conferida al discípulo de Cristo (CL 16).

Para alcanzar esta perfección, los creyentes han de emplear sus fuerzas, según la medida del don de Cristo, para entregarse totalmente a la gloria de Dios y al servicio del prójimo. Lo harán siguiendo las huellas de Cristo, haciéndose conformes a su imagen, y siendo obedientes en todo a la voluntad del Padre. De esta manera, la santidad del Pueblo de Dios producirá frutos abundantes (LG 40).

Para que el servicio al prójimo tenga los frutos necesarios es imperante comenzar por el ejercicio de la propia santificación por medio de la unión profunda con Dios a través de la búsqueda de la propia conversión como aspecto que forma parte de la función real de todo bautizado, para ello es necesario el ejercicio y la práctica de los valores:

En el contexto de la formación integral y unitaria de los fieles laicos es particularmente significativo, por su acción misionera y apostólica, el crecimiento personal en los valores humanos. Precisamente en este sentido el Concilio ha escrito: “[los laicos] tengan también muy en cuenta la competencia profesional, el sentido de la familia y el sentido cívico, y aquellas virtudes relativas a las relaciones sociales, es decir, la probidad, el espíritu de justicia, la sinceridad, la cortesía, la fortaleza de ánimo, sin las cuales ni siquiera puede haber verdadera vida cristiana” (AA 4) (CL 60).

Sin la presencia de ciertos valores en la vida es imposible el servicio al prójimo. En la investigación como características del “laico servidor” se nombran valores como los siguientes, sin los cuales no se puede realizar un servicio al estilo de Cristo:

Capacidad de servir a otros, comprometido, alegre, amor hacia los despreciados, intención de servir, unión, apoyo, amor por todo lo que decidimos hacer, unión entre los servidores, respeto por las diferentes opiniones, unidad, hermandad, servicio, oración, obediencia, amor, humildad, responsabilidad, honestidad, renuncia a sí mismo, entrega, donación, comunión, amabilidad (Grupo focal, n° 1, 2017).

Y dentro de estos valores hay tres que la asociación ha destacado y que conforman las características particulares de un laico de la asociación Donum Christi Servidores del Servidor, hasta la elevación de estos al carácter de votos, es decir de compromisos deliberados y conscientes mediante los cuales los laicos se comprometen a ser obedientes, humildes y a servir siempre a Cristo en los hermanos necesitados.

Los laicos que se comprometen mediante estos votos realizan una consagración, así lo expresan sus argumentaciones: “cumplir con los votos de humildad, obediencia y servicio” (Grupo focal n° 1, 2017); “estar unidos como comunidad a través de obediencia, humildad y servicio” (Grupo focal n° 1, 2017); “como consagrado tengo el compromiso al servicio, la obediencia, humildad” (Grupo focal n° 1, 2017); “humildad, servicio, obediencia, compromiso, responsabilidad, honestidad” (Grupo focal n° 1, 2017); “Obediencia, humildad y servicio y servir a Dios” (Grupo focal n° 1, 2017); “tenemos responsabilidades dentro de la comunidad como el cumplimiento de unos votos” (Grupo focal n° 1, 2017).

Para el ejercicio de estas virtudes, para llevar a cabo el cumplimiento de los votos, es necesaria la formación adecuada y el Magisterio de la Iglesia propone formación en unos ámbitos particulares, “la fecundidad del apostolado seglar depende de su unión vital con Cristo” (AA 4). Para eso es necesario “nutrirse con los auxilios espirituales” que da por ejemplo la “participación en la sagrada liturgia”, lo cual llevará, y es el fin de la vida en Cristo de los seglares, a “no separar la unión con Cristo de las actividades de su vida” (AA 4). “El apostolado solamente puede conseguir su plena eficacia con una formación multiforme y completa” (AA 28).

- a. Sin duda la formación *espiritual* ha de ocupar un puesto privilegiado en la vida de cada uno, llamado como está a crecer ininterrumpidamente en la intimidad con Jesús, en la conformidad con la voluntad del Padre, en la entrega a los hermanos en la caridad y en la justicia (...) (CL 60).

En la asociación esta formación espiritual está basada por los parámetros que se trataban en la categoría “Itinerario Formativo”, respecto a la fundamentación de la formación a través de la Sagrada Escritura.

- b. Se revela hoy cada vez más urgente la formación doctrinal de los fieles laicos, no sólo por el natural dinamismo de profundización de su fe, sino también por la exigencia de «dar razón de la esperanza» que hay en ellos, frente al mundo y sus graves y complejos problemas (CL 60).
- c. En concreto, es absolutamente indispensable —sobre todo para los fieles laicos comprometidos de diversos modos en el campo social y político— un conocimiento más exacto de la *doctrina social de la Iglesia*, (...) «Para que los laicos puedan realizar activamente este noble propósito en la política (es decir, el propósito de hacer reconocer y estimar los valores humanos y cristianos) (CL 60).
- d. Finalmente, en el contexto de la formación integral y unitaria de los fieles laicos es particularmente significativo, por su acción misionera y apostólica, el crecimiento personal en los *valores humanos* (CL 60).

En la investigación no hay evidencia que dé razón sobre formación en el ámbito doctrinal ni específicamente en Doctrina Social de la Iglesia, aparte de las charlas sobre el carisma del servicio que son ofrecidas por el Fundador. Es decir que es un aspecto a fortalecer dentro de la formación de los laicos. Sin embargo, un aspecto que sí se menciona dentro de la formación es esta formación en valores del numeral (d) tales como: “oración, humildad, entrega” (Grupo focal n° 1, 2017); “valores espirituales para ser mejores seres humanos y mejores cristianos” (Grupo focal n° 1, 2017); “compromiso” (Grupo focal n° 1, 2017) y “servicio” (Grupo focal n° 1, 2017). El Decreto *Apostolicam Actuositatem* hace referencia a la formación integral:

La formación para el apostolado supone una cierta formación humana, íntegra, acomodada al ingenio y a las cualidades de cada uno (...). Además de la formación espiritual, se requiere una sólida instrucción doctrinal, incluso teológica, ético-social, filosófica, según la diversidad de edad, de condición y de ingenio. No se olvide tampoco la importancia de la cultura general, juntamente con la formación práctica y técnica (...). Para cultivar las relaciones humanas es necesario que se acrecienten los valores verdaderamente humanos; sobre todo, el arte de la convivencia fraterna, de la cooperación y del diálogo, aprendan poco a poco y con prudencia desde el principio de su formación, a verlo, juzgarlo y a hacerlo todo a la luz de la fe, a formarse y perfeccionarse a sí mismos por la acción con los otros y a entrar así en el servicio laborioso de la Iglesia (AA 29).

Aspectos todos estos a tener en cuenta al momento de establecer el itinerario formativo propio de la asociación Donum Christi Servidores del Servidor, de una manera planificada, y estructurada. También el Decreto *Apostolicam Actuositatem* menciona la importancia de la

formación en todas las etapas de la vida, comenzando por los niños y jóvenes, y especialmente, la formación para el apostolado con los más necesitados:

La formación para el apostolado debe empezar desde la primera educación de los niños. Pero los adolescentes y los jóvenes han de iniciarse de una forma peculiar en el apostolado e imbuirse de este espíritu. Esta formación hay que ir completándola durante toda la vida, según lo exijan las nuevas empresas. Es claro, pues, que a quienes pertenece la educación cristiana están obligados también a dar la formación para el apostolado (AA 30).

Aprendan los laicos, sobre todo, los principios y conclusiones de la doctrina social, de forma que sean capaces de ayudar, por su parte, en el progreso de la doctrina y de aplicarla rectamente en cada caso particular. (...) Puesto que las obras de caridad y de misericordia ofrecen un testimonio magnífico de vida cristiana, la formación apostólica debe conducir también a practicarlas, para que los fieles aprendan desde niños a compadecerse de los hermanos y a ayudarlos generosamente cuando lo necesiten (AA 31).

Al respecto, en la investigación no se menciona mucho sobre la formación que se da en la comunidad a niños y jóvenes, salvo que “ha sido un proceso de formación que ha tenido impacto con los niños de la comunidad” (Grupo focal n° 1, 2017), por lo tanto, es un aspecto para profundizar en la elaboración del itinerario formativo de la asociación.

3.2.2. Laicado y teología: Hacia una teología del laicado desde la Asociación Donum Christi Servidores del Servidor

Yves Congar (1961) resalta la igual importancia de todos los miembros del cuerpo de Cristo, aunque tengan diferentes funciones:

La Iglesia es el cuerpo de Cristo; es una ciudad o una familia en la que todos los miembros son activos, aunque no de igual manera; si se compara a un templo es siempre bajo la reserva de que está hecho de piedras vivas... No todos tienen parte en los actos que ponen el fundamento y la estructura, pero todos tienen parte en la dignidad del todo, en las funciones que la componen y en los actos de su vida (Congar 1961. p. 557).

En las respuestas sobre el término “laico” y las características de este dentro de la asociación, no se hace distinción de dignidad entre los laicos y los otros estados de vida, se habla de que “el laico es una persona de la comunidad que tiene una actividad religiosa constante” (Grupo focal n° 1, 2017); se habla de un trabajo conjunto entre laicos y religiosos “servidores en

general, pacientes, laboriosos, son encargados de llevar a cabo las actividades de la comunidad en compañía de los religiosos” (Grupo focal n° 1, 2017); “laico es una persona que no es religioso o religiosa o sacerdote, pero está comprometido con cumplir las normas de la Iglesia, los mandamientos de Dios, y con servir activamente para Dios” (Grupo focal n° 1, 2017); “personas consagradas al servicio de nuestro Señor Jesucristo sin ser religioso” (Grupo focal n° 1, 2017); laico “es una persona que en cualquier oficio o estado sirve a una comunidad y a su Iglesia” (Grupo focal n° 1, 2017); “miembro inserto en la Iglesia para crecimiento integral” (Grupo focal n° 1, 2017).

Es más, incluso Vélez (2007) plantea la relación en términos del servicio al contrario de lo que se ha percibido, en cuestión de dignidades:

(...) la jerarquía existe en función de los laicos y no al revés. En palabras sencillas de Karl Rahner, hay clero porque hay laicos. Es al servicio de los laicos que los ordenados encuentran su razón de ser en la Iglesia (p. 36)

En la asociación Donum Christi Servidores del Servidor, en la cual la gran mayoría de los miembros son laicos y las obras conforman una escuela de servicio para laicos, se entiende que la relación entre unos y otros es de reciprocidad, de servicio en el cual cada uno según su estilo de vida aporta para llevar a cabo el desarrollo del servicio y así mismo ser fermento dentro de los diferentes ambientes donde se desenvuelven, motivando a muchos a hacer del apostolado su estilo de vida en medio de la actividad y las diferentes tareas que desarrollan en el ámbito social, político, económico, familiar, en general ser servidores en la vida diaria, unir la fe y la vida. La teología del laicado de Yves Congar tiene como eje fundamental dentro del ser cristiano el ejercicio de la caridad, el servicio a los otros. Este aspecto entra en concordancia con lo más característico de la asociación Donum Christi Servidores del Servidor:

He aquí la regla más perfecta del cristianismo, su definición precisa, su resumen: buscar lo que puede ser útil a la comunidad... Nada nos hace mejores imitadores de Cristo como el preocuparnos de los demás. Nada tan vano como un cristiano que no se aplica a salvar a los otros... Sería tan contradictorio decir que un cristiano no puede ser útil a los demás como negar al sol la posibilidad de dar luz... Yo no puedo creer en la salvación de nadie que no trabaje para la salvación del prójimo (Congar, 1961, pp. 436 –437).

El laico, en la asociación, es toda persona que se acerque al servicio, que independientemente de su condición social, económica, política, se dispone para atender una necesidad de un hermano que sufre, entendiendo el servicio como la oportunidad de salir de sí mismo, de salir de la indiferencia y del egoísmo.

Laico es quien tiene una necesidad mayor que el pobre, necesidad de ablandar su corazón, de ejercer la misericordia para recibir misericordia “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia” (Mt 5,7), el laico, al ejemplo de la parábola de El rico y Lázaro el pobre, (Lc 16,19), en la medida en que tiene todas las comodidades, por no salir de sí mismo a ver y atender la necesidad de Lázaro, no entra en el Reino de los cielos, mientras que Lázaro por todos sus sufrimientos y necesidades si entró al Reino de los Cielos. Los pobres son el reflejo de Cristo sufriente, en la época actual la necesidad apremiante es salvar a quienes tienen la acumulación de la riqueza, mediante la caridad, ya que si no es así, no entran a hacer parte del reino de los Cielos, incluso desde el hoy, la Carta de san Pedro proporciona un aliciente para el servicio: “Ante todo, tened entre vosotros intenso amor, pues el amor cubre la multitud de pecados” (1Pe 4,8), entre todos se construye el Reino de los cielos, por el ejercicio del amor, por el ejercicio de la caridad, el Fundador dice “Si el mundo se vuelve servicio, se vuelve Cielo” (Charlas de Formación)

El laico mediante el servicio a los más pobres en combinación con sus labores cotidianas según su estado de vida, va aprendiendo el ejercicio del servicio a los despreciados, y por medio de este servicio, de este encuentro transformante, lleva el servicio a los demás ambientes donde se desenvuelve: familiar, laboral, económico, político, social, cultural e incluso religioso. El mundo de hoy está ahogado por la indiferencia que genera violencia y pobreza, la clave para rescatar la dignidad de todos, tanto de los que tienen y acumulan que se han identificado confundiendo su valor humano con el de los bienes materiales, como de quienes se creen sin dignidad porque las estructuras sociales los desprecian precisamente por no tener bienes materiales.

Así mismo, la teología desde Latinoamérica quiere “buscar una mayor incardinación de la Iglesia entre las masas pobres del Tercer Mundo, desmarcando así a la Iglesia de la burguesía y de las clases altas de la sociedad (...) llamando a la solidaridad y a compartir con los más débiles” (Estrada, 1990, p.188). En alguna medida es lo que se busca desde la comunidad a través del

servicio, una Iglesia en la que todos se involucren con los más necesitados, que se muevan a compasión, en donde se “aprende a amar con gestos físicos de acompañamiento y oración” (Grupo focal n° 1, 2017). Este aspecto está en concordancia con las siguientes apreciaciones:

Una alternativa para el ejercicio de la autoridad y del ministerio como radical servicio evangélico a los hermanos. Sin autoafirmaciones en títulos, en grandezas, en dignidades, en honor mundano y vano al lado de los poderosos. Es que el ministerio es capacidad y efectividad de servicio, a ejemplo de Cristo Señor que no vino a ser servido, sino a servir y dar la vida por todos (Parra, 1990, p. 342).

El ejercicio de servicio a los más pobres hace que la persona se haga pequeña, sirviendo a los más pequeños a ejemplo de Cristo: “en el compromiso del servicio entregarse, donarse más profundamente” (Grupo focal n° 1, 2017); “un laico de la comunidad sirve y se compromete con los hermanos más necesitados” (Grupo focal n° 1, 2017).

Nosotros somos los “soportados por Cristo y redimidos por Él; somos eternamente amados por Dios... si yo soy cristiano debo ver en el prójimo a Cristo, y en la obra de Cristo, el amor eterno de Dios. Al acercarme yo al prójimo bajo esta perspectiva y en esta actitud de disponibilidad, no sólo me revela él a Cristo y a Dios, sino que además le revelo yo también a Dios y a Cristo” (Sastoque, 1977, p. 372).

Este es el sentido del servicio, cada laico es la revelación de Dios para el hermano, es una hierofanía el encuentro en el que unos a otros se sirven atendiendo a su necesidad de escucha, de atención, de amor, de un alimento, de un abrazo. El laico está llamado a dejar ver y a descubrir el rostro de Dios en sí mismo y en el hermano, este es el sentido del laico desde la asociación Donum Christi Servidores del Servidor, es así como los laicos de la asociación llevan a cabo la dignidad de “rey” al estilo de Jesucristo, al estar al servicio de los hermanos, ese servicio los hace ser partícipes y llevar a cabo la misión de los laicos en esta época.

3.3. Teología de la acción

Cuando se habla de teología de la acción en la investigación, se parte del propio carisma de la asociación, lo que la caracteriza desde su labor apostólica, y las implicaciones que esta tiene en materia de fe. Es Shleiermacher quien habla de la teología práctica, “como comunicación viva

y vital de la fe para diversas categorías de personas, de modo especial para los pueblos, razas, y culturas no creyentes” (Parra, 2011, p. 542) ante esta afirmación, los resultados de la investigación se orientan a evidenciar que el servicio que realiza la asociación Donum Christi Servidores del Servidor tiene este interés de dirigirse hacia todas las personas, sin distinciones de ninguna clase, y especialmente a los más necesitados, ya que cuando se pregunta a los laicos de la asociación que los caracteriza en su labor apostólica las respuestas son: “El servicio a todo aquél que lo requiera. Generalmente al hermano en condición de miseria” (Grupo focal n° 1, 2017); “Su labor con la comunidad vulnerable prestando atención a necesidades físicas y espirituales” (Grupo focal n° 1, 2017); “Nuestro carisma principal es el servicio a Cristo presente en el hermano necesitado” (Grupo focal n° 1, 2017); “La comunidad servidores del servidor evangeliza por medio del servicio, enseñando a servir y desde ahí ejemplificando con la vida de otros, es decir, los cambios que han tenido y como le ha dado sentido a sus vidas. De ahí nacen los demás aprendizajes” (Grupo focal n° 1, 2017), por lo tanto podemos decir que se presenta una “comunicación viva y vital de la fe” como lo habla Parra (2011, p. 542), pero no es una comunicación en un solo sentido, es una comunicación a partir del encuentro de dos realidades en dos personas diferentes, entre ellos y con Cristo presente en cada uno de ellos.

Se habla del servicio a todos, especialmente a niños, ancianos y habitantes de calle (miseritos, por cariño utilizan este nombre, es decir necesitados y merecedores de la misericordia de Dios) en sus necesidades físicas y espirituales, sin pedir nada a cambio, se presta por grupos y en comunidad, buscando ser testimonio, como se pide en el Concilio Vaticano II:

Aprendan los laicos, sobre todo, los principios y conclusiones de la doctrina social, de forma que sean capaces de ayudar, por su parte, en el progreso de la doctrina y de aplicarla rectamente en cada caso particular. (...) Puesto que las obras de caridad y de misericordia ofrecen un testimonio magnífico de vida cristiana, la formación apostólica debe conducir también a practicarlas, para que los fieles aprendan desde niños a compadecerse de los hermanos y a ayudarlos generosamente cuando lo necesiten (AA 31).

El servicio es parte imprescindible de la vida cristiana, es por medio del testimonio de la caridad y de la práctica de las obras de misericordia que se evangeliza al mundo en esta época, un servicio sin condiciones. En el cual se forma al ser humano desde sus primeros años, en este sentido los miembros afirman que lo que caracteriza a la asociación es el “servicio a todo aquel

que lo requiera, generalmente al hermano en condición de miseria” (Grupo focal n° 1, 2017); labor con la comunidad vulnerable prestando atención a sus necesidades físicas y espirituales” (Grupo focal n° 1, 2017); “servicio a los más necesitados, con los miembros de la comunidad” (Grupo focal n° 1, 2017); “servicio de forma desinteresada en lo material” (Grupo focal n° 1, 2017); “Servir al más necesitado, miserito, tercera edad, niños” (Grupo focal n° 1, 2017); “Visitas en los hospitales y haciendo lo que se pueda en nombre del Señor” (Grupo focal n° 1, 2017); “Ayudar a los más pobres” (Grupo focal n° 1, 2017). De esta manera se presenta una acción “transformadora de la historia del mundo y de la sociedad, a la altura de la acuciante misión de cada día” (Parra, 2011, p. 542) ya que cada persona, que se desenvuelve en diferentes contextos diariamente, se dispone a ayudar a quien lo necesita, encontrando realidades en las cuales Dios se manifiesta y ante las cuales se siente interpelado a actuar, siendo signo del ejercicio de la caridad. Ese ejercicio de la caridad atrae a todos aquellos que ven la manifestación de Dios por medio de una obra de misericordia, a través del encuentro con el hermano y en esa medida la acción humana se convierte en transformadora del sujeto, del otro y del mundo.

Respecto a lo espiritual se realiza el servicio a ejemplo de Cristo, que evangeliza, que hace que se re-dignifique la persona en su calidad de hijo de Dios, por el hecho de ser el destinatario del amor de Dios, pero también en la medida que sus obras corresponden a las mismas obras de Cristo, obras de misericordia.

Y así hagan manifiesto a Cristo ante los demás, primordialmente mediante el testimonio de su vida, por la irradiación de la fe, la esperanza y la caridad. Por tanto, de manera singular, a ellos corresponde iluminar y ordenar las realidades temporales a las que están estrechamente vinculados, de tal modo que sin cesar se realicen y progresen conforme a Cristo y sean para la gloria del Creador y del Redentor (LG 31).

La fe, la esperanza y la caridad se irradian por medio de los actos, más que de las palabras, en todos los ambientes, familiares y sociales, y es la búsqueda de la asociación Donum Christi Servidores del Servidor, que se manifiesta en: “salvar almas a través del servicio” (Grupo focal n° 1, 2017); “búsqueda de la verdad en obediencia y desde un corazón dispuesto” (Grupo focal n° 1, 2017); “servicio a Cristo presente en el hermano necesitado” (Grupo focal n° 1, 2017); “evangelizar por medio del servicio, enseñando a servir, ejemplificando con la vida los cambios y el sentido que han dado a sus vidas” (Grupo focal n° 1, 2017); “salvación de las almas a través

del servicio” (Grupo focal n° 1, 2017); “nuestro carisma que es salvar almas a través del servicio” (Grupo focal n° 1, 2017); “dar a conocer el evangelio a las demás personas” (Grupo focal n° 1, 2017); “servirle al más humilde, al más necesitado como si fuera Jesucristo” (Grupo focal n° 1, 2017); “el carisma que es traer almas al servicio porque por medio del servicio tendremos salvación y amando al hermano amamos a Cristo en ellos” (Grupo focal n° 1, 2017); “brindar la oportunidad a todos los laicos de poner en práctica el carisma de la comunidad que es la salvación de las almas a través del servicio, esta se logra mediante puntos de servicio y obras que la comunidad tiene” (Grupo focal n° 1, 2017).

Jesucristo es la misma Palabra encarnada, en ese sentido esa Palabra que se ha encarnado realiza unas obras por medio de las cuales manifiesta el amor del Padre, y pide a sus discípulos y a todos los que le siguen, realizarlas (Mt 25, 31-46), esas obras han sido todos los actos a través de su vida terrena, pero también manifestación de cómo Dios acontece en la historia cuando los miembros de su cuerpo místico, se unen a esa revelación de la Palabra con obras de servicio semejantes a las suyas. Para los laicos estas obras son la posibilidad de tener los mismos sentimientos de Cristo y para los más pobres, son la oportunidad de recuperar su dignidad de Hijos de Dios, y de luchar por un futuro diferente.

Se habla de salvación por medio del servicio cuando se tiene en cuenta lo que dice la Primera carta de San Pedro: “Ante todo tened entre vosotros intenso amor, pues el amor cubre la multitud de los pecados” (I P 4, 8)

Como características principales que resaltan los miembros de la asociación que se deben tener para el apostolado como lo afirma el Concilio Vaticano II están: “En el contexto de la formación integral y unitaria de los fieles laicos es particularmente significativo, por su acción misionera y apostólica, el crecimiento personal en los valores humanos”. (AA 4) (CL 60), se recalca a los miembros de la asociación para su servicio estos valores que hacen parte de los votos que realizan y en lo que se comprometen a ejercitarse por medio del servicio: “servicio, humildad, amor, entrega” (Grupo focal n° 1, 2017); “servicio, oración, humildad” (Grupo focal n° 1, 2017); “oración y servicio” (Grupo focal n° 1, 2017); “alegría, amor, hermandad, servicio” (Grupo focal n° 1, 2017); “humildad, servicio” (Grupo focal n° 1, 2017).

Los miembros manifiestan tener conciencia de que se sirve a la Iglesia, es decir a todos los miembros del cuerpo de Cristo, y la certeza de estar siguiendo su ejemplo:

Aprendan poco a poco y con prudencia desde el principio de su formación, a verlo, juzgarlo y a hacerlo todo a la luz de la fe, a formarse y perfeccionarse a sí mismos por la acción con los otros y a entrar así en el servicio laborioso de la Iglesia (AA 29).

Se tiene la conciencia de que se sirve no a nombre personal, sino se está siguiendo unos parámetros universales que llevan a la perfección personal por medio del servicio a los necesitados: “con el testimonio de los servidores del servidor se les enseña la caridad a otros miembros de la Iglesia” (Grupo focal n° 1, 2017); “dar buen testimonio” (Grupo focal n° 1, 2017); “servir a la iglesia poniendo en práctica el evangelio” (Grupo focal n° 1, 2017). Por otra parte el servicio repercute de manera impresionante en el crecimiento espiritual de las personas en la medida en que logran unir la fe a la vida:

Se revela hoy cada vez más urgente la formación doctrinal de los fieles laicos, no sólo por el natural dinamismo de profundización de su fe, sino también por la exigencia de «dar razón de la esperanza» que hay en ellos, frente al mundo y sus graves y complejos problemas. (CL 60).

El servicio se da precisamente como respuesta a un mundo donde la población vive en pobreza y es vulnerable en su mayoría, ante esas situaciones sociales apremiantes se da la esperanza por medio del servicio tanto para quien es servido, como para quien sirve, de que la humanidad aún no ha caído en la total indiferencia y olvido de sí misma y de los otros: “que se expanda, por medio de su amor llegar a muchos corazones” (Grupo focal n° 1, 2017); “volvemos al antojo de desear al creador como nuestro verdadero Padre” (Grupo focal n° 1, 2017); “involucrando cada día a más personas a conocer el amor de Dios a través del servir” (Grupo focal n° 1, 2017); “crecimiento espiritual” (Grupo focal n° 1, 2017); “orientación espiritual en las charlas” (Grupo focal n° 1, 2017); “veo a través de los miseritos y más necesitados el rostro de Jesús, por tal razón crezco espiritualmente y fortalezco a mi familia” (Grupo focal n° 1, 2017); “promover una integración entre el evangelio y la vida diaria. Es darle significado al servicio, a la puesta en práctica de lo que Cristo nos enseñó” (Grupo focal n° 1, 2017); “conocer a Dios por medio de los más necesitados” (Grupo focal n° 1, 2017); “fortalece la fe la labor con los miseritos porque la vida va creciendo en el amor de Dios” (Grupo focal n° 1, 2017); “es el mayor aliciente espiritual y de fe que se tiene día a día” (Grupo focal n° 1, 2017); “saca lo mejor que tienes allí empolvado en ese lugar escondido en nuestro corazón, lo pule y enciende ese fuego del Espíritu

que quizás hemos dejado en cenizas olvidado” (Grupo focal n° 1, 2017); “crecimiento en la entrega en el servicio a los miseritos y en la vida espiritual” (Grupo focal n° 1, 2017); “encontrar a Jesús en los hermanos desamparados, no siendo indiferente a su condición de vida” (Grupo focal n° 1, 2017). Esta praxis ayuda a que cada persona tenga un carácter reflexivo y crítico ante las situaciones sociales, que le hacen ser agente constructor de nuevas realidades sociales, construir una historia diferente.

Al servicio asiste una alta población de jóvenes que poco a poco orientan sus vidas hacia el servicio de los más necesitados:

Pero los adolescentes y los jóvenes han de iniciarse de una forma peculiar en el apostolado e imbuirse de este espíritu. Esta formación hay que ir completándola durante toda la vida, según lo exijan las nuevas empresas. Es claro, pues, que a quienes pertenece la educación cristiana están obligados también a dar la formación para el apostolado (AA 30).

La posibilidad de asistir al servicio con los más necesitados es para todas las edades, los jóvenes en esta época quieren vivir experiencias más que palabras y ver ejemplos concretos, su fe aumenta por las obras de caridad: “ayuda a muchos jóvenes a entender un significado y propósito para sus vidas, ayuda a orientarlos y a explotar virtudes para bien de la comunidad” (Grupo focal n° 1, 2017). El servicio va generando en las personas inquietud por conocer más de Dios, para llevar a quienes lo necesiten a una esperanza nueva en medio de un mundo de caos:

Aprendan poco a poco y con prudencia desde el principio de su formación, a verlo, juzgarlo y a hacerlo todo a la luz de la fe, a formarse y perfeccionarse a sí mismos por la acción con los otros y a entrar así en el servicio laborioso de la Iglesia (AA 29)

El servicio genera sed de Dios en las personas, inquietud por buscar respuestas, y la búsqueda de formación se da en la práctica y posterior a ella, pero en el momento es más desde la experiencia: “Implica una constante formación espiritual para saber acompañar a quien lo necesite” (Grupo focal n° 1, 2017); “en la comunidad seguimos a Cristo aprendiendo su palabra y haciéndola vida diariamente” (Grupo focal n° 1, 2017). Una implicación que manifiestan los miembros es que poco a poco a través del servicio su vida va cambiando y con ella la vida de las personas de su entorno:

Sin duda la formación espiritual ha de ocupar un puesto privilegiado en la vida de cada uno, llamado como está a crecer ininterrumpidamente en la intimidad con Jesús, en la conformidad con la voluntad del Padre, en la entrega a los hermanos en la caridad y en la justicia. (...) (CL 60).

El servicio genera un cambio en la medida en que la persona se va acercando más a la fe, a servir en todos los ambientes de su vida, va creciendo en entrega hacia los otros, dejando poco a poco los intereses personales egoístas: “implica un cambio de vida en la forma de ser y de pensar ya que a través del servicio se cambia la visión que se tiene de lo que es más importante en la vida” (Grupo focal n° 1, 2017); “se incrementa la reflexión sobre la vida propia lo que permite mejorar, cambiar y luchar por un estilo de vida mejor en Dios (Grupo focal n° 1, 2017); “transformación propia y en el interior de la familia” (Grupo focal n° 1, 2017); “conocimiento de sí mismo para llegar a conocer a Dios” (Grupo focal n° 1, 2017); “he cambiado como persona y ser humano” (Grupo focal n° 1, 2017).

A través del servicio se da un crecimiento humano en la medida en que los valores cristianos adquieren un papel relevante en la vida de quienes van a servir. De Mori (2010) afirma: “en ella (la práctica) se desvela y se transforma el sujeto y el mundo.” (p. 509). Se da el reconocimiento al valor de la persona humana a través del servicio, el servicio es fuente de formación: “nos fortalece porque nos hace más seguros en la relación con el servicio y con las personas que atendemos” (Grupo focal n° 1, 2017); “hacer de nosotros personas humildes, pacientes, fortalecidas en la fe” (Grupo focal n° 1, 2017); “responsabilidad, entrega, compromiso, dar buen testimonio” (Grupo focal n° 1, 2017); “aprender a comprender, entender y valorar a los compañeros en sus individualidades y que esas individualidades forman comunidad” (Grupo focal n° 1, 2017); “implica compromiso, responsabilidad, entrega, disposición porque veo a Jesús en el más necesitado” (Grupo focal n° 1, 2017); “obediencia, humildad, servicio (Grupo focal n° 1, 2017); “crecer, fortalecerse, amar” (Grupo focal n° 1, 2017); “entrega, disposición, pasión” (Grupo focal n° 1, 2017); “aprendo a aceptar a los otros y a mí mismo al comprender que todos somos importantes” (Grupo focal n° 1, 2017).

Junto con el sentido de la comunicación de la fe para todos, la teología de la acción comprende la reflexión acerca de la acción humana en la medida en que también puede ser “transformadora de la historia del mundo y de la sociedad, a la altura de la acuciante misión de cada día” (Parra 2013, p. 157), en este sentido las respuestas de la investigación afirman que las

implicaciones en materia de fe de la labor apostólica de la asociación, son: “Promover una integración entre el Evangelio y la vida diaria. Es darle significado al servicio, a la puesta en práctica de lo que Cristo nos enseñó por su palabra y su vida.” (Grupo focal n° 1, 2017); “fortalece en la fe la labor con los miseritos porque mi vida va creciendo en amor de Dios” (Grupo focal n° 1, 2017); “das a conocer el evangelio a las demás personas” (Grupo focal n° 1, 2017); “la labor apostólica de la fe influye día a día por medio de los pobres porque son ellos quienes han hecho que mi vida apostólica se haga vida por medio del servicio, siguiendo a Jesús entregamos a Jesús” (Grupo focal n° 1, 2017). Con lo anterior, la teología de la acción humana

(...) toma como objeto de estudio la variada actividad de hombres y de mujeres en el mundo y en la sociedad, bajo la óptica de Dios y de su plan de revelación y salvación, según la visión propia del Concilio Vaticano II (GS 3).

Teniendo en cuenta este objeto de estudio de la teología de la acción, dentro de la asociación Donum Christi Servidores del Servidor se aplica de manera concreta a los hombres y mujeres que sirven a los más necesitados en los contextos sociales deprimidos, donde se ubican las obras de la asociación, y a la manera como Dios acontece en esos espacios. Para Parra (2013), el objeto de estudio se hace más claro en la medida en que se comprende que Dios acontece en la historia y que su acción se une a la revelación de la Palabra, como se mencionaba, la finalidad consiste en que la Palabra de caridad que ha sido pronunciada sea encarnada y se manifieste por las obras, de esa manera produce lo que significa en las vidas de quienes sirven y de quienes son servidos, que en el proceso del encuentro estos dos roles se confunden porque cada persona participa de ambos, es decir, sirve y es servida, haciendo referencia a la acción dada dentro del servicio como una acción humana, en donde Dios acontece.

El método de la teología de la acción está determinado por el carácter perceptivo, analítico y planificador de la acción humana en cuanto derivada internamente y realizadora de la Palabra revelada y salvadora. (...) La Finalidad de la teología de la acción es la comprensión de la acción humana *sub ratione Dei et salutis*, su entidad, verdad, valor y finalidad en el plan de la salvación y la correspondiente animación teológica y teológica del hacer en el mundo y en la sociedad. (Parra, 2011, pp. 547-548)

Dentro de la asociación Donum Christi Servidores del Servidor y de acuerdo a la investigación sobre su itinerario formativo, será necesario continuar en la labor de percibir y

analizar la acción humana que se está llevando a cabo, para una mayor comprensión y determinar en qué aspectos se necesita la animación teologal y teológica para su actuar concreto dentro de la sociedad, ya que:

La planificación de la acción requiere, en efecto, del análisis perceptivo de la racionalidad y de la intencionalidad de la acción propia, de modo que las motivaciones emocionales y espontáneas que determinan la acción puedan ser reconocidas, asumidas, valoradas mediante criterios de conciencia intencional reflexiva: ¿Qué hago, por qué lo hago, para qué lo hago? (Parra 2013, p. 163)

Así mismo la investigación sobre el itinerario formativo de la comunidad Servidores del Servidor se elabora con base en una teología narrativa en la cual se interpreta una realidad como base para la construcción de formación en un carisma particular. Para ello es necesario analizar la intencionalidad propia de la formación y del servicio de la asociación, en pro de los más necesitados y su relación con el evangelio y desde allí comprender la razón de ser de su carisma y aquello que como formación contribuya a esa labor.

La labor de los laicos y de toda la comunidad cristiana en el mudo de hoy implica que su acción social fermente en todos los ambientes y en esta medida la labor no queda infecunda, la acción de Dios en unión con la colaboración del hombre hace que la vivencia del Reino de Dios sea una realidad.

Cada acción cotidiana en el espíritu de Jesucristo desde el servicio a los demás posee un “valor de eternidad” como lo manifiesta De Mori (2010, p.515), unido a la “praxis-agapé” (De Mori, 2010, p.515), que se manifiesta en el servicio según los datos compilados en la investigación hace posible la construcción del reino en la medida en que de los pensamientos se pasa a las obras (De Mori, 2010, p.515).

4. Conclusiones

Para dar respuesta a la pregunta que da origen a la presente investigación sobre el itinerario Formativo de los laicos de la asociación Donum Christi Servidores del Servidor Hijos di Padre Pio del barrio Santafé de la ciudad de Bogotá, y una vez determinado el marco teórico de la investigación según las tres categorías: el itinerario formativo a partir del currículo y la didáctica, el laicado y la teología de la acción; y así mismo, al haber aplicado los instrumentos, pueden argumentarse las siguientes apreciaciones que responden al objetivo principal que es caracterizar el itinerario formativo y la concepción sobre los laicos, respecto de su servicio apostólico, en la asociación, y a los objetivos específicos.

A partir de la observación de la estructura de formación que tiene la asociación Donum Christi Servidores del Servidor Hijos di Padre Pío en relación al servicio que lleva a cabo con población vulnerable, como primer objetivo específico, se evidencia que sí existe un itinerario formativo, cuya elaboración didáctica para la transmisión eficaz del conocimiento y reflexión teológica se da principalmente desde la práctica, su modelo de enseñanza se basa en un ambiente de aprendizaje desde la realidad social a partir del servicio a los habitantes de calle y más necesitados.

En cuanto a las subdisciplinas o desarrollos disciplinares de la didáctica, respecto a la didáctica diferencial (alumno), la práctica se ofrece para todo tipo de edades, los niños, jóvenes y adultos comienzan por el servicio como primer escalón del aprendizaje y posteriormente, la formación se diferencia metodológicamente, según las edades; la formación del profesorado (docente), implica que también éste, además de los conocimientos teológicos, pedagógicos en general, curriculares, conozcan muy bien el contexto social, los fines y valores educativos, y el ambiente principal de aprendizaje que es, en el caso de la asociación, el contacto y servicio directo con los habitantes de calle y los más necesitados; las didácticas especiales/específicas (contenido), requieren de alta influencia de la práctica, es decir, comienza por el acercamiento y contacto con la población vulnerable y posteriormente, a través de textos bíblicos y Magisterio de la Iglesia se divide la forma de transmitir el conocimiento desde las herramientas didácticas para la mejor comprensión según cada una de las edades; y en cuanto a la organización escolar (contexto), los ambientes de aprendizaje son las calles de las ciudades y comedores comunitarios

de la asociación, además las reuniones periódicas de los miembros, por edades, para la formación a través de talleres para niños y jóvenes y de charlas para los adultos.

Dada la indagación realizada con un grupo de miembros por medio del grupo focal, se observa que es un itinerario que se presenta de manera no formal, es decir, se lleva a cabo una formación a través de charlas, que parten de la experiencia del servicio, estas charlas tienen una planificación anual y se basan en la Sagrada Escritura y en documentos del Magisterio de la Iglesia, marcadas por el carisma propio de la asociación ya que son realizadas principalmente por el Fundador, así como cursos de Biblia, charlas sobre la formación humana, realizadas por un laico de la asociación y charlas de espiritualidad y carisma.

Teniendo en cuenta que la didáctica de la formación dentro de la asociación plantea una forma de aprendizaje centrado en la práctica, los contenidos curriculares informales se orientan hacia todo aquello que contribuya al ejercicio y comprensión de dicha práctica, en ese sentido se busca que teoría y práctica se unan en pro del fin de la asociación y de la formación de sus miembros.

Así mismo, recogiendo los resultados puede concluirse, como se mencionó en la interpretación de la primera categoría, que si el currículo consiste en una “plataforma conceptual para analizar, deliberar y consensuar cuál es y deba ser la educación ofrecida y los medios y formas a emplear para lograrlo” (Bolívar, 2008, p. 128), la asociación no tiene esa plataforma conceptual formal escrita, todo parte de la experiencia vivida y de una planificación anual, en donde se evidencia la necesidad de fortalecer procesos escritos en los que se establezcan metas, contenidos, estrategias, recursos, materiales y evaluación, pero también donde se documente de manera escrita el currículo que se construye desde la vida:

El currículum escolar, en lugar de un programa estándar por el que todos han de pasar, ha de ser insertado vital e individualmente para que incida en el propio itinerario formativo. Entonces, el currículum – en – acción en el aula se configura como conjunto de experiencias vividas (...). En este sentido los profesores no enseñan un currículum, al contrario, viven/construyen un currículum conjuntamente con el alumno (Sacristán, 2012, p. 141).

Por lo tanto se hace necesario unir la realización de esa planeación escrita, junto con las prácticas de enseñanza, pues son la clave para la realización del itinerario formativo de la asociación, de tal manera que se forme una amalgama mucho más fuerte entre la reflexión teórica

dentro de las necesidades del contexto social, junto con las prácticas de servicio y de formación que se están llevando a cabo. Con ello se busca mayor unión entre lo teórico y lo operativo.

Si bien una de las preocupaciones en cuanto a la construcción del currículo es la unión entre el currículo existencial y el teórico, y cómo se configura la relación del conocimiento con la vida cotidiana en pro de un fin social, el esquema de formación que lleva hasta el momento la asociación muestra interés por la unión de estos dos aspectos, desde un currículo informal de tal manera que la labor social que realiza sea sustentada por charlas de formación que unan el evangelio y la vida, ya que el currículo comprende y se configura también como el conjunto de experiencias vividas, que es el componente fuerte de la asociación en cuanto a su formación, podría hablarse de una construcción conjunta con el alumno, en la medida en que el acompañamiento espiritual también se da de manera individual.

Las preguntas sobre el contenido y el valor del currículo elegido, para los miembros de la asociación y a la sociedad, siguen haciendo parte de un proceso continuo de reflexión en pro de la edificación de la persona.

En cuanto al segundo objetivo específico asociado a identificar la concepción del término “laico” en la población que integra la asociación Donum Chrisiti Servidores del Servidor Hijos di Padre Pío, puede concluirse que uno de los aspectos fundamentales del laico es su dignidad de Hijo de Dios manifestada en las tres dimensiones que la representan como son la dignidad de sacerdotes, profetas y reyes. Sacerdotes para ofrecer al Señor su propia vida desde los acontecimientos de la vida cotidiana y las labores propias de su estado de vida familiar, laboral, social. Profetas para que por medio del conocimiento profundo de la Sagrada Escritura, sean expresión de la manifestación de Dios en medio de las realidades del mundo, anunciando y denunciando las injusticias que afectan a todo el pueblo de Dios. Y reyes, para saber gobernar, con la gracia de Dios, sabiamente su cuerpo y su voluntad según la voluntad de Dios, así como también para ejercer su reinado de servicio a ejemplo de Jesucristo en favor de los hermanos y especialmente de los más necesitados.

De esta manera, podemos concluir que en su condición de laicos, los miembros de la asociación Donum Christi Servidores del Servidor, aunque no sean conscientes de ello, viven especialmente la dignidad de “Reyes” por el bautismo, al estilo de Jesucristo, al estar al servicio de los hermanos, ese servicio los hace ser partícipes y llevar a cabo la misión de los laicos en esta

época. De esta manera poco a poco el servicio, que es la primera experiencia que se vive al llegar a la asociación, los va insertando en la dinámica de la fe y la búsqueda de lo espiritual, a conocer el Evangelio para llevarlo a la vida, desde la práctica, desde el contacto, encuentro y cercanía con los más necesitados. Es en este sentido que se requiere profundización en el tema bíblico, de tal manera que los servidores articulen mucho más su vida al Evangelio y tomen conciencia del servicio como seguimiento del ejemplo de vida de Jesús.

Unida a la vivencia de esta dignidad de reyes, que se da como tal por el ejercicio de la caridad podemos decir además que los laicos de la comunidad van con pasos firmes hacia la santidad ya que la perfección de la caridad lleva a la santidad, según lo afirma el documento de la *Lumen Gentium*: “Para alcanzar esta perfección, los creyentes han de emplear sus fuerzas, según la medida del don de Cristo, para entregarse totalmente a la gloria de Dios y al servicio del prójimo” (LG 40) y como afirma la Constitución Apostólica *Gaudium et Spes*: el hombre “no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás” (GS 24). Así mismo los laicos tienen claridad respecto a la diferenciación en las funciones que no implican mayor o menor dignidad respecto a los clérigos y religiosos, sino servicios diferentes, según su estilo de vida.

Dentro de la formación a reforzar con respecto a esta categoría laical, se concluye que es necesario incluir dentro de un itinerario formativo estructurado, temas sobre la formación interior, como para el apostolado, formación en liturgia, doctrina, doctrina social, formación humana.

Con respecto al tercer objetivo específico asociado a la relación entre la teología de la acción y la praxis realizada en el servicio de los miembros de la asociación con miras al desarrollo de su labor social con población vulnerable, se tiene que hay un gran camino adelantado el cual puede comprenderse a nivel teológico. El hecho de ser una asociación cuyo carisma se centra en el servicio, este mismo en primera instancia, es una estrategia formativa desde la praxis, desde el contacto con la realidad que genera experiencia teológica.

La misma realidad es el sendero por donde se comprende la acción o manifestación de Dios y cómo acontece en la historia. Por medio del servicio las personas se acercan a Dios en los hermanos. El mismo servicio es una estrategia formativa en donde confluyen todas las dimensiones humanas, física, psíquica, espiritual, afectiva, y donde se reflexiona sobre ellas al

ver y acercarse a la necesidad del hermano, necesidades que confrontan las realidades personales. Ahora bien, indirectamente la realidad del servicio lleva a una “conciencia intencional reflexiva” sobre la vida:

La planificación de la acción requiere, en efecto, del análisis perceptivo de la racionalidad y de la intencionalidad de la acción propia, de modo que las motivaciones emocionales y espontáneas que determinan la acción puedan ser reconocidas, asumidas, valoradas mediante criterios de conciencia intencional reflexiva: ¿Qué hago, por qué lo hago, para qué lo hago? (Parra, 2013, p. 163).

La tarea ahora es documentar esa praxis- agapé como la denomina De Morí (2012, p 515) a partir de una estructura, como se mencionaba antes, con metas, contenidos, estrategias, recursos, materiales y evaluación, de tal manera que sin dejar de realizar el servicio, sin dejar de ir primero a la experiencia, como primera instancia en el proceso formativo-espiritual, se convierta en reflexión teológica que se comunica y se comparte, unida a la formación que se sugiere implementar como fundamental también para el laico de manera que se dé respuesta a las necesidades de su actuación coherente en todos los ambientes de la vida cotidiana: formación para una vida espiritual desde la oración y el encuentro íntimo con Dios, aunque parte de este encuentro se realiza indiscutiblemente a través del contacto y encuentro con el hermano; formación en liturgia en la medida en que se comprende lo que significa celebrar el misterio de la fe en comunidad con esta misma comunidad con la que se sirve y a quien se sirve; continuar con formación en doctrina y doctrina social de la Iglesia, de tal manera que el laico se enriquezca con dos mil años de reflexión en torno a la vida según el Evangelio desde las múltiples facetas y ambientes donde se desenvuelven los laicos en el ambiente social, económico, político, cultural y se sepa dar respuesta a la fe que se profesa; formación humana, de tal manera que se conozcan y se cultiven los valores del Reino, en medio de las dificultades de la vida, para un seguimiento coherente de Jesucristo.

Finalmente, es preciso señalar que está pendiente, como continuación de la presente investigación sobre el itinerario formativo de los laicos de la asociación de fieles Donum Christi Servidores del Servidor, elaborar la estructura formativa escrita, desde su carisma, como carisma nuevo para la Iglesia y para el servicio de la humanidad. Así mismo, aún hay mucho que ahondar sobre cómo la teología de la acción se presenta como una respuesta teológica ante las necesidades

del mundo de hoy, necesidades que requieren unir la teoría a la praxis y la praxis a la teoría, entendidos como momentos constitutivos ambos de la teología (De Aquino, 2010, p.480).

En muchos ambientes, situaciones y circunstancias Dios acontece en el mundo, a través de variedad de personas, la tarea es continuar documentando ese acontecer de Dios que sigue actuando, sigue apostando por el ser humano y llamándolo hacia la reconciliación, la solidaridad, la paz, el servicio a los demás; documentando cómo desde la praxis se teoriza, como desde la praxis se une la experiencia a la enseñanza evangélica de construcción del Reino de Dios y cómo la unión de estas dos se hace teoría, desde las múltiples realidades complejas y sociales del mundo de hoy; y sobre todo, cómo a través de las obras, de la caridad, del servicio al hermano se humaniza la sociedad y se transforma a partir del encuentro, la escucha, la cercanía dialogante.

Aún está abierta la investigación sobre múltiples maneras de unir la teoría a la práctica, desde los diferentes contextos sociales y los diferentes apostolados y carismas que se presentan como respuesta a las necesidades de la sociedad actual y ante la realidad de los oprimidos, excluidos y los más pobres, pero también de la sensibilización de aquellos que ostentan el poder y los medios de producción y riqueza, de esta manera se presenta una respuesta ante la realidad social de opresión, por medio de una manifestación sutil de inconformidad que mueve poco a poco los intereses personales de los poderosos y de quienes se acercan a las realidades de los más necesitados.

Este trabajo ha sido de gran aporte, tanto para el estudio de la formación que lleva a cabo la asociación Donum Christi Servidores del Servidor, y así brindar un conocimiento de su labor desde el análisis teológico de la realidad, como para ofrecer un aporte en pro de la estructuración de su itinerario formativo; así también ha aportado en conocimiento intelectual- teológico e investigativo, de tal manera que la investigación se convierte en una metodología necesaria para la continua labor docente, trabajando por una cada vez más actualizada y dinámica educación que permita hacer la transición de esquemas antiguos y poco dicentes, a nuevas metodologías que lleven a los estudiantes y docentes a disfrutar de la labor educativa y a la construcción conjunta de conocimientos desde la vida y la realidad, conocimientos también aplicables y que aportan en mejora de la misma vida y de la realidad social, familiar en crecimiento y conciencia sobre la dignidad humana.

5. Referencias bibliográficas

- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2012). *Historia del Poblamiento de los Mártires*. Disponible en: <http://www.bogota.gov.co/localidades/martires/poblamiento>
- Ángel, D. (2011). La Hermenéutica y los métodos de Investigación en ciencias sociales. *Estudios filosóficos*, No. 44, p 9-37. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-36282011000200002&lng=es&nrm=iso
- Arquidiócesis de Bogotá. (2012). *Plan de Evangelización: Unidos y Comprometidos por un ideal*. (Documento No. 3) Disponible en: <http://plane.arquibogota.org.co/es/noticias/577-documento-no-3-unidos-y-comprometidos-por-un-ideal-sep-2012.html>
- Arroyo, S. (2008). *La Vocación del Laico en la Iglesia y en el Mundo*. Tesis para optar por el título de Magister en Ética social y Desarrollo Humano. Universidad Alberto Hurtado. Disponible en: http://biblioteca.uahurtado.cl/ujah/tesis/2008/arroyo_sa/pdf/arroyo_sa-TH.1.pdf
- Azevedo, M. (1990). Iglesia de los Pobres Sacramento de Liberación. Comunidades Eclesiales de Base. Ellacuría, I. *Mysterium Libetationis*. Conceptos Fundamentales de la Teología de la Liberación. Tomo II, p.245-265. Madrid (España). Editorial Trotta
- Bolívar, A. (2008). *Didáctica y Currículum: de la Modernidad a la Postmodernidad*. Málaga (España). Ediciones Aljibe.
- Botana, A. (2011) De “Compartir la Misión” a “Vivir el Carisma” en Familia. *Revista Digital de Investigación Lasaliana* (2). Pág. 87-95. Disponible en: http://revista_roma.delasalle.edu.mx/numero_2/antonio_botana_2.pdf
- Casas, J. (2010) La narrativa como eje Articulados de las Especializaciones Funcionales de la Teología: Bíblica, Sistemática y de la Acción. *Revista Cuestiones Teológicas*. Vol 37. No. 88. Pág. 281-306. Medellín (Colombia). Disponible en: <https://revistas.upb.edu.co/index.php/cuestiones/article/viewFile/956/858>
- Congar, Y. (1961). *Jalones para una Teología del Laicado*. Barcelona (España). Editorial Estela.
- Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. (2007). V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento Conclusivo. Aparecida (Brasil). San Pablo.

- De Aquino, F. (2010). El Carácter Práxico de la Teología: Un enfoque epistemológico. *Revista Teología y Vida*. Vol LI. Pág. 477-499. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32219216002>
- De Morí, G. (2010). El Carácter Práxico de la Teología. *Revista Teología y Vida*. Vol LI. Pág. 501-519. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/322/32219216003.pdf>
- Delgado, A. (2012). Hacia una Formación en una Espiritualidad Liberadora para los Laicos Hoy. Trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en Teología. Pontificia Universidad Javeriana. Disponible en: <http://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/8073>
- Estrada, J. (1990). Iglesia de los Pobres Sacramento de Liberación. Pueblo de Dios. Ellacuría, I. *Mysterium Libetationis*. Conceptos Fundamentales de la Teología de la Liberación. Tomo II, p.175-188. Madrid (España). Editorial Trotta.
- Floristán, C. (1998). Teología Práctica. Teoría y Praxis de la Acción Pastoral. Salamanca (España). Ediciones Sígueme.
- Gurdiel, F. (2000). El laicado: una vocación en la Iglesia y en la sociedad. *Revista Acontecimiento: órgano de expresión del instituto Emmanuel Mounier*. No. 54. Págs. 22-24. Disponible en: <http://www.mounier.es/revista/pdfs/054022024.pdf>
- Hernández, A. A, Barreto, F. H., Quitián, E. A. (2015). Lineamientos de los procesos de investigación de la Licenciatura en Teología. Bogotá (Colombia). Vicerrectoría General de la Universidad Abierta y a Distancia VUAD. Disponible en: <http://soda.ustadistancia.edu.co/enlinea/textoTeo/files/assets/downloads/page0002.pdf>
- Juan Pablo II. (1988) Exhortación Apostólica Post-Sinodal Los Fieles laicos -*Christifideles Laici*-. Bogotá (Colombia). Paulinas
- Kasper, W. (1989). Vocación y Misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo. *Selecciones de Teología*. Vol 28. No. 110. Disponible en: http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol28/110/110_kasper.pdf
- Kemmis, S. (1986). El Curriculum: más allá de la teoría de la Reproducción. Madrid (España). Ediciones Motara.
- Landousies, J. (2002). Los Laicos en la Iglesia de Hoy. *Vincentiana*: Vol. 46: No. 4, Artículo 66. Disponible en: <http://via.library.depaul.edu/vincentiana/vol46/iss4/66>

- Marín, J. (2012). *La Investigación en Educación y Pedagogía*. Universidad Santo Tomás. Bogotá (Colombia). Ediciones Usta.
- McCann, M. (2007). Los ejercicios Espirituales como Instrumento de la Formación Laical. *Revista de Espiritualidad Ignaciana*, No. 114, págs. 21-34. Disponible en: <http://www.sjweb.info/documents/cis/pdfspanish/200711403sp.pdf>
- Merino, P. (2010). Diseño y Criterios pastorales y Pedagógicos para la Formación Permanente del Laicado: Dos Ejemplos Concretos. *Revista Medellín*, Vol XXXVI, No. 142, pág. 251-280. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3282761>
- Pablo VI. (1965) Decreto *Apostolicam Actuositatem* sobre el apostolado de los Laicos. Disponible en: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651118_apostolicam-actuositatem_sp.html
- Pablo VI. (1964) Vaticano II. Constitución Dogmática *Lumen Gentium* sobre la Iglesia. Disponible en: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html
- Pablo VI. (1965) Vaticano II. Constitución Pastoral *Gaudium Et Spes* sobre la Iglesia en el mundo de Hoy. Disponible en: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html
- Parra, A. (1990) Iglesia de los Pobres Sacramento de Liberación. Ministerios Laicales. Ellacuría, I. *Mysterium Libetationis*. Conceptos Fundamentales de la Teología de la Liberación. Tomo II, p.319-344. Madrid (España). Editorial Trotta.
- Parra, A. (2011). Las Áreas Internas de la Teología. De ayer a Hoy. *Revista Theologica Xaveriana*. Vol 61. No. 172. Pág. 537-550. Bogotá (Colombia). Disponible en: <http://theologicaxaveriana.javeriana.edu.co/edicion.php?Ed=76&Cn=5>
- Parra, A. (2013) De camino a la Teología de la Acción. *Revista Theologica Xaveriana*. Vol 63. No. 175. Pág. 143-171. Bogotá (Colombia). Disponible en: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/viewFile/9319/7575>

- Ramos, F. (2007). El Itinerario Formativo de los Discípulos Misioneros. Aparecida Capítulo 6. *Revista Encuentro Digital* No. 6. Disponible en: http://www.periodicoencuentro.cl/agosto2007/html/top2_a.html
- Real Academia Española. (2018). Diccionario de la lengua española (22.a ed.). Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=XhpnDlS>
- Rodríguez, A. (2006). Capellanías Laicales. Formación de Educadores en la fe. Trabajo de grado para obtener el título de Licenciado en Teología. Universidad de San Buenaventura. Sincelejo. Disponible en: <http://bibliotecadigital.usb.edu.co/handle/10819/791>
- Sacristán, J; Feito, R; Perrenoud, P; Linuesa, M. (2012). Diseño, Desarrollo e Innovación del Currículum. Madrid (España). Ediciones Motara.
- Sacristán, J. (1981). Teoría de la Enseñanza y desarrollo del Currículo. Málaga (España). Editorial Anaya.
- Secretaria Distrital de Planeación. (2011). 21 Monografías de las Localidades, Distrito Capital. Disponible en: <http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/InformacionTomaDecisiones/Estadisticas/Documentos/An%E1lisis/DICE076-MonografiaLosMartires-31122011.pdf>
- Vélez, O., Sierra, Á. (2007). Los Laicos y Laicas en la Vida de la Iglesia, Una reflexión de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano. *Revista Theologica Xaveriana*, Vol. 57, No. 161, págs., 33-58. Disponible en: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/13336/0>

SIGLAS

- LG. Concilio Vaticano II, (1964). Constitución Dogmática Lumen Gentium
- GS. Concilio Vaticano II, (1964). Constitución Pastoral Gaudium et Spes
- MQ. Pablo VI. (1972). Carta Apostólica en forma de Motu Proprio Ministeria Quaedam
- CL. Juan Pablo II, (1988). Exhortación Apostólica Post-sinodal Christifideles Laici
- AA. Concilio Vaticano II, (1964). Decreto Apostolicam Actuositatem

